

HOJAS SELECTAS



REVISTA PARA TODOS

BIBLIOTECA SALVAT

MADRID. Calle de Prim, núm. 15.

BARCELONA. Biblioteca Nacional de España

ESPAÑA: 1 PESETA, el núm. Suscripción anual: 10 PTAS

FRANCIA: 4 FRANCS, el núm. Suscripción anual: 40 FRANCS

SUMARIO

MARZO de 1904

N.º 27

Págs.

- EL PATRIARCA DE LOS GONDOLEROS EN LA SILLA DE SAN PEDRO.** Noticias biográficas de Pío X, con once fotograbados y un dibujo. 195
- EL NAUFRAGIO DEL "ANTARTIC," EN LOS HIELOS DEL POLO SUR,** con dos fotograbados. 204
- NIÑO-CRUZ.** Episodio de la vida de un famoso prestidigitador español, por JUAN TOMÁS Y SALVANY, con cuatro dibujos de F. Sans Castaño. 207
- REPUJADO DEL CUERO Y SUS APLICACIONES ARTÍSTICO-INDUSTRIALES,** con nueve fotograbados. 217
- LOS MORADORES DEL AIRE.** Estudio sobre el mecanismo del vuelo en los animales, por EDUARDO REYES PRÓSPER, con quince dibujos. 225
- MINUCIAS HISTÓRICAS,** por RICARDO PALMA, con cuatro dibujos de Apeles Mestres. 238
- CRUZADA DE AMOR** (continuación), novela de los tiempos medioevales, por RAMÓN PÉREZ DE AYALA, con cuatro dibujos de F. Pey. 244
- LOS EX LIBRIS,** por LUIS GABALDÓN, con quince dibujos de Karikato. 253
- LAS ARMAS INTENTANDO RESOLVER EL CONFLICTO DE LA PREPONDERANCIA EN ORIENTE,** por ANTONIO GARCÍA LIANSÓ, con once fotograbados, un mapa y dos dibujos. 257
- PANORAMA UNIVERSAL,** con diez fotograbados. 267
- COLÓN,** poema de RAMÓN DE CAMPOAMOR, con dos dibujos de F. Pascó. 273
- ENTRE DOS OCÉANOS** (continuación), viajes y aventuras, por LUCIANO BIART, con dos dibujos de F. Lix. 281

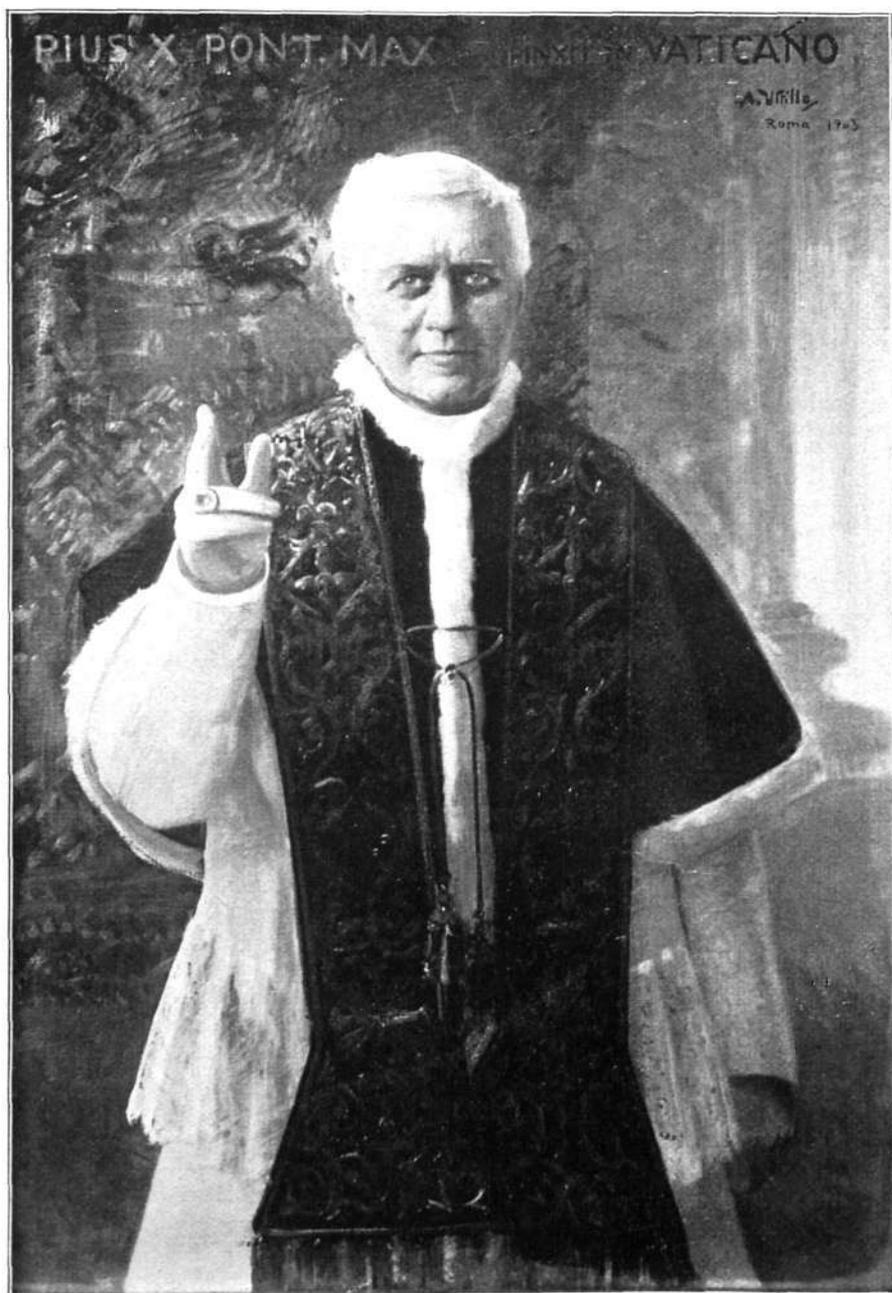
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

RIMA INÉDITA DE BÉCQUER. Composición y dibujo de Adrián Guai, impreso en cuatro colores.

NOTA POLÍTICA * LA MODA PARISIENSE * PASATIEMPOS

Abra





S. S. EL PAPA PÍO X.

Primer retrato al óleo del Santo Padre después de su exaltación al solio pontificio.

Hecho en el Vaticano por el célebre artista español D. Antonio Utrillo,
durante el mes de Noviembre de 1903.



VENECIA.—Uno de los canales de la típica ciudad de las lagunas, la famosa reina del Adriático, de donde salió en 25 de Julio de 1903 el cardenal Sarto para asistir al Conclave que lo eligió Papa.

EL PATRIARCA DE LOS GONDOLEROS

EN LA SILLA DE SAN PEDRO

NOTICIAS BIOGRÁFICAS DE PÍO X

EL territorio de la célebre república de Venecia, que llena media historia de Europa con sus trágicos esplendores, forma actualmente ocho provincias del moderno reino de Italia, una de las cuales, la de Treviso, que en la Edad media se llamó *Marca Trevigiana*, está limitada por las cuencas del Po, del Livenza y del Sile. A orillas de este último río se asienta la ciudad de Treviso, rica en monumentos de arte y capital de los ocho distritos en que se divide la provincia. En el de Castelfranco se halla enclavada la aldea de Riese, que mecía la humildísima cuna de José Sarto y Sanzoni, á quien el mundo católico aclama y venera con el nombre de Pío X desde el 4 de Agosto de 1903.

El padre del actual Pontífice se llamaba Juan Bautista Sarto y era un escribiente del ayuntamiento de Riese, encargado de extender á modo de memorialista los contratos y escrituras de los

aldeanos. La madre de Pío X, Margarita Sanzoni, ayudaba ardentemente con su personal trabajo de costurera al sostén de la familia, cuyas necesidades no podía cubrir el mezquino sueldo de su jefe.

Este ejemplar matrimonio tuvo ocho hijos: dos varones y seis hembras. El hijo mayor ingresó en el cuerpo de la guardia civil italiana ó *carabinieri* y luego de licenciado obtuvo un empleo en el servicio de correos; en la actualidad es administrador de Curtatone.

De las seis hermanas, dos se casaron en Riese, dos en Salzano y las otras dos permanecen solteras. En cuanto á José Sarto fué enviado por su padre á Castelfranco con objeto de ampliar los estudios elementales cursados en la escuela primaria de Riese, y tanta aplicación mostró que el arcipreste Fusarini quiso enseñarle latín, logrando que su joven discípulo ingresara al cabo de tres años en el seminario de Padua, donde cursó Filo-

sofía, Teología y Humanidades. Su aplicación al estudio de las ciencias y letras le llevó á ser un profundo helenista y un gran latino, hasta el punto de escribir en el idioma de Virgilio tan propia y elegantemente como en el nativo. Es cierto que Pío X ignora la lengua francesa, ó

mejor dicho, no sabe expresarse en ella con la corrección necesaria para sostener una conversación ó pronunciar un discurso; pero esta circunstancia, que en nuestros tiempos parece depresiva, no lo es en modo alguno si se tiene en cuenta que cuando José Sarto estudió en Padua

LIBRO degli Atti di Nascita della Parrocchia di S. Matteo del luogo di Riese Frazione del Comune di Riese Distretto di Castelfranco PARROCCHIA di TREVISO

N.º	DATA	INDICAZIONE DEL MEONATO				INDICAZIONE DEI GENITORI		REGLIONE	NOME COGNOME		ANNOTAZIONI
		SESSO E NOME		STATO	NOME COGNOME		FARRINI		TAVINIERI		
		MARITTO	FEMMINO		LIBERO	CONIUGATO				COGNOME	
30	18. Agosto 1835	Adriano	Stefano	Libero	Coniugato	Stefano	Adriano	Cattolico	Stefano	Adriano	Enzo Francesco Leobice Roberto Leobice Menzione Luigi Sarto
31	18. Agosto 1835	Giuseppe	Angelo	Libero	Coniugato	Angelo	Giuseppe	Cattolico	Angelo	Giuseppe	Enzo Francesco Leobice Menzione Luigi Sarto
32	18. Agosto 1835	Luigi	Stefano	Libero	Coniugato	Stefano	Luigi	Cattolico	Luigi	Stefano	Enzo Francesco Leobice Menzione Luigi Sarto
33	18. Agosto 1835	Stefano	Luigi	Libero	Coniugato	Luigi	Stefano	Cattolico	Stefano	Luigi	Enzo Francesco Leobice Menzione Luigi Sarto
34	18. Agosto 1835	Roberto	Luigi	Libero	Coniugato	Luigi	Roberto	Cattolico	Roberto	Luigi	Enzo Francesco Leobice Menzione Luigi Sarto

Reproducción fotográfica de la hoja del Libro-Registro de la parroquia de Riese que contiene la partida de bautismo de S. S. el papa Pío X.

pertenecía esta ciudad al reino llamado Lombardo-Véneto, donde, por disposición del gobierno austriaco, al cual estaba sujeto, regía la prohibición de enseñar la lengua francesa en los establecimientos docentes así laicos como religiosos, pues la corte de Viena tenía empeño en desarraigar del país cuanto recordara la dominación de Francia.

Mas por otra parte, el odio al tudesco, siempre vivo en el alma de los italianos, esterilizaba los esfuerzos del gobierno austriaco para difundir la enseñanza del alemán, resultando de esta reduplicada antipatía que á los jóvenes estu-

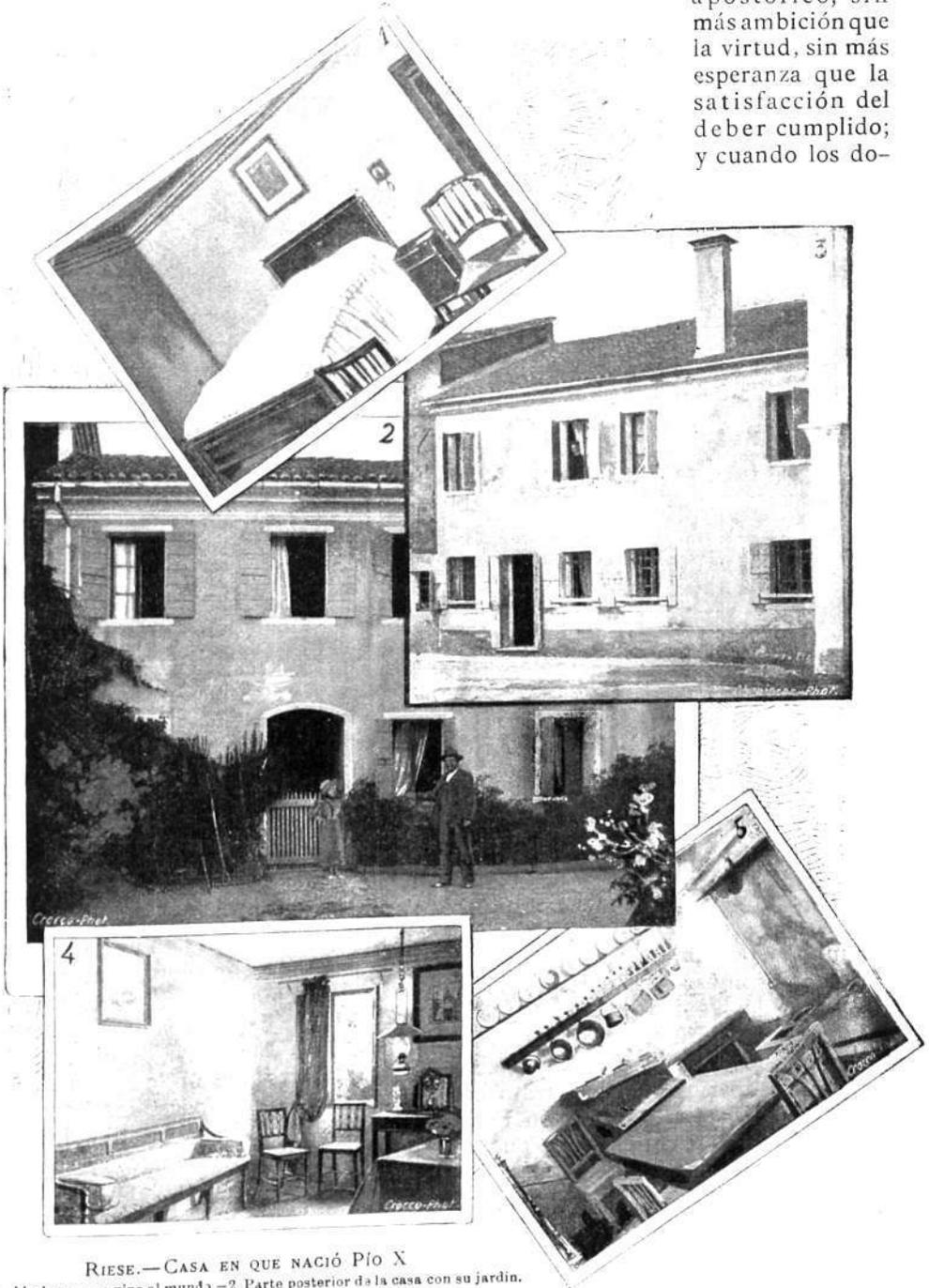
diantes y seminaristas no se les enseñaba alemán ni francés.

El 18 de Septiembre de 1858, á los 23 años de su edad, pues había nacido el día 2 de Junio de 1835, recibió José Sarto la sagrada orden del presbiterado de manos de monseñor Farina, obispo de Treviso, y al poco tiempo fué destinado á la parroquia rural de Tombolo, llevándose consigo á una de sus hermanas y pudiendo socorrer desde entonces á su familia con los ahorros hechos en su modesta asignación de párroco. Al cabo de un año de ejercer la cura de almas en Tombolo se le confió la parroquia de Salzano

de Maestre, mucho más importante y mejor dotada, puesto que la asignación excedía de seis mil liras al año. En estas parroquias rurales fué José Sarto un vivo dechado del cura de aldea, pues no hubo necesidad que no socorriese ni pena que

no consolase, siendo á un tiempo maestro de los niños, guía de los mozos y amigo de los hombres, padre de sus feligreses, para quienes tenía constantemente abiertas el alma, la casa y la bolsa. Ejercía su ministerio con verdadero celo

apostólico, sin más ambición que la virtud, sin más esperanza que la satisfacción del deber cumplido; y cuando los do-



RIESE.—CASA EN QUE NACIÓ PÍO X

1. Alcoba en que vino al mundo — 2. Parte posterior de la casa con su jardín.
3. Fachada. — 4. Sala principal. — 5. Cocina-comedor.

mingos dirigía su palabra al pueblo desde el presbiterio de Salzano, nadie hubiese predicho en aquel humilde párroco ya cuarentenario, al futuro sucesor de San Pedro, que había de dirigir su voz al universo mundo desde las alturas del Vaticano.

La caridad inagotable del cura de Salzano se desentendía de cuentas y aho-

rrros, pues daba á los pobres del pueblo todo lo que le sobraba después de satisfechas sin holgura las necesidades cotidianas de la vida, y cuando las del prójimo apremiaron, no vaciló en contraer deudas en beneficio ajeno hasta el punto de llegar á deber cerca de 25.000 liras. El obispo de la diócesis, que había descubierto las positivas cualidades que ve-



Iglesia parroquial de Riese, en la que fué bautizado S. S. el papa Pío X.

ladas por la humildad brillaban en el alma de Sarto, puso coto á tan caritativas prodigalidades llevándoselo á Treviso, de cuyo seminario le nombró profesor, confiriéndole, además, la dignidad de canónigo y el cargo de vicario general.

En tan espinoso puesto desplegó José Sarto toda la bondadosa energía de su espíritu profundamente cristiano, y en su roce con los inferiores, en sus relaciones con los superiores y en su trato con todos se conquistó la admiración respetuosa de cuantos le conocieron, pudiendo decirse que, cuando al cabo de nueve años vacó la diócesis de Mantua era unánime el deseo de que la ocupara el vicario general de Treviso.

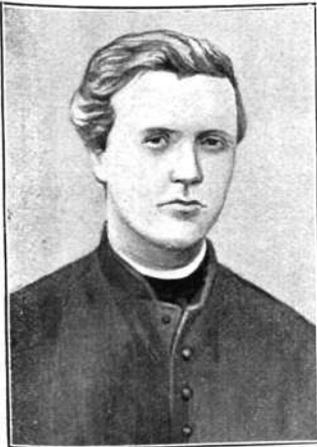
Con efecto, fué preconizado por Su santidad León XIII en el Consistorio de 10 de Noviembre de 1884, y á pesar de sus reiteradas instancias para que se le dispensara de ocupar un puesto que consideraba muy superior á sus méritos, hubo de aceptar por obediencia, tomando posesión del obispado el 19 de Abril de 1885. En esta nueva dignidad demostró José Sarto que no le desvanecían las alturas ni eran capaces los honores de socavar su acendrada humildad. Celosamente atento á sus deberes episcopales y persuadido de que con su luz han de iluminar al mundo aquellos á quienes providencial mano puso sobre el celestín, continuó siendo José Sarto el pá-

roco de Salzano, el padre amante de sus diocesanos como antes lo fuera de sus feligreses, el infatigable pastor del rebaño confiado á su solitud.

La ejemplaridad de su vida fué como clarín de sonos agudísimos que pregonó las virtudes del obispo de Mantua por las diócesis colindantes, llegando hasta la misma Roma los ecos de su fama.

No escapó á la penetrante sagacidad del entonces pontífice León XIII el mérito de monseñor Sarto y desde entonces

le llamó frecuentemente á Roma para consultarle sobre negocios graves del gobierno de la Iglesia. Los atinados consejos y la sana lógica de que en estas consultas dió pruebas el obispo de Mantua, acabaron de realzar el superior concepto que de él formara León XIII, y deseando este gran Pontífice que no se perdiera para el tesoro de la cristiandad perla de tal valía, lo elevó sin prevenirle siquiera á la dignidad cardenalicia, con el título de San Bernardo de las Termas, en el



El párroco de Tómbolo.



El arzobispo de Venecia.



El obispo de Mantua.

Consistorio de 12 de Junio de 1893, preconizándole Patriarca de Venecia en el del 15 del mismo mes y año.

Al recibir la noticia de su elevación al cardenato encontré el obispo Sarto con que no tenía dinero para comprarse la púrpura, y gracias á la generosidad de un rico diocesano, pudo salir airoso del compromiso que su caritativa previsión le había acarreado.

Oportuno es recordar que el nombramiento de monseñor Sarto para la silla patriarcal de Venecia dió motivo á una larga polémica diplomática entre la Santa Sede y el gobierno italiano, pues reclamaba éste el derecho de nombrar al Patriarca, fundándose en un privilegio concedido por los pontífices á la República de Venecia en tiempos de San Lorenzo Justiniano; pero la Santa Sede logró evidenciar cumplidamente que el patriarcado de Venecia era la continuación del de Aquilea, tan célebre en la

antigüedad cristiana, y que el derecho de nombramiento fué concedido por los pontífices á la República de Venecia con la condición precisa de no ser transmitido á un tercero. El gobierno italiano no tuvo más remedio que dar el *exequatur* á monseñor Sarto ante las irrefutables razones aducidas por Roma. Sin embargo, el triunfo de la justicia pareció iniquidad á quienes, cegados por la pasión, sólo ven enemigos en los adversarios, y una parte del vecindario de Venecia demostró infundada antipatía al nuevo Patriarca, á causa de haber sido nombrado por el Papa, hostilizándole con estruendosa silba al efectuar su entrada en la ciudad de las lagunas; pero monseñor Sarto, lejos de intimidarse ante tales alharacas, avanzó sereno y sonriente dando su paternal bendición con el mismo amor á quienes le silbaban que á quienes le aplaudían. Esta primera prueba de su valor apostólico desconcertó á los ene-

migos y confortó á los amigos, siendo el primer paso para captarse las simpatías de todos los venecianos, aun de los mis-

mos que sin conocerle le habían denostado. Una circunstancia de aquellas que sólo saben afrontar los espíritus superio-



VENEZIA.—Palacio Patriarcal, residencia que fué del cardenal Sarto desde 1893 hasta 1903.

res, contribuyó á desvanecer el ambiente de hostilidad formado por los sectarios de Venecia. Una mañana recibió inoportunamente señor Sarto en su palacio patriarcal la visita de un veneciano, que, después de

perder su fortuna, había confiado resarcirla en las filas de los demagogos. El infeliz iba á pedir una limosna.

«Recuerdo muy bien,—le dijo el Patriarca,—que estabais entre los que me

silbaron al entrar en Venecia, pero no guardo el más mínimo rencor ni á vos ni á los que siguieron vuestro ejemplo.» Dicho esto, le dió una limosna más cuantiosa de lo que el pediguëño esperaba.

Muy pronto la sencilla y ejemplar conducta del Patriarca, su caridad sin término, la dulzura de su carácter, tan afable con el poderoso como con el desvalido, le rodearon de una atmósfera de filial cariño y no hubo gondolero que al cruzar ante la góndola del cardenal no se descubriera la cabeza y puesto de pie exclamara, con acento de oración: *¡Ojalá llegue á Papa el Patriarca!* El feliz cumplimiento de tan ingenuo deseo ha dado á Pío X el cariñoso sobrenombre de *Papa de los gondoleros*, como Patriarca de ellos fué por voto popular en Venecia.

Mas lo que con mayor evidencia muestra el cambio radical operado á favor del cardenal Sarto desde que los venecianos conocieron su vida y costumbres, fué que sin mezclarse para nada en la política activa supo promover una coalición antidemagógica que en las elecciones se hizo dueña del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial. Después del triunfo, se dieron cita los venecianos frente al palacio arzobispal é hicieron objeto de entusiasta manifestación al cardenal Sarto, que fué aclamado por una multitud de gentes de condición humilde á los gritos de: *¡Viva el Patriarca de los gondoleros!*

Desde los primeros días de su patriarcado introdujo monseñor Sarto grandes reformas en la organización interior de palacio, corrigió las costumbres del clero y aumentó el decoro y esplendor del culto, desterrando de su archidiócesis esa insípida é irreverente cacofonía que, con escándalo de la verdadera piedad, se había sobrepuesto á la música realmente religiosa.

Habladorías de corresponsales achacaron al cardenal Sarto el estar en buenas relaciones con la casa de Saboya, y supusieron que, de ser elegido Papa, se alterarían profundamente en sentido conciliador las relaciones entre el Quirinal y el Vaticano. Sin entrometernos en cuestiones que por la delicadeza de su índole están lejos de nuestra pluma,

conviene aclarar el concepto que del cardenal Sarto formaron algunos periódicos europeos, con objeto de poner las cosas en su verdadero punto. En Italia, las relaciones de los prelados con la familia reinante varían profundamente de carácter según las diócesis. En los anti-



Grupo formado por cuatro hermanas y una sobrina de S. S. el papa Pío X.—Rosa y Teresa Sarto, con la hija de ésta, Hermenegilda Párolin, aparecen sentadas; Ana y María Sarto están de pie.

guos Estados Pontificios, los obispos no reconocen la legitimidad de la dinastía y al clero le está prohibido rezar la oración *Pro Rege*. En las provincias conquistadas, ya por las armas, ya por el voto plebiscitario, tales como Nápoles, Parma, Toscana y Módena, la oración *Pro Rege* es discrecional y las autoridades eclesiásticas quedan en completa libertad de fijar su actitud para con las civiles. Pero en toda la alta Italia, en el Piamonte y en Lombardía y el Véneto, territorios conquistados al extranjero por la casa de Saboya, la oración *Pro Rege* es obligatoria y obligatorio también el acatamiento de los prelados. El cardenal patriarca de Venecia, fueran cuales fuesen sus sentimientos personales, tenía que tributar dentro de la diócesis hono-

res soberanos á los príncipes de la casa de Saboya. A esta obligación se sometió el cardenal Sarto en todas ocasiones, como en la inauguración de las obras del *Campanile* de Venecia, á las que asistió oficialmente el futuro Papa bendiciendo la primera piedra, puesta por el conde de Turín (véase *Hojas Selectas*, t. II).

Durante la penúltima enfermedad de León XIII estuvo monseñor Sarto en

elegido Papa, que he tomado billete de ida y vuelta.»

Lo que ocurrió en el Conclave es bien sabido de todos, pues no hubo periódico de Europa y América que no publicara las minuciosas informaciones enviadas por los corresponsales de las grandes empresas de publicidad. Nuestra revista dió también, con el título de: *Muerte de León XIII y proclamación de*

Pío X, una exacta y extensa información de las sesiones del Conclave. Los votos de los cardenales favorecían al cardenal Rampolla cuando el anuncio hecho por el obispo de Cracovia de que el emperador de Austria vería con disgusto la exaltación del secretario de Estado, enderezó las simpatías de los príncipes de la Igle-



El posadero de Riese Jerónimo Parolín, esposo de Teresa Sarto, con sus hijos José y Amalia.

Roma, conferenciando detenidamente con el augusto enfermo, y aunque nadie supo de lo que trataron, pronto se divulgó la noticia de que al despedirse el Patriarca de Venecia del Padre Santo, le dijo éste en tono profético: *Tú serás mi sucesor*.

Regresó monseñor Sarto á su sede, donde también parecían flotar los sentimientos que agitaron á León XIII, pues luego de fallecido este inolvidable Pontífice, y cuando el cardenal Sarto partió de Venecia para Roma con objeto de asistir al Conclave, fué á despedirle el vecindario en peso, que le aclamaba saludando en él al sucesor del finado. Pero el Patriarca, con su eterna sonrisa de bondad, dijo ingenuamente: «Hijos míos, tengo tan poca confianza en ser

sia hacia la humilde y modesta figura del Patriarca de Venecia, en quien los conspicuos del mundo no habían ni sospechado siquiera al sucesor de León XIII como lo sospecharan años atrás los gondoleros del Adriático.

Durante los momentos que transcurrieron entre el escrutinio y la interrogación canónica al electo, pensó el cardenal Sarto en tomar el nombre de *Benedicto XV*, en honor de su compatriota Benedicto XI, natural de Treviso. Pero además de estas coincidencias de origen y fecha quería el cardenal Sarto venerar la memoria del que, antes de ocupar la Santa Sede, defendió valerosamente al papa Bonifacio VIII en su lucha contra el rey de Francia, Felipe el Hermoso. Sin embargo, tomó el nombre de Pío X

en atención á que desde la instauración de los modernos regímenes políticos llevaron el nombre de Pío los pontífices que más arduosamente tuvieron que defender los derechos de la Iglesia.

Pío X es en lo físico de estatura más bien baja que alta, de complexión recia y fornida sin llegar á corpulenta, y su continente, al par sencillo y majestuoso, es como imán de bondadosa dulzura que atrae á cuantos por primera vez le miran. Su tez es sonrosada y transparente; en los ojos, azules claros con reflejos verdosos, relampaguean la piedad y la firmeza; los cabellos crespos, espesísimos y completamente blancos, se amontonan como copos de nieve que á duras penas aprisiona el solideo.

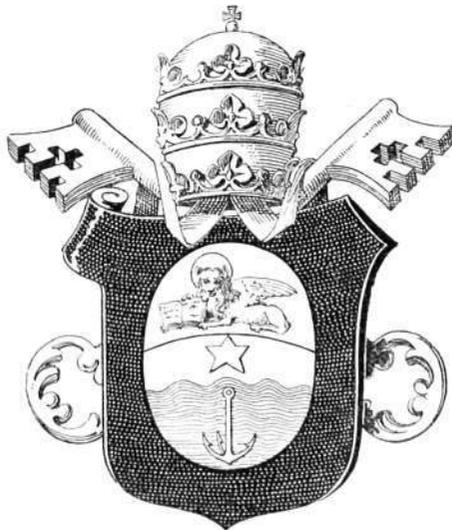
La noticia de la elección del cardenal Sarto para ocupar la silla de San Pedro causó en la pacífica aldea de Riese un entusiasmo indescriptible y pronto vióse el solitario pueblecillo invadido por una turba de periodistas y fotógrafos, ganosos de difundir con la pluma y con la placa noticias y vistas de la patria de Pío X. La casa donde nació el Papa se ve continuamente visitada por personas de todas las clases sociales, ávidas de contemplar aquellos humildes aposentos por donde correteó pobremente vestido el niño destinado á morar en el más vasto palacio de la tierra. La mesa que se conserva en la alcoba que fué de Margarita

Sanzoni, es objeto de especial contemplación, y las gentes se extasían ante su tosca insignificancia material como pudieran hacerlo en presencia de la más rica rareza arqueológica.

En el cementerio antiguo de Riese descansan los restos del padre de Pío X, Juan Bautista Sarto, que murió á 4 de Mayo de 1842, cuando el futuro Papa acababa de cursar las primeras letras. Más dichosa la madre, Margarita Sanzoni, tuvo el consuelo de ver á su hijo sentado en la sede patriarcal de Venecia. Murió el 2 de Febrero de 1894 y está sepultada en el nuevo cementerio de Riese. En su tumba se lee la siguiente inscripción, dictada por el mismo Pontífice: *Mujer ejemplar, esposa prudente, madre incomparable, educó á ocho hijos. Murió á los ochenta y un años.*

La primera encíclica dirigida por Pío X al mundo católico ha sido un dechado de cristiana doctrina y el eco fiel de la inextinguible voz de los apóstoles. Al dirigir por vez primera su palabra á las gentes desde las alturas del Vaticano, ha recordado Pío X, con la sencillez de su estilo, la claridad de sus ideas y lo evangélico de su doctrina, al humilde párroco de Salzano, sin otra ambición que el austero ejercicio de la virtud.

¡Bien dijo al ser elegido Papa: Seré el párroco de siempre; seré el párroco del mundo!



Escudo de armas de S. S. el papa Pío X



El naufragio del "Antartic" en los hielos del polo Sur

SALVAMENTO DE LA EXPEDICIÓN NORDENSKIOLD POR LA CORBETA ARGENTINA URUGUAY

A la marina de guerra argentina correspondió la gloria de haber salvado al explorador Nordenskiöld, que con su buque *Antartic* se suponía perdido entre los hielos de las regiones sud-polares. La iniciativa de tan arriesgada empresa se debió al actual ministro de Marina de la República Argentina, capitán de navío Sr. Betbeder, quien al resolver la expedición de *La Uruguay* manifestó á los pesimistas una ciega confianza en el buen éxito que el tiempo ha venido á confirmar.

La Uruguay encontró efectivamente á los naufragos del *Antartic*, que quedó destruído en la bahía Erebus y Terror. El doctor Nordenskiöld, jefe de la expedición científica, ha salvado su vida, tan preciosa para la ciencia, y con ella las valiosas colecciones recogidas, gracias al oportuno auxilio de los marinos argentinos. De todos los países civilizados llegan las felicitaciones, y la Argentina entera siente inmenso júbilo por la honrosa página desde hoy escrita en el libro de su historia.

En las columnas de HOJAS SELECTAS vió la luz hace pocas semanas un artículo relativo á la expedición Charcot, en el que incidentalmente se hablaba de la empresa acometida por el buque argentino *Uruguay* y que tan glorioso éxito ha logrado. El retrato del doctor Otón Nordenskiöld se publicó también, con ocasión de emprender su peligroso viaje, en la página 384 del tomo I de la Revista.

Los tripulantes de la *Uruguay*, y sobre todo Irizar, Hermelo y Jalona, han cumplido con exactitud y pericia la honrosa misión que les hace acreedores al inmenso aplauso del mundo entero. La ciudad de Buenos Aires rindió un homenaje de cariño á los bravos marinos suecos, que regresaron incólumes con el solo dolor de haber perdido al marinero Wenersaard, cuya tumba queda en las soledades antárticas. La multitud que salió á recibir á los expedicionarios, desde el momento en que los tuvo á la vista, no pudo contener su entusiasmo, y el batir de palmas y los vivas lanzados á un tiempo por miles de pechos confundidos en un eco de delirante aclamación, atronaban los aires y llegaban hasta la nave en que regresaron con los marinos argentinos, siendo como expresión de la más espontánea de las recompensas: la del aplauso popular.

Como ampliación del artículo publicado en HOJAS SELECTAS, acerca de la expedición de

Le Français al polo Sur, reproducimos, extraciéndolo, el interesante relato que el sabio naturalista Carlos Skottsberg hizo á *La Prensa*, de Buenos Aires, de las peripecias ocurridas al *Antartic* en su viaje de exploración.

Ninguna expedición que haya afrontado los peligros de las regiones antárticas, ha encontrado tan mala acogida en la región de los hielos como la nuestra.

Cuando en Diciembre de 1902 fuimos en busca de los que habían quedado en la estación de invierno, se vió muy pronto que había pocas probabilidades de éxito, y en seguida nos dimos cuenta de la necesidad de emprender un viaje por tierra para ponernos en contacto con nuestros compañeros en Snow-Hill. El 29 del mismo mes un grupo de expedicionarios compuesto de G. Anderson, Duse y el marinero Grunden, desembarcó en el hielo del estrecho, entre la isla de Joinville y la tierra de Luis Felipe, al Sur de Mount-Bransfield. Los tres estaban provistos de trineos y víveres por espacio de tres semanas.

El *Antartic* debía seguir su viaje y dirigirse á Snow-Hill. Se convino que en el caso de no poder llegar á su destino hasta el 10 de Febrero, todos deberían volver á dicho depósito y esperar al *Antartic*, el cual debía regresar entre el 25 de Febrero al 10 de Marzo.

En vísperas de año nuevo, el *Antartic* intentó avanzar á lo largo de la costa norte de Joinville, pero no tardó en ser aprisionado por el hielo. Habíamos pasado la extremidad nordeste de la isla y avistamos la de Danger hacia el Sur. En ninguna parte se veía agua; todo era una sólida superficie de hielo.

El 1.º de Enero de 1903 empezó la parte más peligrosa de nuestra expedición. El hielo se puso en movimiento, con una velocidad siempre creciente, dirigiéndose hacia el Sur y arrastrando consigo al *Antartic*. Habíamos sacado el botalón de proa y puesto los botes en la cubierta.

Pasamos las noches vestidos, porque cada noche creíamos que fuera la última. Pero el 4 por la mañana entramos en un paraje libre de hielo, que se extendía en dirección Sudoeste, hacia el golfo Erebus. Hacía ya mucho tiempo que no habíamos visto tanta agua.

Allí hicimos sondajes y echamos una red, pero sin resultado. No nos figurábamos que

era ésta la última vez en que nos fuera dado hacer esta clase de trabajos.

A las cinco de la tarde nos vimos apresados de nuevo por el hielo y amarramos el *Antartic* á una masa de varios kilómetros.

Nuestra situación era sumamente crítica, porque si el hielo hubiera empezado á moverse hacia la tierra, ¿cuáles hubieran sido las consecuencias para nosotros?

El 9 de Enero empezó á soplar viento Sur, acompañado de una fuerte nevada. En la tarde de aquel mismo día, el hielo empezó á

oprimir nuestro buque. Al día siguiente, el viento degeneró en temporal. La nieve cayó en cantidades enormes y todo lo cubrió. La presión del hielo se hizo cada vez más fuerte, la popa del buque se levantó cuatro pies y el hielo que rodeaba la proa se desmenuzó como si fuera harina. El buque temblaba como una hoja y las vigas cruñían, produciendo detonaciones como truenos.

Era en la mañana del domingo. Nos habíamos reunido en el salón, y comentábamos lo ocurrido. Comprendimos que el desenlace se



Los tripulantes del *Antartic* á bordo del famoso buque, perdido posteriormente entre los hielos. (El Dr. Nordenskiöld está de pie en el centro; á su derecha, sentado, el capitán Larsen.)

acercaba, pero no habíamos perdido el valor.

En el primer momento era imposible darse cuenta exacta de la importancia de las averías sufridas por el buque. Pudimos tan sólo ver que el *Antartic* estaba sobre la base del hielo (es decir, la parte saliente de una masa de hielo excavada por las olas) y que varias juntas del lado de estribor se habían abierto de tal modo que se podía introducir la mano entre las tablas. Habría sido fácil remediar los rumbos que había encima de la línea de flotación, pero era difícil hacer lo mismo con los que estaban debajo de esa línea. La hélice quedaba todavía, lo que era un consuelo para nosotros. Por lo demás, no podíamos distinguir bien, porque el hielo rodeaba por completo el buque y no permitía examinarlo con prolijidad. Pronto nos dimos cuenta de que el timón estaba roto. En los días siguientes nos

dedicamos, con éxito, á remediar esos defectos; pero el buque continuaba tumbado.

Día tras día averiguábamos si había posibilidad de emprender viaje, pero sin resultado. Por lo demás, mientras estábamos encallados en la base del hielo no podíamos aprovechar ninguna oportunidad para libertarnos.

Llegó así el 21 de Enero, cumpleaños de nuestro soberano, y siempre conservábamos la esperanza. El agua entraba aún en el buque, pero mucho menos que antes, porque habíamos cerrado las rendijas con estopa de cabos de cáñamo y con harina de avena. Reinaba un tiempo hermoso y soplaban un viento noroeste que nos debía ser favorable.

A pesar de nuestra situación, no dejamos de festejar el cumpleaños del rey Oscar II. Nos reunimos en el puente y brindamos por el soberano y el príncipe heredero.

Gracias al fuerte viento, se produjeron en el hielo varios claros, uno de ellos á babor del buque. Esto nos permitió examinar el estado del *Antartic*. Descubrimos una avería en la quilla, pero no pudimos determinar su importancia. La viga de popa estaba rota, el eje de la hélice torcido y fuera de su posición normal, pero se le podía utilizar aún. Nuestras esperanzas habían recibido un rudo golpe, y el capitán Larsen, el más optimista de todos, ya no confiaba en la resistencia del buque.



El general Mitre y el alférez argentino Sobral, uno de los exploradores del polo Sur.

El domingo 1.º de Febrero fué uno de los días peores. Eran las nueve de la noche, poco más ó menos, y había concluido mis anotaciones sobre los acontecimientos del día, cuando el buque, de golpe, empezó á voltear sobre babor; subí por la escalera muy apresuradamente y en la puerta me recibió el capitán con estas palabras: «Ayúdenos á bajar los botes con provisiones, porque el buque va á tumbarse.» En este momento nevaba con fuerza y no podíamos ver nada á pocos pasos de distancia.

Pronto estuvieron los botes abajo, del lado de estribor, con provisiones, ropas y bolsas para dormir en el hielo. Había que apresurarse, porque la menor presión del hielo podría tumbar la embarcación. Pensando que el último instante se avecinaba, casi nos sentíamos más tranquilos y resignados á morir; sin embargo, el buque había sido nuestra vivienda, nuestro todo; sin él, en aquel terrible mar de hielo, nuestra vida iba á valer muy poco. Podrá parecer paradoja, pero el tiempo tan desagradablemente largo, la incertidumbre tan

pesada, nos impulsaban á admitir cualquier cosa que pudiera libertarnos de mayores contratiempos.

Mientras tanto, la catástrofe no llegaba.

Las presiones cesaron; conseguimos apartar el hielo de debajo de la proa hasta que otra vez el buque se colocó en posición normal.

El 6 de Febrero embarcamos otra vez los botes y provisiones, y al día siguiente limpiamos la caldera. El rumbo ó vía de agua era tan insignificante, que podíamos desaguar la bodega con las bombas de mano.

Tan pronto como consiguiéramos poner en marcha la máquina, era muy probable que todo lo que tapaba las rendijas sería arrastrado por el movimiento del buque ó llevado por el agua, pues las probabilidades de poder sostenerse á flote eran muy escasas.

La noche del 11 de Febrero el hielo efectuó un fuerte movimiento en dirección á tierra. A veces había que amarrar cabos, y otras hacer diversas maniobras.

A las dos de la mañana del 12 nos llevó una corriente á un espacio donde no había hielos, y pusimos velas para tratar de llegar hasta la isla Paulet.

Nuestra suerte era fatal; el *Antartic* se amarró á un gran trozo flotante de hielo y pronto empezamos á trabajar. Todos se condujeron valientemente. Ropa, bolsas, cajones, barriles, latas de todas formas y tamaños se descargan sobre aquel trozo de hielo. Como á las ocho de la mañana estuvimos listos y nos juntamos en el saloncito para despedirnos del buque.

Todo concluyó.

El *Antartic* quedó enterrado en las regiones cuyo nombre llevaba.

La bandera sueca fué izada en el trinquete y los gallardetes en el palo mayor y mesana.

Creímos que se iría á pique muy pronto, pero, al contrario, se hundió lentamente. El piloto fué á bordo. Habíamos cortado las amarras; así es que la corriente lo había alejado un poco del trozo de hielo. Observé que el agua había subido hasta el salón, donde las sillas y demás objetos estaban inundados.

Nos reunimos sobre el trozo de hielo esperando el fin. Era como estar sentados al borde de la muerte, y todos nos sentíamos emocionados. La máquina empezó á andar más despacio, porque el fuego de las calderas se había extinguido. En un momento pareció sumergirse primero la proa, pero de pronto se hundió la popa.

En este instante la bandera desapareció en las olas, pues el buque se fué á pique verticalmente. La mesana pegó sobre el trozo de hielo, donde estábamos, y se quebró. El palo mayor se partió en dos pedazos, y el barril de observaciones azotó el borde del hielo y se rompió. El gallardete con el nombre *Antartic* desapareció. Todavía podía leerse en la proa, pero muy luego se perdió también de vista.

La catástrofe sucedió el 12 de Febrero á las 12 y 45 minutos de la tarde.

(De nuestro corresponsal en Buenos Aires, J. Antich y C.)

NIÑO-CRUZ

EPISODIO DE LA VIDA DE UN FAMOSO PRESTIDIGITADOR ESPAÑOL

POR

JUAN TOMÁS Y SALVANY

I

PRECISO es haber gozado de su encanto para formarse idea de las noches en América. El cielo parece un manto de color cerúleo, recién fabricado; la luna y las estrellas resaltan y brillan en él con tal vigor, que semejan las unas flores cuajadas de diamantes, y la otra enorme globo de refulgente plata, acabadito de bruñir por la propia y diestra mano del Supremo Artífice. Dijérase que la naturaleza estrena el mundo, ó que el mundo, recién formado, estrena una naturaleza hecha á la medida y exclusivamente creada para él.

Al mediar de una de estas noches, el incierto rumor de pisadas lentas y desiguales interrumpió el silencio de uno de los barrios extremos de la Habana, ya entrada la primavera del año 1859.

Casi al mismo tiempo, el bulto de un hombre, desembocando por una de las calles que daban salida al campo, vino á turbar la silenciosa calma de aquellas soledades. La luna llena, brillando en el zenit con claridad de día artificial, permitió observar no sólo el traje y las facciones del recién llegado, sino hasta sus menores movimientos. Era un hombre de treinta á cuarenta años, más bien rudo que distinguido; vestía sombrero hongo, gris oscuro, y pantalón, chaleco y americana de lanilla, del mismo color, muy usado todo ello. Por lo que toca á sus movimientos, lentos y desmayados, eran los de un hombre sobre el cual pesa una reciente y gran desgracia. El último de ellos vino á confirmarlo. Después de asegurarse de la soledad de aquel paraje, sacó del bolsillo de la americana una pistola, apoyó en la sien la boca del cañón y metió el índice en el hierro del gatillo.

Un instante más, y sonaba una detonación y un cadáver caía en tierra.

—¡Desgraciado! ¿Qué va usted á hacer?

Al mismo tiempo que sonaban á su oído estas palabras, el infeliz sintió que unos dedos, unas tenazas mejor dicho, le cogían del brazo, que su mano quedaba aligerada del peso de la pistola y

que ésta caía á diez pasos de distancia. Un hombre alto y fornido, así lo pudo observar al volverse bruscamente, se

hallaba junto á él. Vestía sombrero de copa, gabán claro de entretiem-
po, abrochado hasta la barba, pantalón de paño negro y botas de charrol, á las que



El infeliz sintió que le cogían del brazo...

arrancaba metálicos visos el reflejo de la luna.

A pesar de su traje, que era nuevo y fino, no adornaba al recién llegado la distinción de un lord inglés, ni mucho menos; pero en sus inteligentes ojos negros, en su simpático semblante, ligeramente picado de viruelas, en sus modales firmes y desembarazados, en el aspecto, en fin, de toda su persona, cuya edad no pasaría de los cuarenta, advertíase un aire de seguridad, un dominio del mundo y de sí mismo, una confianza adquirida en la lucha por la existencia hasta tal punto, que hubieron de impresionar profundamente al suicida, quien se sintió á la vez humillado y atraído hacia el personaje que junto á sí miraba.

— Loado sea Dios, — oyóle proferir con acento que á la legua trascendía á catalán, — loado sea Dios por haberme permitido arribar á la Habana hace diez horas, y más loado aún por haber introducido en mi calete la bienaventurada idea de salir á dar un paseo, atraído por el brillo extraordinario de la luna y la hermosura apacible de la noche.

— ¡Qué oigo! ¡Español también!

— Sí, catalán, como usted gallego, á juzgar por la palabra; mas no es eso, en el momento actual, lo más interesante. Al salir de la ciudad, protegido por la sombra que proyecta aquella casa, he visto á usted tender en torno una mirada, sacar del bolsillo una pistola y... ¡vive Dios que á tener peores piernas, estaba visto, llego tarde!

Sólo el silencio y la actitud humilde del gallego pudieron contestar á este discurso.

— Todo tiene remedio menos la muerte. Cuénteme, ¿qué le pasa?

Tras un nuevo silencio, impuesto por el rubor, al fin habló el desdichado.

Húmedos de lágrimas los ojos, con frases incoherentes y pintorescas, con voz entrecortada por los sollozos, refirió cómo había desembarcado en la Habana tres días antes, ilustrando su narración con los motivos, objeto y circunstancias del largo y penoso viaje. Cansado de labrar la tierra, inútilmente ó poco menos, allá en un villorrio de Galicia, esquilado por el fisco, casado y padre de cinco hijos pequeños, á los cuales le fuera imposible ó muy difícil mantener, había resuelto pasar el charco y venir á América en busca de fortuna. Habiendo conseguido, con objeto de subvenir á los gastos y necesidades del viaje, una plaza

de camarero en un vapor correo, y hecho su pacotilla de tabaco, librillos de papel de fumar y varias baratijas para los pasajeros, imprescindibles durante la travesía, á costa de laboriosidad, de sacrificios y privaciones, habíale quedado, al tomar tierra, cuatro mil reales, limpios de polvo y paja, cantidad con la cual pensara establecer un modesto comercio que de base sirviera á la fortuna noblemente ambicionada. Pero aquella misma noche, por desgracia, un tahur, un gancho, á quien casualmente encontrara en la calle, habíale atraído, dejándole entrever pingües ganancias, hacia un próximo garito. Seducido él por tan halagüeña perspectiva, deslumbrado ante el recuerdo de su esposa y de sus hijos, y descosido, naturalmente, de abreviar el logro de aquella fortuna codiciada, habíase dejado arrastrar como un cordero, hasta que... ¡sí, buena fortuna te dé Dios! Los cuatro mil reales... ¡bribones, canallas!, habían desaparecido hasta el último céntimo á la vuelta de algunos *entreses* y de no sabía cuántos *elijan*, y otras jugadas por demás adversas. ¡Malditos naipes! Mas ¿de qué le servía maldecirlos? Ya estaba dado y no tenía remedio aquel traspíe. Solo, sin un real, á mil leguas de su tierra y con el charco de por medio, ¿qué recurso le quedaba? Ninguno, como no fuese el de morir, de patear como un vencido, como un perro, al cual dan la morcilla en la inmundicia de la calle. Lo mejor, sí, era pegarse un tiro y acabar de una vez, de golpe y porrazo, aquella historia. Su mujer, sus hijos... sí, ya lo sentía, ¿cómo no?, pero, creyéndole una de tantas víctimas del vómito, empezarían por llorar, acabarían por consolarse, y Dios, al fin, no dejaría de protegerles. Conque, ¡la pistola, por caridad, devuélvame usted la pistola!, — terminó, sollozando, el desdichado.

Su interlocutor, atento y meditabundo, había oído este cúmulo de lamentos, de incoherencias dolorosas, y acabó por preguntar:

— ¿Al monte, si mal no he comprendido, le han ganado á usted el dinero?

— Sí, señor, aquellos naipes... ¡malditos naipes!

— ¿Recuerda usted ese garito dónde?...

— ¡Ya lo creo! En esa calle, subiendo por esa calle... A la vuelta de la primera esquina, á la derecha... Aunque viviera mil años, jamás lo olvidaría.

— Guíe usted, pues; vamos allá.

— Pero... ¿va usted á jugar también?

— O mucho me equivoco, ó con la ayuda de Dios, va usted, esta misma noche, á recobrar sus cuatro mil reales.

Echaron calle arriba, el gallego delante, el catalán detrás; el primero dando traspiés, como un beodo; iluminando las facciones del segundo, á los rayos de la luna, una tranquila expresión de malicioso triunfo.

II

Sobre una larga y ancha mesa de desvencijado pino circulaban á puñados los billetes, las onzas, los centenes y los pesos. En torno, sentados unos, otros de pie, una abigarrada multitud, compuesta de blancos, negros, mulatos y mestizos, se apiñaba con estremecimientos de fiera, con fiebre de codicia, saltones los ojos, blasfemos los labios, juguete de la ola del dinero y del movimiento de los naipes. Caían éstos lentamente, con roce siniestro, sobre el tapete verde que cubría la mesa, de manos de un hombre de enmarañadas barbas y sombrero de jipijapa, cuya repulsiva catadura nada bueno presagiaba, sentado junto á la mesa y en sitio preferente.

Cada vez que se decidía una jugada, un sacudimiento de rabia ó de satisfacción, acompañado de un rugido ó de un aplauso, recorría aquella muchedumbre ahogando el retintín de las monedas y el rozamiento de los naipes. Algunas bombas de petróleo, convenientemente dispuestas, ahumando el techo y las paredes, alumbraban la repugnante escena de aquel antro.

— Aquí es, — dijo entrando el gallego seguido del caballero catalán.

Al distinguir al primero, el de las enmarañadas barbas, ó sea el banquero de la timba, frunció el ceño; mas al reparar en el flamante traje y el sombrero de copa del segundo, se iluminaron sus facciones.

— No trae mal pelaje, algo que desplumar nos ha caído, — hubo de pensar, sin duda.

El aludido, tomando de pronto la iniciativa y seguido entonces del gallego, abrióse paso hasta el borde de la mesa, cosa que, dados su traje y aspecto, no sólo no hubo de costarle gran trabajo, sino que, como por encanto, desocupóse una silla junto á él.

Sentóse el caballero, mientras el fracasado suicida, lleno de ansiedad, se co-

locaba de pie á su espalda. Una vez sentado, sacó del bolsillo del chaleco un puñado de monedas de oro y plata, depositólas sobre el tapete y esperó.

— ¡Juego!, — anunció el banquero, mostrando su baraja.

Y á derecha é izquierda comenzó á echar naipes que inmediatamente se cubrieron de monedas.

Dióse principio á la talla con rapidez de vértigo y frenético delirio de codicia.

El catalán cogió un centén de su montoncito y lo puso al lado de una sota.

— ¡Va usted á jugar también! ¡Dios nos ampare!, — murmuró asustado el gallego.

— Cállese usted y déjeme, — contestó el interpelado, al mismo tiempo que el banquero, sentado no lejos de él, le casaba la puesta que acababa de ganar.

El afortunado cogió los dos centenes y otros dos, los jugó á un caballo, y esta vez los perdió todos.

Repitió, con idéntico resultado, varias veces el mismo juego; de modo que, ganando lo menos y perdiendo lo más, iban disminuyendo sus monedas.

— No ha perdido usted, le han robado su dinero, — susurró volviéndose hacia su acompañante.

— Y ahora, Dios mío, le están á usted robando el suyo.

— Aguarde usted un poco.

El catalán, entonces, empezó á jugar á la descargada, es decir, á favor de los naipes cuyas puestas eran inferiores á las de los contrarios.

Gracias á este nuevo sistema, no sólo se desquitó, en pocas manos, de lo perdido, sino que notablemente fué aumentando la cantidad que tenía delante.

El banquero, notando la maniobra, le dirigió una mirada de inquietud. Sin embargo, no quiso darse por entendido y siguió jugando, estafando, mejor dicho, el dinero de los puntos.

El del sombrero de copa, cuya conducta obedecía á un plan preconcebido, continuó su juego á la descargada; pero combinando, esta vez, sus puestas de manera que, resultando iguales, ó poco menos, á las contrarias, el banquero ganaba una friolera ó no percibía ganancia alguna. Este, en vista de ello, acabó por ponerse nervioso; de suerte que al terminar la mano, arrojó los naipes sobre el tapete y dijo, levantándose, vivamente contrariado:

— ¡Otro talla!

—¡Yo!,—respondió, levantándose á su vez, con energía el catalán.

El gallego, terriblemente asustado, balbuceó, tirándole de la ropa:

—¡Por Dios, qué va usted á hacer? Van á desplumarle como á mí.

—Tranquilícese, tallar no es lo mismo que apuntar.

Y el caballero, con aire sosegado y sonrisa de confianza, dirigióse al asiento, más alto que los demás, que el ex banquero, ocupado en poner á buen recaudo sus ganancias, acababa de dejar vacío.

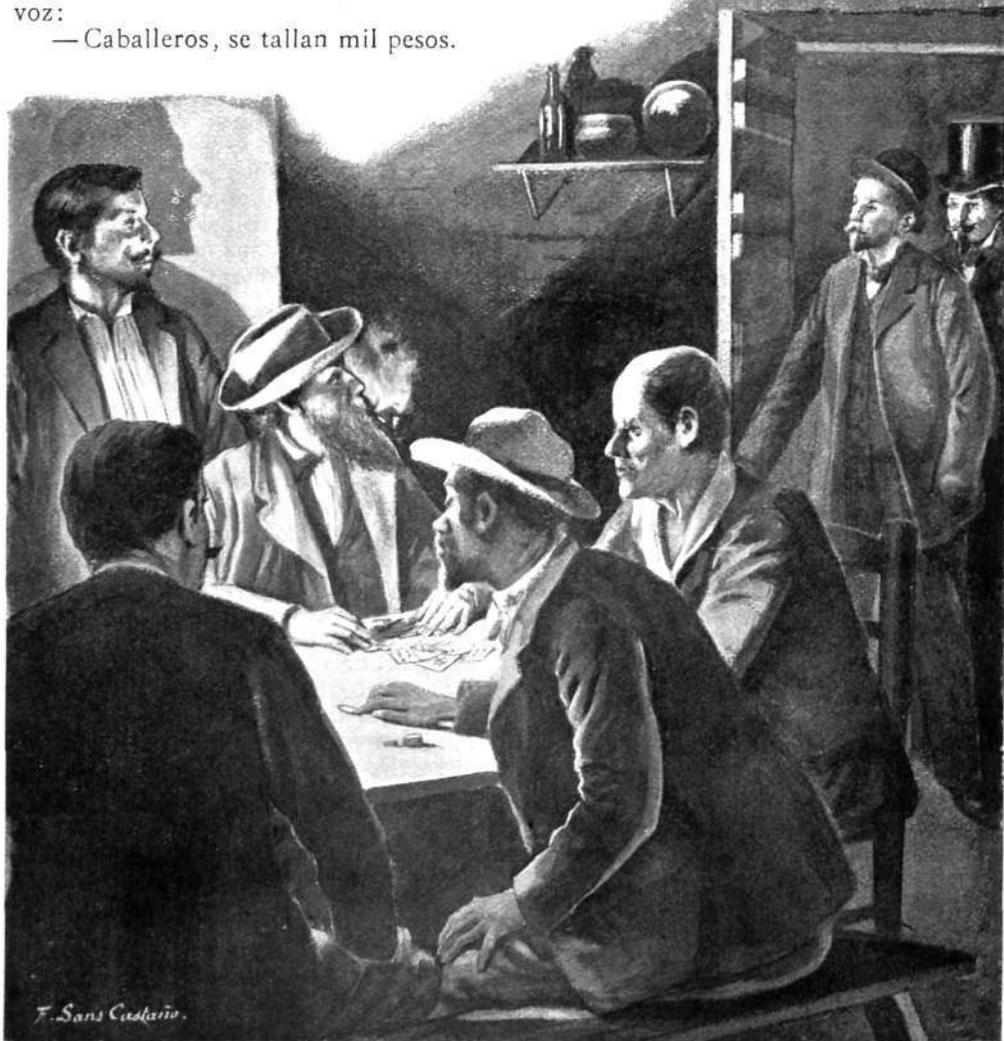
Blancos, negros, mulatos y mestizos, sin moverse de sus puestos, le miraron con avidez, mientras él, sentándose y depositando sobre el tapete, además del dinero de antes una cartera, decía en alta voz:

—Caballeros, se tallan mil pesos.

La codicia brilló en todas las miradas, un estremecimiento febril de expectación, como el fluido eléctrico al alambre, recorrió el círculo formado en torno de la mesa.

El mismo ex banquero, ya próximo á retirarse, quedó como clavado en su sitio mirando de hito en hito al caballero.

El gallego, pálido y tembloroso, tampoco le perdía de vista, no adivinando



—Aquí es,—dijo entrando el gallego, seguido del caballero catalán.

lo que su salvador se propusiera ni el desenlace que pudiese tener aquella escena. El catalán, entretanto, había cogido y examinaba los naipes.

—¿No hay en la casa otra baraja? No me ensucio yo las manos con ésta, que está llena de mugre; los naipes, además, se pegan unos á otros, y eso es expuesto á fullerías y cuestiones. Yo acostumbro á jugar limpio, caballeros.

Estas palabras, con la mayor calma proferidas, redoblando la codicia de los circunstantes, excitaron algunas simpatías, y una flamante baraja, de ignorada procedencia, cayó sobre el tapete.

Cogióla el nuevo banquero, y después de asegurarse de que estaba completa y no tenía mácula, la abarquilló repetidas veces, haciéndola crujir y silbar entre sus dedos.

—Muy bien, ¡juego!

Y la mesa comenzó á cubrirse de naipes, y los naipes, á su vez, se cubrieron de monedas.

El del sombrero de jipijapa, ó sea el banquero de antes, tentado por la codicia, que es insaciable, aproximóse de nuevo al círculo de jugadores y arriesgó algunas puestas que hubo de retirar casadas. Entonces cogió una silla, la única desocupada, sentóse y continuó jugando.

El catalán, notándolo, le dirigió una furtiva mirada de satisfacción.

A los pocos momentos principió á ocurrir una cosa singular. Los puntos ganaban unas puestas y perdían otras, pero siempre eran las primeras las menos considerables y las segundas las más crecidas. Los naipes, como dotados de inteligencia ó manejados por una mano sobrenatural, salían ó se escondían á tiempo, según conviniese á la voluntad ó á los intereses de la banca; todo ello con tal arte, con tal regularidad, con tal aparente lucha de azares y contingencias, que ni el interés del juego decaía ni los puntos, atontados por la codiciosa fiebre, se daban cuenta exacta de la extraña evolución de su dinero.

A los veinte minutos, los mil pesos de la banca se habían quintuplicado, ó poco menos, y los naipes y las monedas rodaban sin parar; los semblantes estaban pálidos unos, congestionados otros, las miradas eran cada vez más ardientes, y más sofocadas, más jadeantes las respiraciones.

El gallego, olvidado de su suerte, abría unos ojos como puños y el catalán sonreía satisfecho.

En este último, sobre todo, eran de admirar la calma estoica con que veía aumentarse su dinero, la suprema habilidad con que manejaba los naipes, la destreza con que, atendiendo á todo, retiraba ó casaba las puestas, y la imperturbable sangre fría con que iba profiriendo:

—Juego, señores; entrés, elijan, diez al caballo... No va más...

Y así sucesivamente.

Su predecesor en la banca, hundido hasta las cejas el sombrero de jipijapa, más enmarañado que nunca los pelos de la barba, resaltando entre una piña de mestizos y de negros, le miraba con ojos espantados. Había empezado por ganar, fué luego perdiendo algunas puestas de importancia, y deseoso de conservar el dinero antes timado á los incautos, estuvo entonces á punto de retirarse; pero el reconcomio de lo perdido, la codicia insaciable, la pasión avasalladora y el ansia del desquite, habían acabado por clavarle en su sitio, y seguía jugando, jugando y perdiendo el fruto de sus tallas anteriores.

—Tres sotas, elijan,—dijo de pronto el catalán.

—¡Bastos!,—respondió el del jipijapa, arrojando sobre la carta un puñado de onzas y centenes.

Varios puntos siguieron su ejemplo, y la sota en cuestión desapareció bajo una enormidad de billetes y monedas.

Echáronse las cartas y salió la contraria.

Un rugido de despecho partió de las gargantas, mientras el banquero recogía sus ganancias.

—¡Vámonos, vámonos, bastante hemos ganado!,—le dijo el gallego al oído.

—Aguarde un poco... ¡Entrés!,—respondió el caballero, agrupando á un lado tres caballos contra un cinco, que nuevamente se cubrieron de puestas.—Una, dos, tres... ¡Nada! Juego, señores,—volvió á decir, echando pausadamente tres naipes sobre el tapete y disponiéndose á echar los restantes hasta el fin de la jugada.

Un estremecimiento de ansiedad, sin que ninguno se diera cuenta de él, sacudió á los circunstantes. Las bombas que alumbraban la sala, y cuyo petróleo comenzaba á agotarse, palidicieron ante aquella orgía del azar, arrancando sin nuestros reflejos á las monedas esparcidas sobre el tapete. El silencio era angustioso al par que sepulcral; las respiraciones jadeantes, los labios se fruncían,

los ojos abriáanse desmesuradamente, sin darse cuenta de ello, y una nutrida piña de estrafalarias cabezas, como aperciéndose á devorarle, se abalanzaba sobre el banquero, el cual, uno tras otro, iba descubriendo los naipes con lentitud, primero la pinta, luego el extremo superior, luego el palo y al fin el naipe entero, dejándolo caer sobre la mesa.

—¡El caballo!—aulló de pronto aquella hidra de cien cabezas, repleta de vicio y de codicia, mientras el gallego no podía reprimir un alarido de satisfacción y el catalán se apresuraba á apoderarse de un raudal de oro y de billetes.

Puede decirse que todos los puntos, incluso el banquero de antes, quedaban desplumados por el hombre de sombrero de copa; aquél, en particular, había perdido, no sólo sus ganancias anteriores, sino cuanto dinero llevaba encima.

Entonces un sordo clamoreo, que fué subiendo gradualmente, principió á invadir la sala, y aquella desesperada multitud se agitó y rugió como una fiera. La palabreja *fullería* sonó entre amenazas y blasfemias, y á la luz, ya expirante, de las bombas, salieron á relucir machetes, navajas y pistolas.

—Es un fullero, nos ha robado... ¡á él, muchachos!—decía el del sombrero de jipijapa, capitaneando un grupo de negros y mulatos.

El gallego echóse á temblar como un azogado; mas el catalán no se intimidó por ello, antes al contrario, irguiéndose cuan alto era, profirió con voz de trueno:

—¡Fullero, fullero yo, decís! Fullero el hombre, el caballero á quien S. M. la Reina de España y de sus Indias, que Dios guarde, ha condecorado y ennoblecido! Mirad, mirad y respetadme, canallas. ¡Ay del miserable que se atreva á tocarme un pelo de la ropa! Morirá en garrote vil como un bandido.

Nuestro héroe, al proferir estas palabras, había abierto las solapas del gabán, hasta entonces abrochado, y mostraba bordada en el pecho de la levita la gran cruz de Isabel la Católica. Esta distinguida circunstancia, su actitud, su ademán, la entereza de su voz y la noble expresión de su mirada, impusieron respeto á los que iban tal vez á ser sus asesinos.

—¡Fullero yo,—prosiguió él,—fullero el hombre que ha venido aquí impulsado por un sentimiento de justicia; el hombre que, ahora mismo, si merecés este favor, os va á devolver vuestro dinero!

Estas razones produjeron en aquel auditorio, á un tiempo sencillo y depravado, una completa reacción.

—Niño-Cruz es bueno. ¡Viva Niño-Cruz!—gritaron entre alabanzas y bendiciones varios negros.

El gallego, en el colmo de la sorpresa, no quitaba los ojos de su protector, que continuó imperturbable:

—¡Atrás, todos atrás! Dejad la mesa libre para que pueda yo hacer el reparto, y diga cada cual lo que ha perdido.

Esta orden fué inmediatamente ejecutada. El del sombrero de jipijapa quiso responder el primero, mas le cortó la palabra nuestro héroe:

—No, usted el último; tenemos que hablar; es preciso antes ajustar cuentas con los otros. A ver, de uno en uno y sin moverse, diga cada cual lo que ha perdido, ni un centavo más ni un centavo menos; el que mienta, no cobra.

Intentó aquél oponerse á esta disposición del catalán; pero los negros y mulatos, que se hallaban en mayoría, le atajaron, diciendo:

—Niño-Cruz bueno, dejar hacer á Niño-Cruz.

Este último repuso, dirigiéndose á su protegido:

—Compañero, usted, ya lo sé, ha perdido esta noche cuatro mil reales; tómelos usted en pago de la pistola que yo me he tomado la libertad de quitarle y de arrojar al suelo.

El infeliz, vertiendo lágrimas de gratitud y alegría, tomó dicha cantidad de manos de aquel á quien ya consideraba su mejor amigo.

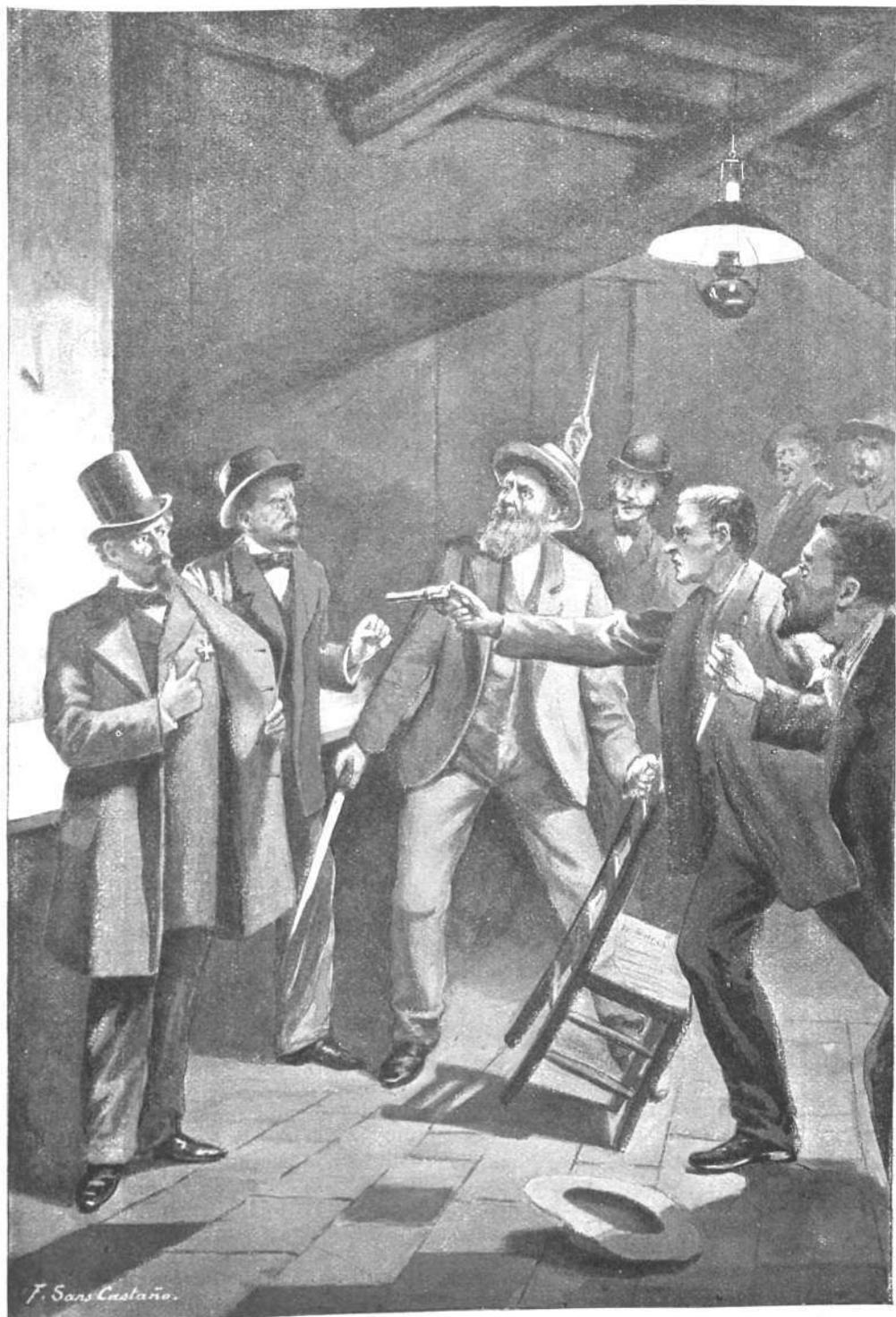
—Gracias, gracias,—murmuraba conmovido.

—Bien, no está demás la gratitud, pero vamos al grano; se hace tarde y tengo prisa. Conque, ¿cuánto han perdido ustedes?... ¡Quietos, quietos ahí! Vayan diciéndolo de uno en uno; es preciso ver si sale la cuenta.

Conforme lo ordenaba el catalán, así se hizo. A medida que los circunstantes, uno tras otro, iban diciendo las cantidades, aquél contándolas del montón que tenía delante, las iba colocando, por separado, sobre la mesa. Verificada esta operación, se vió que sobraba todavía una suma respetable.

—Todo eso es mío, me lo ha ganado usted,—dijo el de las barbas.

—Ahora lo veremos. Muchachos, tomad, tomad lo vuestro; pero cuidadito, ¿sí?, cuidadito con volver á jugar. De



— ¡Fullero, fullero yo, decís! ¡Fullero el hombre, el caballero á quien S. M. la Reina de España y de sus Indias, que Dios guarde, ha condecorado y cnonoblecido! Mirad, mirad y respetadme...

Enero á Enero, no lo olvidéis, el dinero es del banquero.

Blancos, negros, mulatos y mestizos fueron tomando cada cual lo que le correspondía. Luego unos se marchaban, mientras otros, llenos de curiosidad, permanecían en la sala.

El caballero añadió, dirigiéndose al del jipijapa:

—Ahora le toca á usted, amigo.

El interpelado alargó la mano hacia el dinero que quedaba sobre la mesa.

—Todavía no; un momento, un momentito. He dicho que teníamos que hablar y voy á hacerlo. Aquí, es cierto, hubo un fullero; mas ese fullero no soy yo, puesto que devuelvo las ganancias. Tampoco lo son esos infelices, esos infelices que, jugando, han perdido su dinero. De modo...

—Bien, ¿y qué?,—profirió con insolencia el de las barbas.

—Nada,—repuso friamente el catalán;—nada, que también yo sé manejar una baraja, con la sola diferencia que usted la maneja para el mal y yo la manejo para el bien. Díganlo sino cuantos nos están oyendo.

—Cierto, ciertito, ¿cómo no?

—En cuanto á este dinero...

—Es mío, ya dije que era mío.

—No, es de la fullería, porque usted, no me cabe duda, vive de ella. Mañana, por lo tanto, mañana mismo tendré la honra de entregárselo al gobernador de la isla para que lo reparta entre los pobres.

Así diciendo, el catalán cogió las monedas y billetes y se los metió tranquilamente en el bolsillo.

—¡Al gobernador! Falta que llegue usted á verle,—replicó el del jipijapa.

Y empuñando un terrible machete, que llevaba oculto entre sus ropas, se arrojó sobre el caballero.

Pero antes de llegar á él, en un abrir y cerrar de ojos, fué desarmado, golpeado y arrojado ignominiosamente del local por los circunstantes.

—Vámonos, compañero, nada tenemos ya que hacer aquí,—dijo al gallego el catalán.

Y ambos salieron á los gritos de: ¡Niño-Cruz bueno, viva niño-Cruz!

Cuando llegaron á la calle, la luna comenzaba á declinar y los dos, á su fulgor, se miraron con semblante satisfecho.

—¿Cómo pagar á usted lo que le debo?

—No volviendo á jugar en la vida, trabajando para su mujer y sus hijitos, que se acuerdan mucho de usted y lamentan su ausencia allá en Galicia.

—¿Y á quién agradecer?...

—A Dios, solamente á Dios, que esta noche me ha colocado en su camino.

—Pero... ¿usted quién es? ¿Cómo se llama?

—Demasiado lo sabrá usted... Hasta mañana,—respondió con aire risueño el caballero.

Y entreabriendo sus labios una sonrisa picaresca, dobló la próxima esquina y se perdió en la inmediata callejuela.

Su protegido quedó inmóvil, como clavado en medio de la calle, no perdiéndole de vista hasta que hubo desaparecido, hundidas las manos en los bolsillos donde acariciaba otra vez los cuatro mil reales, y murmurando con ternura:

—¡Mujercita mía, hijos míos!

III

A las diez de la noche siguiente, estaba de bote en bote el teatro Tacón. La sociedad más selecta de la Habana llenaba palcos y butacas, luciendo ricos atavíos y costosas alhajas, en aquellos tiempos que el oro corría á raudales y valía lo que hoy una peseta un peso fuerte. Las galerías estaban atestadas de gente de color y de blancos pertenecientes á las clases más humildes.

Representábase un drama de autor insigne, y á pesar de su relevante mérito y de la acertada ejecución que en las tablas obtenía, el público, el de las galerías sobre todo, escuchaba impaciente y distraído. Notábase á la legua que no habían ido á ver el drama. En efecto, un jugador de manos, un prestidigitador español, de rara habilidad y precedido de gran fama, recién llegado á la isla, debía estrenarse aquella noche. Contábanse de él maravillas, no sólo de su destreza en el arte, sino de su filantropía personal. Aquella misma mañana, según de público se decía, había entregado al gobernador de la isla una respetable cantidad para ser repartida entre los pobres. Así no es de extrañar que fuesen grandes la expectación y la impaciencia.

Por fin, terminada la obra dramática, levantóse de nuevo el telón y apareció, siendo saludado con un aplauso, el héroe de la fiesta. Era un hombre alto, fornido, de mirada inteligente, de rostro simpático y ligeramente picado de viruelas.

Vestía de frac y ostentaba la gran cruz de Isabel la Católica, con que, después de vérselas lucir, premiara la reina de España sus habilidades.

Apenas hubo aparecido, sonaron voces en las galerías altas:

— ¡Niño-Cruz, es niño-Cruz! ¡Viva niño-Cruz!

— ¡Silencio, callarse!, — respondieron desde abajo.

Las voces partían de un grupo de negros que, semejante á una gran mancha de tinta ó de carbón, se veían en dicho punto del teatro, y lejos de cesar, continuaron y fueron aumentadas por otra vez que gritaba desde el lado opuesto:

— ¡Es él, mi salvador, mi padre! ¡Bravo, bravo!

Este incidente hubo de originar entre los espectadores alguna confusión, durante la cual sólo se oyó un sordo murmullo dominado por las voces, cada vez más entusiásticas:

— ¡Niño-Cruz! ¡Viva niño-Cruz!

— ¡Mi salvador, mi padre! ¡Bravo, bravo!

— ¡Silencio, callarse!

La función, entretanto, se veía interrumpida, y el prestidigitador, en actitud incierta y contrariada, esperaba en el escenario el fin del incidente. La confusión, con todo, no llevaba traza de cesar. ¡Niño-Cruz, mi salvador, mi padre, viva, bravo!, eran los gritos dominantes.

El público acabó por impacientarse y gritar á su vez:

— ¡Silencio! ¡A la cárcel! ¡Fuera!

Ya acudían guardias, ya muchos se levantaban con objeto de llevar á vías de hecho esta amenaza, cuando el prestidigitador avanzó lentamente hacia las candilejas y extendió el brazo en actitud de hablar. Su ademán, digámoslo así, vino á ser el *Quos ego* de Neptuno en aquel revuelto mar humano. Todos callaron y se dispusieron á oír.

— Dejad — dijo el jugador de manos, — dejad á esas buenas gentes manifestar su gratitud. Si me lo permitís, sacrificando mi modestia en vuestro obsequio, os enteraré de lo ocurrido.

— ¡Sí, que hable, que hable!, — profirieron muchos espectadores, llenos de curiosidad, y viendo amenizada la función por aquel suceso.

Entonces el prestidigitador, con aire ligero y risueño, sin dar importancia á su buena acción y achicando en lo posible su personalidad, refirió las escenas



El teatro Tacón estaba de bcte en bote ..

de la víspera, desde el momento en que arrebatara al gallego suicida su pistola hasta la salida de ambos del garito.

Su narración, que tuvo para los oyentes el interés de una novela, fué saludada, al terminar, por una triple salva de aplausos.

— También á mí, — siguió diciendo el catalán, ya vista la actitud del público y actuando ya en su arte, — también á mí quiso estafarme, ¡desplumarme aquel canalla; desplumarme á mí, señores, á mí, que soy jugador de manos y hago de una baraja lo que quiero! ¡Que no! ¿Alguien lo duda? Ahora verá, — prosiguió, tomando de un velador, que atestado de objetos tenía al lado, una baraja. — El rey de oros... ¿A dónde queréis que vaya el rey de oros? ¿queréis que vuele, que desaparezca, que se introduzca en las narices de aquel mulato que está allí, en la galería? Soplo. ¡zás! Ya está. ¡Eh, tú, mulato, suénate! ¿No estás viendo que te estorba, que te astixia el rey de oros?

El aludido sacó maquinalmente su pañuelo, llevóselo á la nariz, y entre las risas y los aplausos de los admirados espectadores, cayó en él el indicado naipe.

— Pero eso no es bastante, caballeros. El rey de oros... ¿cuántos reyes de oros tiene la baraja? La baraja, pese á quien pese, no tiene más que un rey de oros. No obstante, ¿queréis que tenga diez, cuarenta, ciento? Bueno, va á tenerlos. Rey de oros, pasa, corre, vuela, multiplícate al instante, yo lo mando. Soplo otra vez... ¡zis, zás! Ya es cosa hecha.

Y otra vez el referido naipe, por arte de birlibirloque, apareció á un tiempo

en todas partes. En las galerías, en palcos, en butacas, hasta en el tocado de las señoras, aparecieron reyes de oros.

— Ya fui ayer, — prosiguió el prestidigitador, — ya fui ayer, cuando menos lo esperaba, á estrenarme en un garito. La baraja es un juego peligroso y propio de tahures. Dejemos, pues, la baraja; dejémosla, señores, y vamos á otra cosa. Voy á guardarla... ¿Dónde queréis que la guarde? ¿En la mesa? ¿En el suelo? ¿En el bolsillo?

— No, en el techo, — gritaron algunos.

— ¿En el techo? ¡buena idea! Eso es, muy alta, lo más alta posible para que no la coja aquel tahir. ¡Zis, zás! Vuela, baraja, vuela y clávate en el techo.

Y la baraja, abarquillada en manos de nuestro héroe, partió de ellas, dejando oír un silbido estridente; los naipes que la componían se desparramaron en el aire, semejantes á una bandada de palomas, y fueron todos, como otros tantos proyectiles, á clavarse en el techo, formando, en el centro del mismo, un dibujo caprichoso.

— Niño-Cruz, niño-Cruz bueno, viva niño-Cruz!

— ¡Mi salvador, mi padre!... ¡Bravo, bravo!

Y un aplauso unánime, estruendoso, formidable, pareció arrancar de quicio las paredes del teatro.

Un solo espectador dejó de aplaudir; y no sólo no aplaudió, sino que recatándose el rostro tras un ancho sombrero de jipijapa, abandonó el local precipitadamente.

Era el fullero de la víspera.

(Dibujos de F. Sans Castaño)





RIMA INÉDITA DE BÉCQUER

El original autógrafa de esta poesía fué hallado por D. Juan Gualberto López de Quesada, conde de las Navas, en el álbum de la Sra. D.^a Estrella Almendros de Folache, distinguida dama de Sevilla. Está fechado en 26 de Noviembre de 1876.



RIMA INÉDITA DE BÉCQUER

El original autógrafo de esta poesía fue hallado por D. Juan Guasberto López de Quesada, conde de las Navas, en el pum de la Srta. D.^a Estrella Almenidos de Folache, distinguida dama de Sevilla. Está fechado en 26 de Noviembre de 1826.



La gota de rocío que en el cáliz
Duerme de la blanquísima azucena.
Es el palacio de cristal en donde
Vive el genio feliz de la pureza.

Él le da su misterio y poesía,
El su aroma balsámico la presta.
¡Ay de la flor si de la luz al beso
Se evapora esa perla!

OSIPAVO ADOLFO BÉCQUER.



REPUJADO DEL CUERO

Y SUS APLICACIONES ARTISTICO-INDUSTRIALES

MUCHOS de nuestros lectores habrán admirado más de una vez las encuadernaciones de los libros, especialmente las llamadas de lujo, cuya ornamentación puede reproducirse mecánicamente gracias á estar grabada la composición original en planchas de bronce ó acero que, por medio de la prensa, quedan estampadas sobre la piel ó la tela. El relieve, que era lo más llamativo en esta clase de encuadernaciones, se limitaba hasta ahora á los conocidos reales de formas geométricas, combinadas con el dorado á mano y sobre los fondos llamados de mosaico. Sin embargo, esta labor adolecía del defecto inherente á todos los trabajos mecánicos, esto es, que cerraba el campo á las inspiraciones del artista y á la variedad del ornato, pues la plancha original excluía de la encuadernación los principales elementos decorativos de líneas libres ó accidentadas.

Por otra parte, el procedimiento mecánico de elaborar las tapas destinadas á la encuadernación por medio de plan-

chas grabadas, era un obstáculo para quienes, movidos por la iniciativa individual y el justo anhelo de singularidad en el decorado exterior de los libros, deseaban poseer una encuadernación única, cuyo dibujo no se viese reproducido en otros ejemplares.

Todos estos inconvenientes ha venido á subsanarlos un nuevo procedimiento, ó mejor dicho, la restauración de un procedimiento que tuvo vida próspera en otros tiempos. Nos referimos al cuero repujado á mano, cuyo origen debe inquirirse en los afamados cueros de Córdoba, industria artística muy floreciente en pasadas épocas.

Merced al repujado del cuero puede interpretarse fiel y exactamente cualquier original que la imaginación del artista quiera ver reproducido en las cubiertas artísticas de libros, revistas, álbumes, etc., sin que sea dificultad para ello la forma en que esté concebido y tratado el dibujo, pues en la labor que, por ser manual es artística, del cuero repu-



DIFERENTES FASES DEL CUERO CINCELADO (sin repujar por el reverso)

jado caben la ornamentación de todo género, la figura, el estilo y todas las manifestaciones del arte decorativo.

Y no sólo puede aplicarse el cuero repujado á las artes del libro, sino que por medio de tan hermosa labor pueden iniciarse provechosas y útiles manufac-

turas de infinidad de objetos que admiten ser elaborados con cuero, y cuyo repujado les presta un carácter eminentemente artístico de que antes carecían.

El repujado á mano del cuero es una labor personal, independiente de toda traba mecánica y semejante, por lo tan-

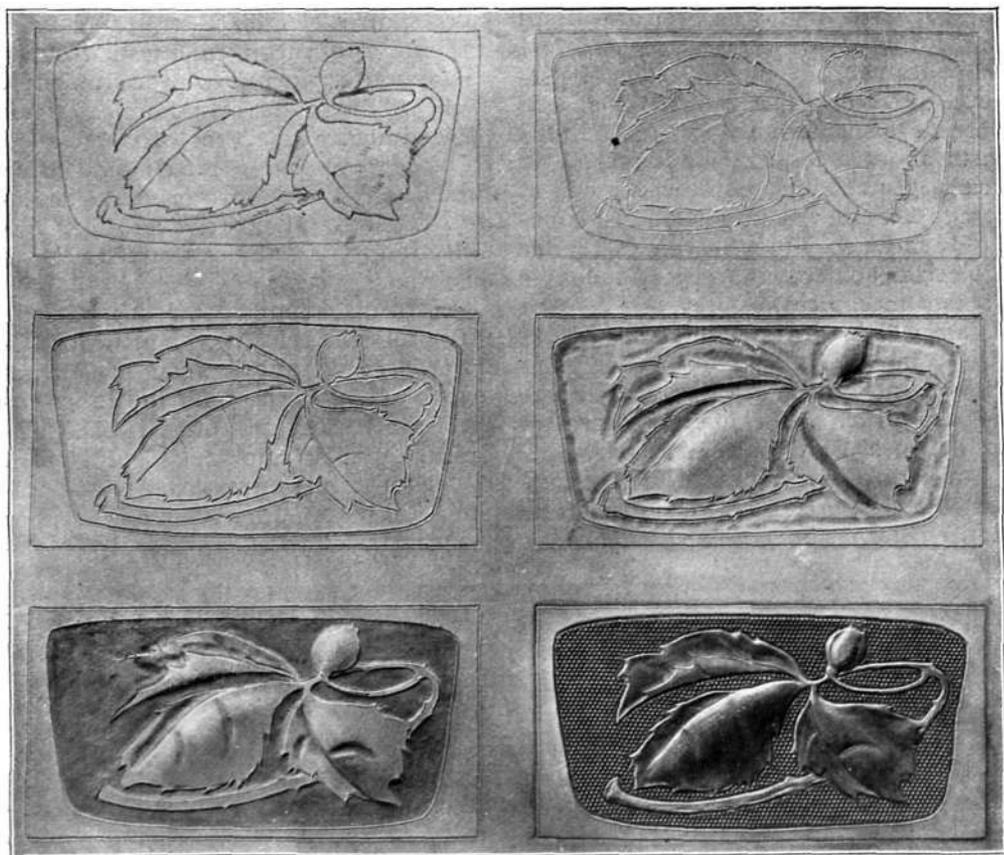
to, á la que el pintor realiza en el lienzo y el escultor en el mármol.

Atentos, pues, á cuanto constituye una novedad y un progreso en el campo de las industrias artísticas, creemos que nuestros lectores verán con agrado las noticias más recientes sobre el nuevo procedimiento de repujar á mano los cueros artísticos.

Los encuadernadores de París están á gran altura en los llamados libros de arte, sobresaliendo en punto á decorado los famosos doradores Magnin, Gruel, Meunier, Michel y Rubau, á quienes generalmente se encargan las encuadernaciones de gran valor y cuyas obras se conservan en el Museo de Artes decorativas de París. En todos los ejemplares, muy preciosos por cierto, que se expu-

sieron en 1900, sobresale el nuevo procedimiento del cuero ejecutado á mano. Las obras modernas más dignas de admiración por lo bien combinado de las pieles y colores, se ejecutan sobre el chagrín conocido con el nombre de grano de levante aplastado; y en las más, se cierra el dibujo por medio de filetes dorados. Las guardas están forradas con piel muy fina, sobre la que se ejecuta un trabajo de dorado á fuego.

Hay casas no francesas cuyas labores, por lo bien acabadas, en nada desmerecen de las de los artífices de París; tales son las de Víctor Hornyanszky, de Budapest, Hermán Schreiber, de Viena, y otras, alemanas, inglesas, suecas y danesas, que iremos enumerando á medida que demos cuenta de sus méritos.



DIFERENTES FASIS DEL CUERO REPUJADO Á MANO

1.^ª Dibujo sobre el cuero.

3.^ª Abertura de la incisión.

5.^ª Modelado por la parte del anverso.

2.^ª Incisión del dibujo.

4.^ª Repujado por la parte del reverso.

6.^ª Labor concluída sobre fondo puntillado.

Hornyanszky expuso en París una gran colección de encuadernaciones en tela y celuloide, cuyas tapas de color, hechas á prensa, eran un dechado de ejecución y un portento por la variedad de los dibujos, que pueden calificarse de verdaderos modelos del arte moderno y demostración de la valía de los húngaros.

Presentó asimismo este artifice varios libros dorados á mano, en marroquín, unas tapas de cuero repujado á pulso y otras pirograbadas, esto es, hechas por un procedimiento que consiste en quemar la piel, resiguiendo el dibujo con una punta de platino candente para decorarlo luego según se desee.

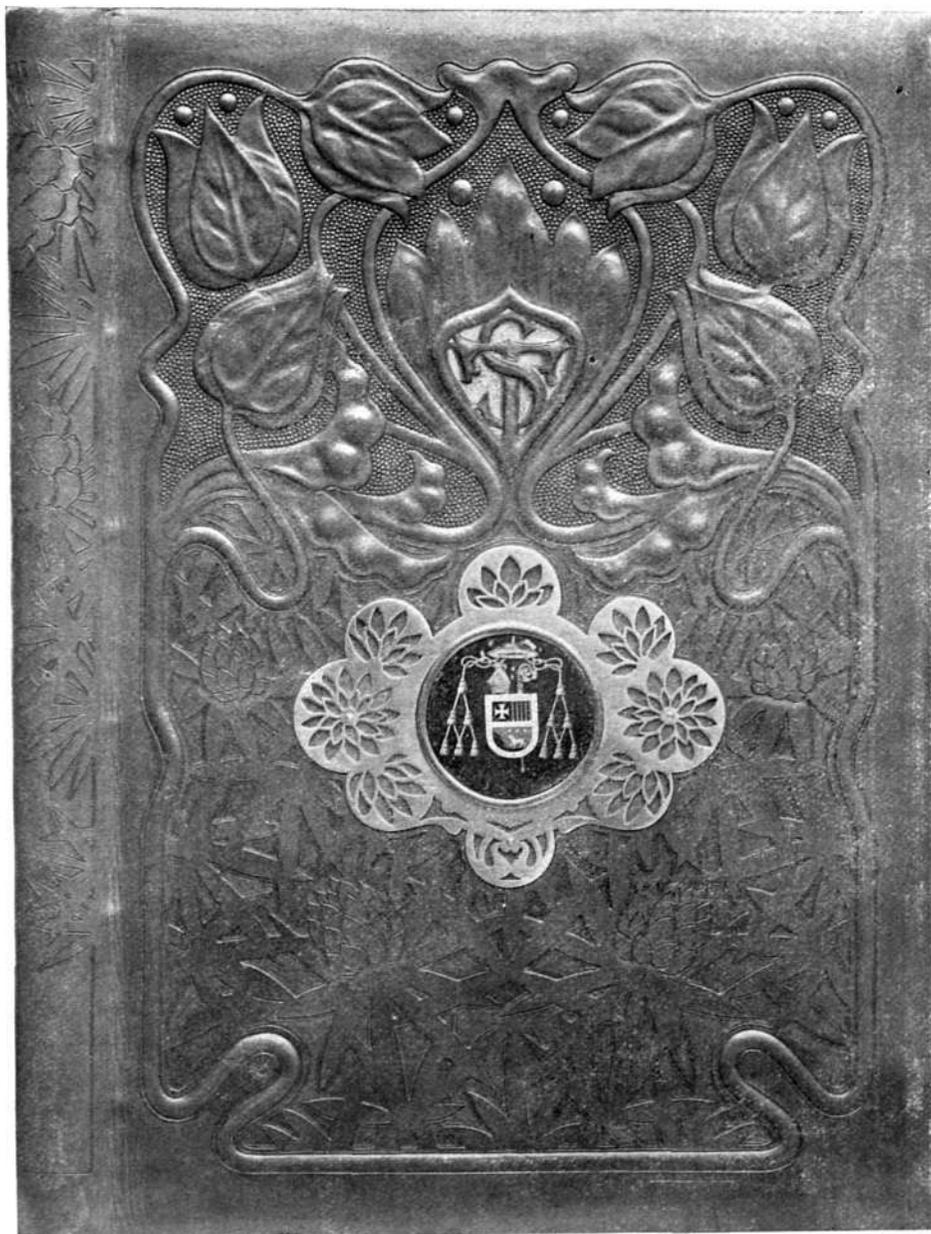


TAPA DE ÁLBUM. Uno de los trabajos ejecutados por el artifice Sr. Roca, de Barcelona, para la Diputación Provincial, con motivo de los estudios hechos después de su visita á la Exposición de París

Hermán Schreiber se distinguió por una gran variedad de tapas tiradas casi todas en colores y hechas á máquina, incluso los dorados, demostrando con ello en cuán breve tiempo se pueden ejecutar mecánicamente grandes partidas.

La casa Collin, proveedora de la Casa Imperial de Alemania, y las de Granvill Fell y Miss Alicia Shespherd, tienen por especialidad los libros encuadernados en pieles lisas con dibujos de trazo abierto, según indican los cueros respectivos, que sólo se diferencian en su tonalidad más ó menos viva.

H. M. Refsum, de Cristianía, expuso una variada colección de libros dorados á mano unos y á máquina otros, ostentando, los primeros, elegantes combinaciones de piel de diversos matices, cual pintura decorativa, sobre un fondo de cuero. Un émulo del anterior artifice, F. Beck, de Stockolmo, ha dado gallarda muestra de su valía exponiendo cuatro tomos de gran tamaño; dos de ellos encuadernados en piel de ternera con filetes dobles, grabados y abiertos á mano con efectos de oro obtenidos á brocha fina y modelados luego al cincel; los otros



TAPA DEL ÁLBUM REGALADO AL SR. OBISPO DE GERONA, DR. D. TOMÁS SIVILLA.

Contiene las firmas de todo el clero diocesano con motivo de las bodas de plata de su episcopado. En el escudo del prelado campean la cruz del cabildo de Barcelona, las barras catalanas y el escudo de Calella, su pueblo natal. Obra ejecutada por D. José Roca Alemany, según dibujo de don Manuel Durán, y encuadernación de la casa Subirana Hermanos, de Barcelona.

dos eran de grano de levante con una elegante combinación de gofrados á mano.

La casa Jorge Hulbe, de Berlín, que es una especialidad en los libros de arte en cuero repujado, ganó el primer pre-

mio por la originalidad de sus trabajos.

Los húngaros concurren al Certamen con ricos ejemplares de tomos encuadernados al realce, con aplicaciones de metal y esmaltes, produciendo una

típica demostración del estilo peculiar del país de los magiares.

Trabajos análogos á los referidos expusieron Baden, de Copenhague, el Instituto Politécnico, de Southwark (Inglaterra), las Escuelas de Artes decorativas de Viena, la Sociedad Danesa del Libro

y la Escuela del Libro, de Copenhague.

Como técnica de trabajo no se apartan las obras enumeradas de los principios tradicionales á que obedecen los encuadernadores para ejecutar una obra de arte y que vulgarizados entre ellos no constituyen secreto para nadie, depen-



CARTERA DE BOLSILLO HECHA DE CUERO REPUJADO Á MANO, POR D. JOSÉ ROCA ALEMANY
En los cuatro ángulos se ven los escudos de Basilea, Suiza, Sajonia y Barcelona.

diendo el mérito artístico de una encuadernación de la pulcritud del artifice y del acierto en la elección de original.

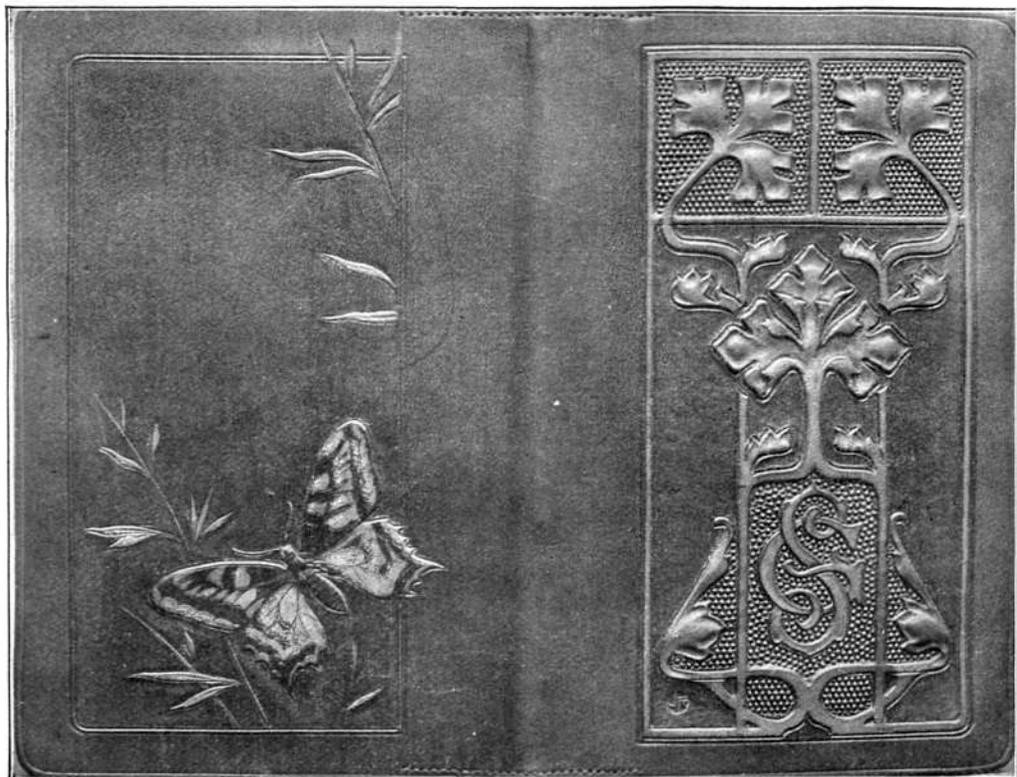
Todo lo manifestado hasta aquí se refiere únicamente á las encuadernaciones artísticas, llamadas de lujo. En cuanto á las de índole puramente comercial ó de bajo precio, son notables como trabajos mecánicos, que rivalizan entre sí, los de las importantes casas de Angel, Magnier y Lenegre, de París, como asimismo otras muchas de Berlín, Leipzig y Budapest, Viena, Cristianía, Zurich, Magdeburgo, Stuttgart, Darmstadt y Bru-

selas, sobresaliendo la de Magnier por sus inmejorables tapas tiradas á prensa, y los talleres de Leipzig por el mérito innegable de sus trabajos.

Las casas más importantes de Alemania se valen generalmente para teñir las tapas del rodillo á mano, que los obreros manejan con asombrosa rapidez á fuerza de costumbre. Aunque á primera vista parece que ha de ser éste un trabajo lento, no es así, y tal vez á ello se debe la pulcritud de los tintes, pues el operario puede graduar la tinta según la finura del dibujo, cosa que no fuera

posible si la operación se hiciese á máquina. Los grabados que se usan generalmente para estas tiradas se hacen de bronce, pero en Leipzig y en Zurich se usan ya clisés de zinc fotograbado, que aminoran el coste del trabajo, pero no pueden emplearse como los primeros en tiradas de muchos ejemplares.

Como muestra de los trabajos ejecutados sobre piel, publicamos una reproducción de las tapas de cuero natural del álbum regalado al señor Obispo de Gerona, doctor Sivilla, cuya encuadernación fué ejecutada en los talleres de los señores Subirana Hermanos, de Barcelona. En la cara anterior de estas tapas, se des-



CARTERA DE BOLSILLO CON INICIALES, EJECUTADA POR D. JOSÉ ROCA ALEMANY

arrolla un artístico motivo de gusto moderno, inspirado en las formas de la flora catalana y ejecutado á mano. La tapa posterior y el lomo reproducen los mismos motivos en esgrafiado.

El dibujo es de D. Manuel Durán y la labor del cuero está hecha por D. José Roca Alemany, ambos de Barcelona.

Las aplicaciones del cuero tallado y repujado á mano, constituyen un arte que desde hace tiempo ha resucitado en Alemania con lozana vida, dando ocupación agradable y provechosa á infinidad de obreros. El renacimiento de este arte, olvidado desde la Edad media, se

debe al propagador de las escuelas profesionales, Clauson Kaas, pero la fuente originaria de estos trabajos mana de los célebres cueros españoles conocidos con el nombre de cueros de Córdoba, cuya influencia fué tal en otras épocas que tuvieron multitud de imitadores en Flandes, Venecia y París, sobre todo en la reina del Adriático, donde después de haber desaparecido el procedimiento en España y Flandes, siguió empleándose hasta promediar el siglo XVIII.

Alemania ha sido, como hemos ya dicho, la que ha dado nueva vida á este arte por medio de conferencias, subven-



MARCO PARA RETRATO CON ORNAMENTOS DE FLORES DECORATIVAS. Perteneciente á D. Pedro Clapés.

ciones, tratados didácticos y escuelas ya oficiales, ya particulares. Entre las varias obras publicadas con ilustraciones demostrativas de la técnica del cuero repujado, figuran las de Felipe Niederhöfer, Horn y Patzelt en colaboración de Ludwig y Müller, y, por último, la monumental del profesor Bender, editada en Leipzig por Gustavo Fritzsche. Algunos periódicos alemanes se habían ocupado diferentes veces en encomiar los halagüeños resultados que podía producir el repujado del cuero como trabajo manual, comparado con los bordados y festones, labor monótona y pesada de los rutinarios centros de enseñanza escolar, pues con él se pueden hacer indistintamente carteras, petacas, asientos de silla, biombos, almohadones, marcos para retratos, arquillas, delanteros de chimenea y otros objetos análogos.

Las poblaciones donde ha tomado mayor incremento industrial el nuevo arte son Leipzig, Hamburgo, Ofembach, Francfort, Stuttgart, Colonia, Hanover, Gera, Munich, Praga, Dresde y Berlín, sin contar otras de menor importancia, donde hay ocupados millares de obreros de ambos sexos en la producción de cue-

ros artísticos que ejecutan á mano, sobresaliendo entre todos los industriales Jorge Hulbe (proveedor de S. M. el emperador de Alemania), quien posee tres grandes talleres en Hamburgo, Berlín y Francfort, habiendo obtenido *Gran Premio* en el Certamen Universal de 1900, y merecido calurosas felicitaciones del director del Museo de Artes é Industrias de Hamburgo.

El ejemplo de Alemania ha sido imitado sin tardanza por Francia, que ya desde el año 1895 dió realidad práctica á los estudios hechos por Liquereux, comisionado para observar los procedimientos de la decoración del cuero y la



Motivo decorativo fundado en flores de cardo silvestre con reflejos metálicos. Otro de los trabajos presentados á la Excm.a Diputación Provincial de Barcelona por D. José Roca.

organización manual existente en Alemania. En pocos años se instituyeron varias escuelas de este arte en la vecina



Tapa de cuero labrada por el Sr. Roca Alemany para la encuadernación encargada á los talleres de los Sucesores de Llorens Hnos., de un ejemplar del *Anuario de la Revista Gráfica*, ofrecido al Sr. Vice-presidente de la República Argentina, D. Norberto Quirno Costa, por el *Instituto Catalán de las Artes del Libro*, de Barcelona.

República, y en París se cuentan por docenas los profesores que se apresuran á publicar obras técnicas sobre el labrado del cuero y su decoración.

En España, como sucede siempre cuando de algún progreso verdaderamente útil se trata, nos hemos limitado á lamentar la situación actual de nues-

tros cueros comparada con el esplendor que tuvo en otros tiempos (1).

Sin embargo, como muestra de la iniciativa individual, harto escasa desgraciadamente en nuestro país, podemos citar al señor Roca Alemany, de Barcelona (introdutor de este nuevo procedimiento de repujar el cuero), cuyos trabajos, según demuestran las ilustraciones de este artículo, son verdaderamente notables y dignos de la merecida fama que ha logrado conquistar tan laborioso artífice, quien, aunque no es de todos conocido por ser la labor nueva en nuestro país, tiene su fama bien cimentada como grabador cuyas obras son muy apreciadas de los inteligentes.

Los cueros artísticos pueden ser cortados, cincelados y repujados, y en su elaboración sufren varias evoluciones, según puede deducirse de los grabados. La decoración es varia, pues depende del gusto del artífice.

El cuero repujado ha de trabajarse por las dos caras, dibujándolo y abriéndolo por una y repujándolo luego por la otra al reverso, sin que haya necesidad de máquina alguna para darle relieve. En esta circunstancia y en la indispensable educación técnica del operario estriba el mérito de estos trabajos, que pueden llegar á ser una de las más productivas fuentes de riqueza en nuestro país.

(1) Véanse los números 248 y 254 de la revista: *El Trabajo Nacional*, órgano del Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, correspondientes á las fechas de 15 de Septiembre y 30 de Diciembre de 1901.





LOS MORADORES DEL AIRE

ESTUDIO SOBRE EL MECANISMO DEL VUELO EN LOS ANIMALES

POR

EDUARDO REYES PRÓSPER

VOLAR, hendir los aires, cerniéndose por encima de los campos y de las poblaciones, sobre la tersa superficie de las lagunas y las encrespadas olas de los mares, atravesar distancias inmensas con una velocidad comparable á la del pensamiento que cruza nuestra mente, he aquí para el hombre un constante ideal. Para realizarlo, en balde se ha valido hasta ahora de miles de medios; el problema de la aerostación no es más que uno de los ensayos con que se trata de emular la marcha de las aves que surcan majestuosamente el espacio, pero hasta ahora el hombre se contenta, y ciertamente que esto es ya mucho, con volar con las alas de su imaginación.

¿Quién no se extasía en el verano, á la caída de la tarde, al observar las bandadas de golondrinas y vencejos, cuyos inacabables giros parece como que describen caminos ignorados ó sendas invisibles del aire? No todas las aves poseen tan sostenido vuelo como esas que persiguen incessantemente insectos dañosos para la agricultura; las hay que tienen más restringida la facultad de volar, entre otras muchas, las codornices y los pavos, y hasta las hay también que carecen de esa facultad en absoluto, como veremos más adelante.

Pero no tan sólo las aves vuelan; todo el mundo sabe que vuela también la mayoría de los insectos, y aunque sea cosa menos conocida, el vuelo es un medio de locomoción para algunos peces, algunos reptiles, algunos mamíferos y hasta alguna rana.

Estudiar de un modo somero, prescindiendo en lo posible del tecnicismo cien-

tífico, las alas de que se valen los diversos seres voladores para efectuar su marcha aérea, atravesando ya cortas distancias, ya distancias inmensas del espacio, es el objeto del presente artículo.

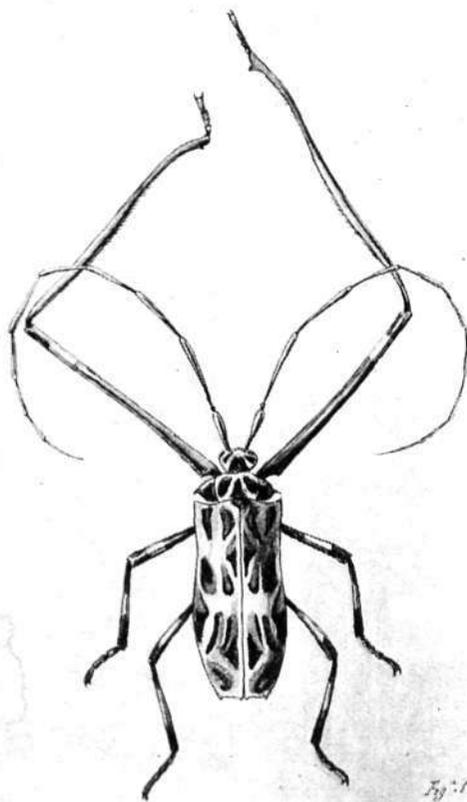


Fig. 1.—El *Acrocisus longimanus*. Insecto de la Guayana, en el cual pueden observarse unos apéndices piriformes que algunos naturalistas consideran como rudimentos de un tercer par de alas, además de los dos pares comunes generalmente á los coleópteros.

En los insectos, la facultad de volar es casi común á todos ellos, y la disposición de las alas ha dado origen á los nombres de los órdenes en que se divide su numerosísima y curiosa clase.

Tienen los insectos dos pares de alas generalmente, aunque hay un insecto curiosísimo en la Guayana (el *Acrocisus longimanus* Fabr., figura 1.^a) que está dotado de unos

apéndices piriformes que algunos consideran como rudimentos del tercer par de alas.

Muchos insectos tienen un solo par de alas, pudiendo faltar ya el par superior, ya el inferior, y en algunos como el gusano de luz, los individuos del sexo masculino tienen alas y carecen de ellas los del sexo contrario; hay, por fin, insectos que carecen completamente de órganos del vuelo. Las alas de los



Fig. 2.—a. *Nemóptera lusitánica* Leach. — b y c. Dos libelúlidos ó insectos vulgarmente conocidos con el nombre de *caballitos del diablo*, que se ven con frecuencia junto á las acequias y lugares húmedos. Tienen alas finas y transparentes, parecidas á papelitos de fumar.

insectos se componen de una membrana doble en cuyo interior se distribuyen las llamadas nerviaciones. Unas veces esas alas son transparentes y flexibles, como acontece en los libelúlidos (figura 2, *b* y *c*), otras el primer par es coriáceo, duro y resistente, por estar incrustado por una substancia que se llama *quitina*. En este caso las alas del primer par, que se denominan élitros, no sirven para volar, sino para proteger las alas del par segundo, que se resguardan bajo los élitros y se pliegan de dos maneras. Pliéganse al través en el ciervo volador, *Lucanus cervus* de los campesinos gallegos (fig. 3, *b*). En este coleóptero las mandíbulas de los machos se desarrollan en forma de astas que recuerdan las del venado, y que en tiempo de Plinio se colgaban del cuello de los niños como amuleto, y hoy se cree en algunas comarcas que favorecen la dentición de los pequeñuelos.

En la fig. 3, *b*, he representado el ciervo volador en actitud de reposo; bajo sus élitros se esconden las alas del segundo par, pero en la *Cetonia aurata* L., cuyo cuerpo está todo él cubierto de un espléndido matiz de color verde metálico (fig. 3, *a*), puede verse la disposición de las alas inferiores extendidas y los puntos por donde se pliegan y despliegan. En el mismo caso se encuentran las del segundo par en todos los coleópteros que las poseen, que son la casi totalidad de ellos.

Otras veces las alas interiores, para recibir la protección de los élitros, se pliegan como el paisaje de un abanico, como sucede con las alas de los saltamontes. Acontece también en otros insectos que los élitros sólo están reforzados por la quitina en su mitad superior, y se llaman hemélitros, como se ve en las pentátomas.

Las alas pueden estar provistas de pelos, como las de los moscones, que vuelan en las vidrieras, y encontrarse cubiertas de un polvillo argentino, dorado ó de otros varios matices, que, observado al microscopio, manifiesta estar constituido por escamitas en forma de pequeñísimas plumas; esto se observa en las alas de las mariposas, y en la fig. 4 *c* he

diseñado un campo microscópico con escamas de las alas del *Papilio Machaon* (fig. 4, *b*) ó mariposa de la ruda, planta tan común en las macetas de los balcones de muchas casas de Madrid.



Fig. 3.— Están representados en esta figura la *Cetonia aurata* (*a*), de vivo matiz verde metálico, con las alas inferiores ó flexibles desplegadas por debajo de las alas coriáceas ó élitros. El *Lucanus cervus*, ó ciervo volador (*b*), llamado *raca loira* por los campesinos gallegos, con las alas inferiores plegadas al través bajo los élitros. El *Mormolice phyllodes* de Java (*c*) se ve en actitud de reposo.

También las alas, sin dejar de ser bastante transparentes, pueden tener colores vivos y metálicos, como se ve en el *Calopteryx virgo* L. (fig. 2, *c*) y en la *Xilocopa violácea* L.

El segundo par de alas puede ofrecer apéndices de variada longitud, como en las alas de la mencionada mariposa de la ruda y en las del lepidóptero exótico, *Leptocircus curius* (fig. 4, a); pero don-

Es rara la disposición que presentan los élitros ensanchados en el *Mormolice phyllodes* de Java (fig. 3 c), y aun es más curioso el aspecto que, imitando las hojas de los vegetales, ofrecen las alas del *Phyllium siccifolium* L., ortóptero de la India (fig. 4, d).

En el vuelo de los insectos es de notar la considerable altura que alcanzan muchos y sus evoluciones rapidísimas. Bien admirables son bajo este concepto el caballito del diablo (*Calopteryx virgo* L., fig. 2, c) y los llamados *parots* por valencianos y catalanes (*Anax Parthenope* Selys, fig. 2, b).

En los insectos, el aparato respiratorio, que penetra y se distribuye por el interior de todo el cuerpo, haciendo llegar el aire hasta las paredes del aparato digestivo y á las delicadas fibras de los músculos, facilita el vuelo de dichos animales, y algunos llenan bien sus tráqueas de aire antes de volar, como sucede á los escarabajos peloteros (*Scarabeus sacer* L.), y aun así el vuelo no les resulta ni muy sostenido ni muy elegante; esto dicho sea sin ánimo de agraviar á tan inteligentes como sucios coleópteros.

Pasando revista ahora al mundo de los vertebrados, entre los peces hay dos especies voladoras muy características. El vuelo se efectúa en ellos mediante los movimientos de las aletas pectorales, que están muy desarrolladas. Dos formas de aletas voladoras podemos ver en los peces.

En el *Exocætus Rondeletti* Cuv. et Val. (fig. 5, b) se observa la forma triangular en las aletas. Según Humboldt vuelan los *Exocætus* en grandes bandadas como las golondrinas y siempre contra la dirección de las olas. De ordinario dan multitud de saltos rápidos ó vuelos cortos de un metro de altura y seis de longitud, pero también se les ve dar vuelos en que ascienden sobre las aguas hasta más de cinco metros, y llegan á cien de distancia del punto de partida.

En el *Dactylopterus volitans* L. (figura 5, a) las aletas pectorales tienen forma

Fig. 4.—a y b. Ejemplares de lepidópteros ó mariposas con sus alas de variados matices, anchas, delgadas y cubiertas de un polvillo viscoso. Este polvillo está constituido por escamitas, según demuestra el campo microscópico representado en c. En d vemos al ortóptero de la India, el *Phyllium siccifolium*, cuyas alas tienen prodigiosa semejanza con las hojas de los vegetales.

de el segundo par de alas se transforma en dos largas colas es en las preciosas nemópteras; véase la *Nemóptera lusitánica* Leach (fig. 2, a). En cambio, en las moscas podemos ver que las alas del segundo par se han atrofiado y debajo de las del primer par quedan vestigios que por su forma se han llamado *cucharitas*.



de abanico y les permiten dar vuelos de tanta longitud como los mayores del *Exocoetus*.

Entre los batracios hay ranas voladoras, y Wallace ha descrito el *Racophorus Reinwartii*, de Borneo (fig. 6, a), cuyas enormes membranas interdigitales permiten á esta rana arborícola cruzar de unas ramas á otras.

Entre los reptiles, y perteneciente al grupo de los saurios, existe el dragón (*Draco volans L.*) de Java, Borneo y las

islas Filipinas, precioso animal que vuela, no con las manos como los peces, no con manos y pies como la rana mencionada, sino con las costillas, caso verdaderamente curioso, pues aunque todas las especies de culebras andan ó reptan con las costillas. volar con ellas es fenómeno que no se encuentra más que en el *Draco volans L.* (fig. 6, b).

Las cinco costillas falsas de cada lado salen fuera del cuerpo y están dispuestas como las varillas de un paracaídas semi-

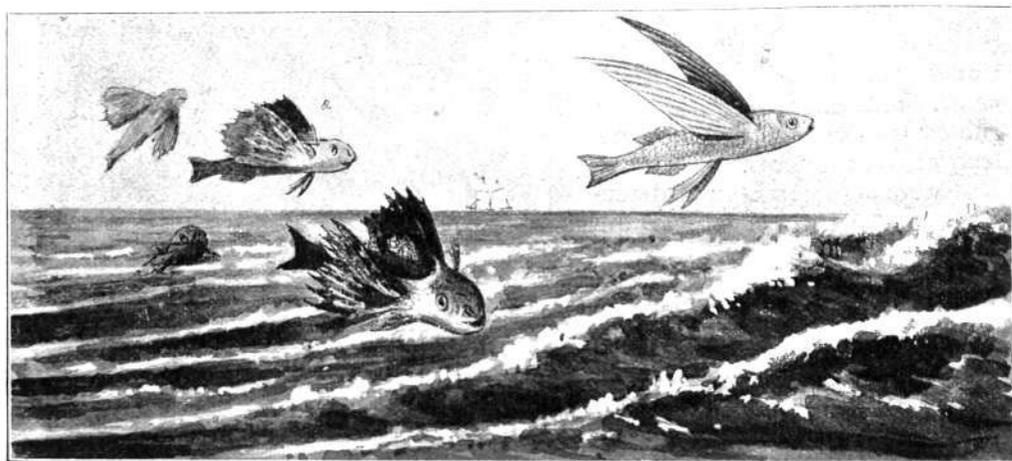


Fig. 5. — a. El *Dactylopterus volitans* es un pez cuyas aletas pectorales en forma de abanico le permiten volar.— b. El *Exocoetus Rondeletti* vuela también en grandes bandadas, como las golondrinas, y siempre contra la dirección de las olas.

circular. Los dragones, que á pesar de tan terrorífico nombre son completamente inofensivos, viven sobre los árboles y cazan al vuelo los insectos de que se alimentan. Por sus bellos colores y notables costumbres debieran ser comunes en los jardines zoológicos, pues en los países fríos y templados se les podría tener en alguna estufa de plantas tropicales, preparada *ad hoc* para impedir la fuga de tan bonitos iguánidos.

También es admirable la membrana que circunda todo el cuerpo de una salamancha de Java, el *Phycosoon homalocephalum Kuhl*, fig. 7.

Los reptiles que mejor han volado, haciendo del vuelo su medio ordinario y favorito de locomoción, desaparecieron hace ya muchísimos siglos del número de los seres vivos. Los fósiles *Pterosaurios* ofrecían la particularidad de vo-

lar con auxilio de una membrana cuya base principal de apoyo era un solo dedo de la mano, de falanges prolongadísimas; el dedo en cuestión era el meñique, que en aquellos animales no era ciertamente el menor de la mano, sino de mayor longitud que el brazo.

El *Ramphorynchus Gemingii Hr.*, fig. 8, b, y el *Pterodactylus longirostris Cuv.*, fig. 8, a, los hemos diseñado siguiendo los modelos que como más probables se admiten para la representación de dichos reptiles, hoy reconstituídos completando sus restos con arreglo á las leyes de la anatomía comparada.

Son las aves seres voladores por excelencia y toda su organización parece que está subordinada al acto de volar. Las aves vuelan con los brazos, los antebrazos, dos metacarpianos unidos y las falanges incompletas de tres dedos. La

mano aquí se atrofia, al contrario de lo que acontece en los murciélagos, que puede decirse vuelan con la piel que enlaza los desmesurados dedos de sus manos.

Sobre los huesos que hemos indicado, y que constituyen la extremidad torácica del ave á más de los que forman el hombro, se apoyan las plumas *remeras* del ala. Si las grandes plumas del ala le sirven de remos para hendir el aire, las plumas grandes de la cola les sirven de timón que les permite cruzar el espacio en infinitas direcciones, y se llaman por eso *timoneras*. Tanto unas como otras están cubiertas en su base por las plumas tectrices ó cobertoras.

Estudiando con alguna detención el ala de un ave, veremos que forma como una especie de doble abanico que se pliega alrededor de dos puntos, fig. 9, *A* y *B*, el codo y la articulación de la mano. Veremos que los huesos del ala son el húmero ó hueso del brazo (figura 9, *B*, *h*); el cúbito y el radio que forman el antebrazo (fig. 9, *B*, *c* y *r*) y son largos; el carpo representado por dos huesos solamente; dos metacarpianos reunidos en sus extremos (fig. 9, *B*, *m*) y tres dedos, de los que dos laterales tienen una falange cada uno y el dedo medio



Fig. 6. — Curiosos ejemplares de ranas y dragones voladores. El *Racophorus Reinwartii*, de Borneo (*a*), cruza de una á otra rama merced á sus enormes membranas interdigitales. El *Draco volans* ó dragón de Java vuela con las costillas, que están dispuestas en forma de paracaídas.

posee dos largas falanges (fig. 9, B, *f* y *f'*). Sobre el húmero, el cúbito, el metacarpiano doble y las dos falanges del dedo medio se insertan las plumas remeras ordinarias y sobre el pulgar se apoyan las remeras bastardas, que constituyen lo que se llama *álula* (fig. 9, *a* y *a'*).

Las plumas remeras que se apoyan y van movidas por la mano del ave se llama-

man *remeras primarias* (fig. 9, *p* y *p'*), *remeras secundarias* (fig. 9, *q* y *q'*) las que se apoyan en el antebrazo; *remeras escapulares* (fig. 9, *d* y *d'*) las que toman asiento en la extremidad superior del húmero, y *remeras bastardas* las que ya hemos dicho se apoyan en el pulgar; éstas, como sucede en la *Palamedea cornuta* L. (fig. 10) y en la *Parra Jacana* L.,

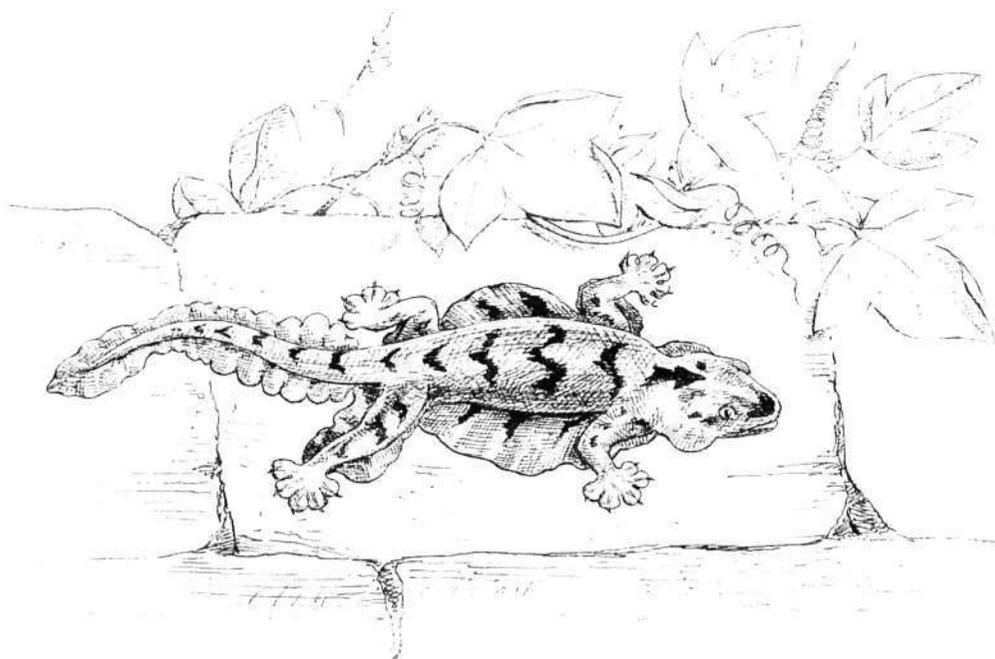


Fig. 7.—Salamanquesa de Java, llamada científicamente *Phyllomedusa heteropus*; notable por la membrana que le circunda el cuerpo y le permite volar.

están á veces reemplazadas por espolones que sirven á estas aves y á las demás que los poseen como poderosa arma ofensiva y defensiva. Las timoneras de la cola se apoyan en la última vértebra caudal.

Los huesos de las aves están cribados por cavidades que contienen aire, es decir, que están constituidos por una masa porosa. La pneumaticidad de los huesos es tanto mayor cuanto que el ave ha de volar por más tiempo y con más rapidez, y en las pocas que no vuelan, como el avestruz, los huesos no son porosos.

El esternón de las aves voladoras ofrece en el medio una cresta muy saliente llamada quilla. Los músculos pectorales están extraordinariamente desarrollados,

constituyendo las grandes masas carnosas, que con el nombre de pechugas son tan apetecidas por los gastrónomos.

El hombro está constituido por un omoplato estrecho y largo, por un hueso coracoides muy robusto y por la clavícula, que se une generalmente con la del lado opuesto, constituyendo entonces el llamado *hueso furcular* ú *horquilla*, que en las aves de vuelo muy sostenido es semicircular.

Los pulmones poseen sacos aéreos suplementarios, cuyas ramificaciones penetran en el interior de los huesos, y hasta existen células aéreas cutáneas muy numerosas en aquellas palmípedas que son extraordinariamente voladoras.

Son, pues, las aves aparatos pneumáticos de primer orden, en los cuales los pulmones de enorme tamaño y ramificaciones complejas, los huesos, la piel, las plumas y las poderosas masas musculares que mueven el admirable conjunto, contribuyen á permitir que vivan en el aire y penetrados por el aire tan hermosos y privilegiados seres.

Hemos visto que, en las Palamedeas, el ala no es sólo órgano del vuelo, sino un aparato de defensa y ofensa, armado de robustos y afilados espolones. En algunas trepadoras las plumas de la cola no sólo tienen la misión de modificar la

dirección del vuelo, sino que á veces sirven de punto de apoyo al ave, como sucede en los pico-carpinteros (especies del género *Picus*), que se apoyan en la cola cuando se dedican á buscar insectos en los troncos de los árboles, y dichas timoneiras aparecen desgastadas.

También pueden las plumas timoneiras, en determinadas especies, presentar en la estación de los amores formas particulares y longitud extraordinaria, que hasta hacen volar mal á los machos en los cuales se manifiestan tan inusitados adornos; ejemplo de ello puede verse en las *Viduas*, cuyos individuos masculinos

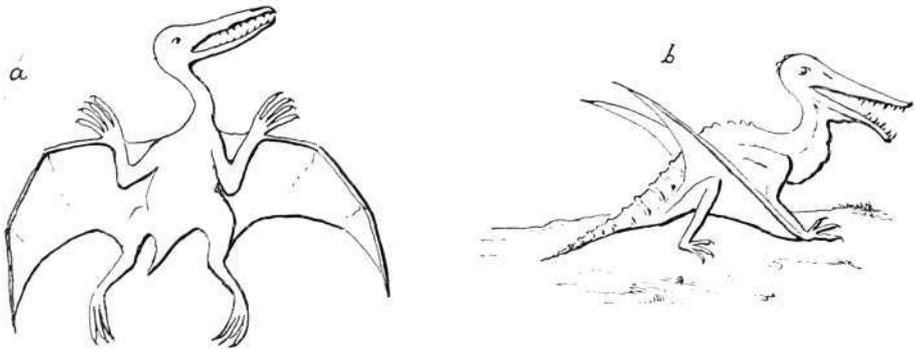


Fig. 8 — Reptiles fósiles provistos de alas y diseñados con arreglo á las leyes de la anatomía comparada.

pierden sus adornos tan luego han pasado la época del cielo.

Entre las aves de vuelo más elevado y majestuoso se encuentran las más poderosas rapaces; ¿quién no ha oído hablar del vuelo de las águilas, entre ellas el *Aquila fulva* (fig. 11, e), y de los quebranta-huesos? (*Gypaetus barbatus* L.)

El condor, *Sarcorhamphus Gryphus Geoffr.* (fig. 11, d) se eleva á 7.000 metros sobre el nivel del mar, y en las altas cimas de los Andes nidifica, habiendo autores que aseguran haber encontrado ejemplares que de punta á punta de las alas extendidas median cinco metros.

Las golondrinas, tan comunes en nuestro país en el verano, son ejemplo de vuelo sostenido y de evoluciones rápidas. Los vencejos tienen la facultad de volar tan inherentemente unida á su existencia, que se puede asegurar que carecen de otro medio de locomoción;

puede decirse que son perennes habitantes del aire. El *Cipselus apus* L. (vencejo común) está representado en la fig. 11, a b, y en la misma figura y letra A a he dibujado la salangana (*Colocalia esculenta* L.), cuyos nidos son comestibles.

No menos dignos de mención son los *Dendrochelidon Klecho*, de larguísimas alas y cola, y de vuelo también rapidísimo y continuado (fig. 11, A c).

Los pájaro-moscas y colibríes son también incansables en el vuelo, y del colibrí dice un distinguido naturalista: «El colibrí es la verdadera ave del paraíso; se le ve hendir los aires rápido como el pensamiento.»

Las que el vulgo conoce con el nombre de golondrinas de mar, nada tienen de semejante con las golondrinas terrestres, pues las golondrinas de mar son aves palmípedas que constituyen parte del grupo de las *longipennes*, así llama-

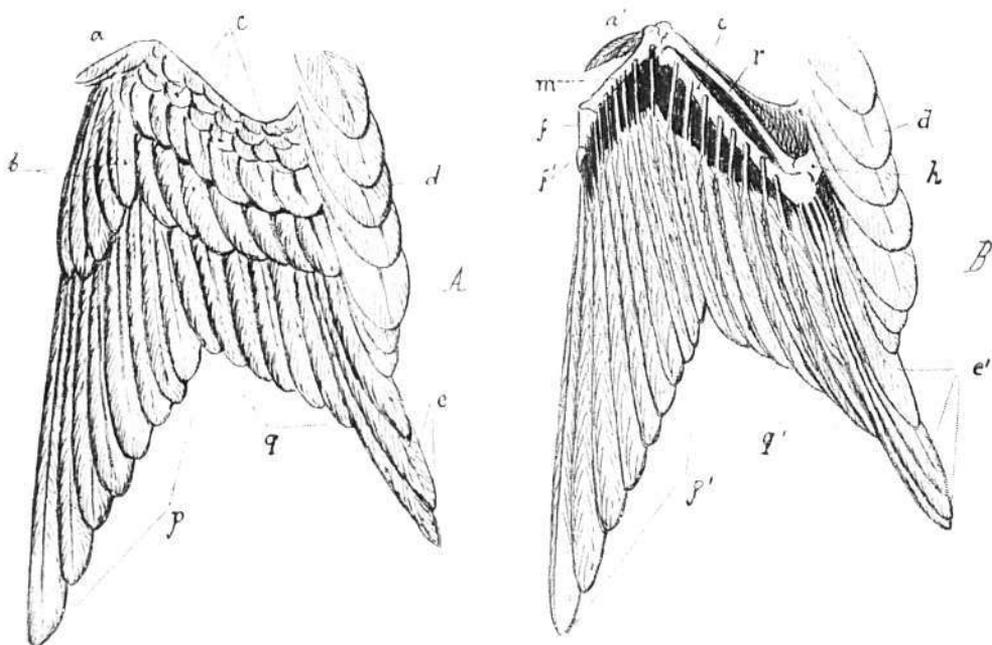


Fig. 9.—Descripción anatómica de las alas de un ave. Forma como una especie de abanico que se pliega alrededor de dos puntos.

das por la longitud extraordinaria de sus alas. Entre las especies de golondrinas de mar frecuentes en las costas de España, la *Sterna nigra* L. es muy común (fig. 11, C h).

Es ave de vuelo portentoso el albatros (*Diomedea fuliginosa*), á quien se dice haber visto seguir los buques varios días consecutivos, volando de día y de noche sin intervalos de descanso.

La *Thalasisdroma pelágica* (fig. 11, B) ha recibido los nombres de pampero, ave de la tempestad, *patui* y *petrel*, por vérsela volar tocando el agua con los pies y admirársela arrostrando las más furiosas tempestades de los mares tropicales y los huracanes más violentos de los que ciñen nuestras costas.

Cuando con más furor el viento revuelve el oleaje levantando montañas de espu-

ma, la *Thalasisdroma* parece complacerse oponiendo las energías de su extraordinario organismo á las del agua embravecida por el viento.

No obstante el poderoso y sostenido vuelo de las aves mencionadas y de otras varias que alcanzan notoriedad por su poder tenacísimo en tal medio de locomoción, el *rabihorcado*, *rabihorquillado* ó *fragata* (*Tachypetes aquillus* L., fig. 11, C g), es el ave que se reputa por muchos como la más experta voladora.



Fig. 10.—*Palamedea cornuta*, en la que las plumas llamadas remeras bastardas, en forma de espolones, sirven de poderosa arma ofensiva y defensiva.

Al terminar esta ligera noticia sobre las aves que más vuelan, á título de curiosidad citaré las aves que no vuelan. Haré mención, en primer lugar, de los pájaros bobos ó pájaros niños (*Aptenodites patagónica* G m), cuyos huesos no son porosos y cuyas alas están dispuestas en forma de remos (figura 12 a).



Fig. 11.—Aves más notables por su vuelo elevado y sostenido.

C.d. El condor, ó *Sarcorhamphus Gryphus*, se eleva á 7.000 metros sobre el nivel del mar. Es el ave de los Andes, en cuyos picachos inaccesibles á la huella del hombre fabrica sus nidos. El vencejo común (*A b*) y la salangana (*A a*) son aves que pueden sostenerse mucho tiempo en el aire. El *Dendrochelidon* (*A c*) es notable por sus larguísimas alas.



Fig. 12.—Aves que no vuelan á pesar de tener alas.

El pájaro-bobo (a) ó *Aptenodites patagónica*, con las alas dispuestas en forma de remos. El avestruz de Africa ó *Struthio camelus*, que es ave corredora (c). El pájaro-bobo debe su nombre á la facilidad con que se deja coger por no poder volar. El avestruz es notable por la habilidad con que en su veloz huida arroja las piedras del camino contra sus perseguidores; tiene el cuello larguísimo y desprovisto de plumas. El *Casuario* de Nueva Guinea (b) y los *Apterix* de Nueva Zelanda (d) también están privados en absoluto de la facultad de volar.

Es comúnmente conocido el avestruz de Africa (*Struthio camelus L.*, fig. 12, c), cuyas preciosas plumas, que se utilizan como adorno preciado, no le sirven para



Fig. 13.—El *Petaurista taguanoides* (a) da saltos de 25 á 30 metros de longitud, merced á la membrana aliforme de su piel. — Ardilla voladora (b) de la América del Norte y ardilla de la India (c), que vuela también de rama en rama.

remontarse en el aire, pues es sólo ave corredora.

El avestruz de América, ñandú ó *chenque* (*Rhea americana Lam.*), si bien no posee plumas del valor del *Struthio*, es apreciado por su carne y sus huesos.

En los *Casuaris*, la estructura particular de su plumaje les da un aspecto tal, que parecen cubiertos de cerdas. El *Casuaris galeatus Lath.* vive en Nueva Guinea (fig. 12 b) y el *Dromæus Nova Hollandie Gray*, de Australia, son aves

privadas también en absoluto del don de surcar el espacio.

Otro tanto sucede á los *Apterix*, aves nocturnas de Nueva Zelanda y Tasmania; he representado en la fig. 12 d el *Apterix Owenii Gould*.

De las aves que no vuelan formaba parte un ave inmensa de Madagascar: el *Aepiornis maximus F. Geoff.*, hoy ya extinguido, cuyos huevos equivalían cada uno al volumen de 150 de gallina, como se ha podido comprobar por los gigantes cascarones que, bien conservados, se ha logrado recoger.

Entre los mamíferos hay seres voladores, como los murciélagos, que compiten muchas veces, por lo vertiginoso de las evoluciones de su locomoción aérea y por lo sostenido de ésta, con las mismas aves.

Todos los murciélagos, que podríamos llamar *mamíferos de alto vuelo*, vuelan con auxilio de una membrana cuya base principal de apoyo y movilidad son las falanges de los dedos, extraordinariamente prolongadas, como ya hemos indicado en otro lugar. En un artículo publicado en esta misma REVISTA me he ocupado en los murciélagos que viven en España, y allí mencioné la utilidad inapreciable de estos quirópteros.

Otros mamíferos poseen un para-caídas, que también les permite variar en el mismo aire la dirección de los saltos al pasar de unas ramas á otras de los árboles, y puede calificárseles, con alguna propiedad, de *mamíferos de corto vuelo*.

Entre ellos citaremos, en primer lugar, el insectívoro *Galeopithecus volans* (fig. 14) de las islas de la Sonda, Molucas, Filipinas y la península de Malaca; las ardillas voladoras, entre las cuales el *Pteromys petaurista Pall* (fig. 13 c) vive en la India; el *Pteromys volans L.*, ó *Polatuca de la Siberia*, cuya piel es muy apreciada, y la preciosa y diminuta ardilla voladora de la América del Norte, la *Sciuropterus volucella* (fig. 13 b).

El grupo notabilísimo de los mamíferos marsupiales, en el cual muchos de sus órdenes parecen un ensayo ó boceto de los órdenes de los mamíferos ordinarios, contiene también animales voladores: el *Petaurista taguanoides Desm.* (fi-

gura 13 a) y el *Petaurus pigmeus* Desm., ambos de Australia, de donde también procede el *Belideus australis* Shar., que da saltos de 25 á 30 metros de longitud, ayudado por la membrana aliforme de

su piel. Solamente los diversos modos con que en la escala zoológica se interpreta la función del vuelo, dan origen á tantas maravillas, que se traducen en costumbres admirables y diversas.

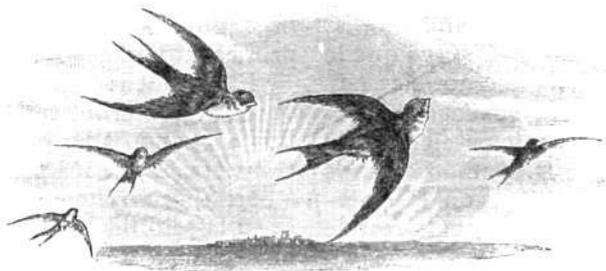


Fig. 14.—*Galeopithecus volans*, mamífero de las islas de la Sonda que da cortos vuelos y se alimenta de insectos.

Si tantas modalidades despliegan las leyes morfológicas y fisiológicas para el acto de volar, mayores magnificencias veríamos si, saliendo de los límites de este modestísimo trabajo, penetráramos en la constitución histológica de las diversas suertes de alas ó en otros linajes

de consideraciones y de estudios que la Zoología brinda pródigamente á sus apasionados.

El libro de la Naturaleza condensa en una sola de sus páginas lo que todos los libros del humano saber no aciertan á encerrar en millares de volúmenes.



MINUCIAS HISTÓRICAS

POR RICARDO PALMA * *

* * DIBUJOS DE **Apeles Mestres**

I

EN la estación veraniega de 1847 encontrábame yo cierta tarde con otros muchachos en el sitio que entonces se conocía con el nombre de *la punta del Muelle*, viendo entrar en el puerto del Callao al vapor que venía de Panamá con correspondencia y pasajeros de Europa. Por aquel año era todavía motivo de alboroto el anuncio de vapor á la vista, pues sólo desde fines de 1840, con dos vapores de una compañía inglesa, el *Chile* y el *Perú*, se había sistemado la navegación mensual entre Valparaíso y Panamá, con escala en los puertos intermedios.

El Presidente de la República, gran mariscal D. Ramón Castilla, veraneaba aquel año en el Callao, y fué uno de los muchos curiosos que acudieron esa tarde á la punta del muelle. El vapor echó anclas como á seis cuadras de distancia de la punta, é inmediatamente salió á recibirlo la falúa de la Capitanía. Media hora más tarde regresaba, y el capitán del puerto, acercándose á S. E., le comunicó que el buque traía patente limpia, á la vez que, en voz baja, supongo que le informaría de las sucintas noticias adquiridas á bordo sobre novedades europeas y aun sobre el rol de pasajeros. Algo debió disgustar á D. Ramón, porque alzando el tono de voz y con las interrupciones que le eran peculiares, le oímos decir los muchachos que rodeábamos al grupo presidencial:

— Vuelva usted á bordo, señor capitán de puerto... ¡Sí, sí, prohibale á ese hombre que ponga la planta en tierra

peruana!... ¡Canalla... sí... canalla!... Ha venido ese Judas á América en busca de árbol para ahorcarse... ¡No... no... que vaya á ahorcarse en Chile!

Cuando la autoridad marítima se embarcaba, ya algunos botes desprendidos del vapor hacían rumbo al muelle. El capitán de puerto se dirigió á una de las embarcaciones, que distaría doscientos metros del desembarcadero. En ella veíanse dos pasajeros: una dama enlutada y un caballero también vestido de negro. Tras breve plática entre éste y el jefe de marina, el bote regresó al vapor con los viajeros.

Por supuesto que yo y mis compañeros nos quedamos sin saber quién era la persona á la que el jefe de la nación aplicara el epíteto de Judas, y seguiría ignorándolo si once años después, en 1858, desempeñando yo el empleo de contador ú oficial de cuenta y razón en uno de los buques de nuestra difunta escuadra, no hubiera, en oportunidad apropiada, venido á mi memoria ese recuerdo de mis primeros años.

El presidente Castilla, en su segunda época de gobierno, veraneaba en Chorriillos, y cuando á las dos de la tarde arreciaba el calor se iba por un par de horas á bordo; se arrellanaba en una mecedora en la toldilla de popa, el comandante lo agasajaba con un vaso de refrigerante cerveza, y su excelencia, que siempre tuvo gran predilección por los marinos, convocaba en torno suyo á los oficiales entregándose con ellos á expansiva con-

versación, la que concluía al picar un guardián las cinco de la tarde, hora en que regresaba á tierra llevándose siempre á uno de los oficiales francos para que lo acompañase á comer.

Una tarde me animé á hablarle al Presidente de la escena que yo presenciara en la punta del Muelle, cuando era un muchacho de trece años.

—¡Hombre!, tiene buena memoria el contador; sí, así fué como usted lo relata, muy cierto; —y no añadió palabra más ni yo estimé discreto proseguir.

Decididamente, había perdido el tiempo. Mi curiosidad quedaba siempre en pie.

Llegó la hora de la partida. Estaba distraído, con los brazos apoyados en la



En una embarcación que distaría doscientos metros del desembarcadero, veíanse dos pasajeros: una dama enlutada y un caballero...

borda, contemplando varias canoas de pescadores que se desprendían de la playa, cuando se me acercó el gran mariscal y me dijo: —¡Contador, véngase á comer conmigo!

Ya de sobremesa me dijo:

—Conoci esta tarde que le rebosaba á usted la curiosidad; ¡bueno!, no es delito ser curioso, no. Ese pícaro fué, sépalo usted, el godó Maroto.

II

Don Ramón Castilla nació en Tarapacá en 1797, y era siete ú ocho años menor que su hermano don Leandro, quien á la muerte del padre de ambos ejerció para con él funciones casi paternales. Era D. Leandro capitán en el ejército español, y cuando la campaña

contra los patriotas de Chile, llevó á su hermano en condición de cadete, obteniéndole á poco el ascenso á subteniente.

Tan luego como en 1821 se proclamó la independencia del Perú, D. Ramón, que investía ya la clase de teniente, se separó de los realistas, incorporándose como capitán en el ejército patriota.

En la batalla de Ayacucho, herido don Ramón en un brazo fué conducido al hospital de sangre, donde se le colocó en un salón destinado para jefes, así vencedores como vencidos. Terminaba el cirujano de hacerle la primera curación, cuando se oyó una voz que preguntaba:

—¿Dónde está el comandante Castilla?

—Aquí, á la derecha,—contestó don Ramón, á la vez que otro herido decía: —Aquí, á la izquierda.

Los dos hermanos, heridos en defensa de distinta bandera, estaban en el hospital de sangre, y ¡coincidencia curiosa!, la lesión de ambos era en un brazo. Demás está añadir que aquella tarde fué de fraternal reconciliación.

Don Leandro no quiso tomar servicio



Una bomba produjo la explosión del depósito de municiones.

en el Perú, y se embarcó para España. A poco Fernando VII lo ascendió á coronel, dándole alto empleo militar en una de las provincias del reino.

Cuando fallecido el monarca, estalló la guerra civil, D. Leandro renunció el cargo que servía y fué á incorporarse en el ejército carlista. Tres ó cuatro años después, por méritos en acción de guerra, lo ascendió Carlos V á brigadier.

Después de la inicua traición de Maroto, bautizada en la historia con el hipócrita nombre de *Abraço de Vergara*, sólo las tropas del cabecilla Cabrera

continuaron batiéndose con bravura en el Maestrazgo de Aragón contra los isabelinos. Cabrera, con 12.000 hombres, se contrajo á impedir que el ejército de O'Donnell se uniera con el de Espartero, quien con 30.000 soldados y mucha artillería sitiaba la fortaleza de Morella, defendida por 2.800 carlistas con quince cañones. Los brigadieres D. Pedro Beltrán y don Leandro Castilla fueron los jefes á quienes Cabrera encomendara la resistencia.

Desde el 21 hasta el 30 de Mayo no pasó día sin recio cañoneo por ambas partes, y sin que fuesen rechazados los liberales en sus tentativas de asalto á la plaza.

En la tarde del 30 una bomba produjo la explosión del principal depósito de municiones, y como apenas quedaban pertrechos, se resolvió en junta de guerra que el brigadier Beltrán abandonase la plaza á media noche para reunirse con Cabrera, encomendándose al brigadier Castilla que con sólo dos compañías permaneciese entreteniéndose al enemigo y autorizándolo para capitular cuando considerase que ya Beltrán con su gente estaba libre de ser batido en la retirada. Así convenía á la causa carlista, y el abnegado D. Leandro aceptó el tristísimo deber de rendir la plaza y la penosa

condición de prisionero, en la que permaneció muchos meses, hasta que consiguió evadirse y emigrar á Francia.

Cuando en 1865 las turbulencias políticas del Perú llevaron á Europa, en condición de proscrito, al gran mariscal Castilla, ya no existía D. Leandro; pero en Pau (Francia) tuvo el placer de recibir la visita de D.^a Dolores, la viuda del brigadier carlista.

Don Ramón Castilla debió llegar al Callao del 27 al 28 de Abril de 1866 y participar de la gloria que cupo á los combatientes del Dos de Mayo; pero la

víspera del día en que iba á embarcarse en Southampton, un criado infiel le robó el maletín en que guardaba el mariscal veinte mil francos. Por ese fatal incidente, su arribo al Callao fué el 10 de Mayo.

El Dictador anhelaba mantener al mariscal Castilla en el extranjero. Su secretario de relaciones exteriores, doctor don Toribio Pacheco, envió, en Enero de 1866, á D. Ramón el nombramiento de ministro plenipotenciario en Francia é Inglaterra, el cual, en el mismo día de recibido, devolvió Castilla con las siguientes líneas de su puño y letra: «Saludo atentamente al doctor D. Toribio Pacheco, y no aceptando el cargo con que ha creído honrarme, le devuelvo el nombramiento, pliego de instrucciones y libranzas con que acompañó su oficio. Soy del señor Pacheco atento servidor: *Ramón Castilla.*»

De regreso á la patria levantó el gran mariscal bandera contra la dictadura, en Tarapacá; y desatendiendo la prohibición de los médicos que le asistían, montó á caballo para emprender campaña sobre Tacna. Al llegar á la estancia ó aldea de Tiviliche cayó moribundo. El general Beingolea y el coronel Tomás Gutiérrez refirieron al que estas páginas escribe que sus últimas y enigmáticas palabras fueron: — *Valientes... sí... adelante... la patria... imposible...*

III

Don Rafael Maroto nació en Lorca, población vecina á Murcia, en 1782 (1). Siguió desde muy joven la carrera de las armas, y en la lucha contra la invasión francesa tuvo oportunidades para distinguirse y adelantar en ascensos.

El 14 de Abril de 1814 fondeó en el Callao el navío *Asia* trayendo al batallón Talavera, fuerte de 800 plazas, al mando del coronel Maroto. Los talaverinos hicieron atrocidades en Lima, pues más que soldados fueron bandidos, como

(1) Mendiburu incurre en error al consignar que nació en 1780. Cuando Abascal lo ascendió á brigadier tuvo á la vista su hoja de servicios (que existe entre los manuscritos de la Biblioteca), y en ella aparece Maroto como nacido en 1782.

que trescientos de ellos habían sido sacados de las cárceles y presidios. El virrey Abascal estimó prudente complacer al vecindario de la capital, y se deshizo de esa mala gente enviándola de regalo á los insurgentes de Chile, que poco á poco, como hila la vieja el copo, los fueron *pasaportando* para la eternidad. Tanto en Lima como en Santiago acostumbraban esos perdidos no abonar lo que compraban, y se iban diciendo: *el Rey paga*. Reclamar ante el coronel era como ir con la demanda al Nuncio de Su Santidad.

Maroto contrajo, en 1815, matrimonio con D.^a Antonia Cortés y García, rica heredera y perteneciente á la más alquitarada aristocracia de Santiago. Era doña Antonia sobrina del famoso tribuno Madariaga, que á la sazón ejercía en Caracas fructuosa propaganda doctrinaria en favor de la república, y al comunicarle uno de sus deudos la noticia del casorio contestó, en carta que existe hoy en poder del historiador D. Diego Barros Arana: «¿Se han vuelto ustedes locos? ¿Casar á la niña con un sarraceno? No se lo perdono.»

Después de Maypú, Maroto tuvo que regresar á Lima, de donde el virrey lo envió al alto Perú. Fué en Bolivia donde nació su hija Margarita, en 1819. Es fama que Maroto enterró en un subterráneo de la casa de su mujer, situada en la calle de Huérfanos, los fondos de la comisaría real, que excedían de ochenta mil pesos en oro sellado, á la vez que entre las vigas de uno de los techos alcanzó á esconder más de doscientos fusiles.

Maroto después de la capitulación de Ayacucho, batalla en que no estuvo porque se encontraba en Puno como jefe superior de ese territorio, se embarcó con su familia en la *Ernestina*, fragata francesa en la que también se dirigía á Europa el virrey La Serna, con muchos jefes y oficiales realistas.

Llegado á España, Fernando VII lo trató con afecto, le dió la gran cruz de Isabel la Católica y, en 1833, lo ascendió á teniente general.

En 1829 Maroto envió á América á su esposa, acompañada de un niño de

siete años, para que reclamase del gobierno de Chile la devolución de los bienes que le habían sido secuestrados, entre los que se encontraba la hoy muy valiosa hacienda de Concón, próxima á Valparaíso. La nave tocó, para refrescar víveres, en la costa del Brasil, y tanto la

sallo con su señor, quien le confirió el mando en jefe de sus ejércitos.

Maroto no había perdonado el antiguo agravio, y se vengó de Don Carlos realizando la gran perfidia del abrazo de Vergara, vileza que premió la Reina regente ascendiéndole á capitán general, dándole la gran cruz de San Hermenegildo y haciéndole conde de Casa-Maroto.

Los mismos liberales ó isabelinos que usufructuaron la traición fueron los primeros, así en Madrid como en las grandes ciudades del reino, en abrumar con desaires é injurias al émulo de Judas. Para todo español, liberal ó ultramontano, Maroto era un réprobo.

Al fin convenciése el flamante conde de Casa-Maroto de que para él no había rehabilitación posible en su patria, á pesar de lo desmemoriados y misericordiosos que son los pueblos latinos para con los grandes pecadores políticos. Para Maroto fué y sigue siendo inflexible la sanción moral.

Además, en dos ó tres ocasiones corrió peligro de ser asesinado, y aun parece que la enfermedad de estómago de que adoleció en los últimos nueve años de su vida, tuvo origen en un veneno que le propinaron.

Entonces decidió trasladarse á América con su hija

Margarita; y fué en aquella ocasión cuando, por los meses de Febrero ó Marzo de 1847, le negó el presidente Castilla que pisase tierra peruana.

¿Simpatizaba el mariscal con el carlismo? Ciertamente que no, pues en toda su vida pública ostentó apego á las ideas liberales. En él no hubo más que repulsión por el traidor, que con la traición ocasionara muchos males á su hermano don Leandro.

En Valparaíso y en Santiago fué recibido Maroto con ceremoniosa frialdad



Sólo encontró Maroto, cubiertos de moho, los fusiles que depositara entre las vigas del techo.

señora como el hijo fueron víctimas de la fiebre endémica del país.

Desde que estalló en España la guerra de sucesión, Maroto tomó servicio en el bando carlista. Un día, en una junta de guerra, desestimando su monarca con alguna acritud la opinión de Maroto, se dió éste por agraviado, separándose de la causa y marchándose á Francia. Pero Maroto tenía amigos que disfrutaban de influencia en el ánimo del pretendiente, y éstos alcanzaron, después de dos años, reconciliar al va-

por los chilenos y con ultrajante desdén por la colonia española. Las visitas, más que á él, fueron á la simpática y desventurada joven hija suya, perteneciente por línea materna á la aristocracia de Chile.

Maroto, antes de resolverse á emigrar, había enviado poderes al canónigo Arístegui, después obispo *in pártibus*, para que recobrase la hacienda de Concón y demás bienes confiscados por el gobierno chileno.

Todo le fué devuelto á D.^a Margarita, la cual contrajo matrimonio con un distinguido caballero, de quien enviudó. Doña Margarita Maroto de Borgoño,

octogenaria ya, falleció el 23 de Noviembre de 1902.

La casa en que el general esperaba encontrar intacto el tesoro por él enterrado, había sido arrendada en 1843 á unos comerciantes ingleses, hombres de finísimo olfato, pues llegó á darles en la nariz el tufillo metálico de las onzas pe-luconas con las efigies de Carlos III y Carlos IV.

Sólo pudo encontrar, cubiertos de moho, los fusiles que depositara entre las vigas del techo.

Maroto murió en Valparaíso el 25 de Agosto de 1853, á la edad de setenta y un años.

Lima, 1903.





Cruzada de Amor

NOVELA DE LOS TIEMPOS MEDIOEVALES

POR

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

(CONTINUACIÓN)

No tardó en percatarse el príncipe de que la carroza marchaba adrede pareja á él, y dióse á pensar la causa dello. Mas quiso su buena suerte que el acalorado pensamiento no se devanase en muchas cavilaciones, porque prestamente la oculta dama á él se dirigió con muy dulces palabras, que por el tono y manera de ser dichas denotaban bien á las claras el amor de que la tal señora se encontraba poseída. Díjole que si él gustaba de ser su caballero, paladín ó trovador, ella lo tuviera á mucha honra, y que nunca con

tan gallardo y gentil mancebo para tales empleos pensara dar.

El príncipe, al escuchar semejantes palabras, encontróse perplejo y absorto, pues si por una parte su alto nacimiento le forzaba á ser rendido servidor de las damas, su gran amor impedíale ser paladín y trovar bellezas que no fuesen las que adornaban á su amada Melisenda. Pudo en él más el amor que la cortesanía; y así, con muy sutiles frases y retorcidas razones negóse al amor de la desconocida dama. Mas no fueron sus fra-

ses tan sutiles ni sus razones tan retorcidas, aunque lo eran mucho, que lograrán convencer á Leonoreta de Borgoña, antes al contrario, la hirieron en lo hondo del corazón de tan cruel manera que juró para sus adentros una dura venganza, y sabido es de todo tiempo que venganzas de hembras siempre han tenido cumplimiento. Ocultó por el pronto su despecho y siguió platicando con el príncipe, fingiendo una serenidad que muy lejos de su ánimo estaba, y dióse tan buenas trazas su ingenio maligno (lo cual fué siempre patrimonio de mujeres) que supo sin tardanza las causas y razones que á Godofredo movían para obrar en aquella manera descortés, tal lo juzgaba ella al menos. Mostróse con esto satisfecha, y dando una orden á sus servidores partió en su carroza al trote de las mulas que á lo lejos se perdieron dejando tras de sí una espesa nube de blanco polvo.

CAPITULO VIII

EN QUE SE DESCRIBE EL BOSQUE DE PROVEGNAC

Harto sabido es el gran predicamento de que en aquel tiempo gozaban los llamados certámenes de la gaya ciencia y también cortes de amor. Los más notables poetas á ellos acudían acompañados de juglares, y exponían en muy ingeniosas estrofas difíciles y complicados casos de amor, las cuales estrofas formaban distintos órdenes de composición que tenían muy variados nombres, tales como: verso, canción, planch, descort, tensión, serventesio, pastorela, albada, serena, balada, sextina, fábula, y otras muchas.

Mandaba el amor como dueño absoluto en los corazones de aquel tiempo, ya que, como dijo uno de los tales trovadores: «El hombre que no ama para nada sirve.»

Nuls hom sens amor res non vall.

Mas practicábase el amor con tan ingenua pureza y estaba ayuno de tantas misérrimas torpezas como hoy lo adulteran, que á los pervertidos y maliciosos espíritus contemporáneos podrá parecerles licencia de costumbres y decadencia moral. «Era el móvil de todas las accio-

nes del hombre, y era también un sentimiento que dominaba á todos los demás, cediendo á su influjo el deber mismo. *El matrimonio no es una excusa legítima para el amor*, —dijo el capellán Andrés en su arte de amar (1).» Y conformes con tal doctrina aparecen todas las sentencias ó juicios que muy insignes damas dictaron en certámenes de amor que presidieron: tales la condesa de Champagne, hija de Leonor de Aquitania, y la vizcondesa Ermengarda de Narbona. Pensaban muy atinadamente aquellas discretas y agudas señoras, que el amor puro no puede haberse entre personas casadas, y así Perdigón rehusó tomar en matrimonio á Isoarda de Roquefeuille por temor á dejar de amarla, cosa bien extraordinaria, si bien se piensa, aunque no tanto como la acaecida á Pons de Capdeuil, que siguió amando á Blanca de Flassens á pesar de haberse casado con ella.

El código de amor, que adquirió fuerza de ley, dice en su artículo treinta: «No hay nada que prohíba que una mujer sea amada de dos hombres, ni que un hombre sea amado de dos mujeres.» Y conforme con tan saludable precepto dictábanse las cándidas sentencias, llenas de donaire y discreción, en cuantos certámenes por entonces se celebraban. Era entre todos uno de los más señalados el que en su castillo de Provegnac reunía la condesa Brandaliza, en la calenda de Mayo; y esto, tanto por el singular fausto y ostentación de los festejos, cuanto por el nunca bien ponderado tino que en cuantas sentencias dictaba la condesa resplandecía. Tanto tiempo como durasen las cortes de amor transcurría en muy honestos y deleitosos regocijos. Ibanse los unos á cazar con halcón el faisán de Tartaria, que por aquellos parajes menudeaba. Danzaban los otros en las grandes estancias del castillo con las damas que de ello gustasen. Enzarzábanse éstos en muy intrincadas partidas de ajedrez. Holgábanse aquéllas grandemente viendo á los juglares bailar al son de los tamboriles. Algunos deslizaban su tiempo en arriesgados ejercicios

(1) Victor Balaguer: *Historia de los Trovadores*, tomo 1, pág. 33.

de fuerza, tales como pasar rodando una rueda de carreta sobre el cuello, ó bien sostener en equilibrio y del lado de la punta una lanza sobre la nariz. Pero los más encontraban su deleite en platicar con las damas en el bosque del castillo, un bosque tupido de hayas y olivares, lleno de regaladas y muy discretas umbrías, de grutas apartadas y de avenidas silenciosas, *un bosque sin ecos*, según afirma un autor de la época que muchas veces hubo de recorrerlo.

Godofredo penetró por el bosque, y en el punto mismo que á su deleitosa sombra se vió, encontróse encantado y movido de gran júbilo. Caminó por bajo un espeso cielo de hayas, en tal forma entretejidas, que los sutiles cabellos de Febo no podían por sus coyunturas deslizarse. En aquella sombra todo era amable é íntimo. Caminaba distraído nuestro príncipe cuando un agudo grito, que por el timbre y tono, de garganta femenina era salido, hizole abandonar



su distracción. Avizoróse en la sombra recatada y no tardó en ver sobre un rústico banco una amorosa pareja. Tenía ella en su regazo una estofa en que aparecía á medio bordar un heráldico blasón, y besaba él apasionadamente la mano derecha de la dama, ligeramente ungida de sangre en su dedo índice. Dióse muy pronto cuenta el de Rudel, de que la laboriosa señora se hubiera herido y el apasionado doncel restañaba la sangre con el más dulce de los bálsamos. Acordóse entonces de Melisenda, que tan lejos la tenía, sin que sus labios pudieran orar ante ella castamente, con besos. Siguió el príncipe su andanza, y cuando hubo caminado un buen trecho, hasta sus oídos llegaron suaves rumores muy quedos, como de un arroyo que se deslizase entre guijas y flores. Llegóse hacia el paraje de donde los rumorosos ruidos salían, y pudo ver que no eran equivocadas sus conjeturas, toda vez que el arroyuelo corría graciosamente con leve murmurio; mas á su orilla, sobre el

césped mullido encontrábase otra pareja. Estaba sentada ella con los pies desnudos, unos pies tan blancos que de nieve se dijera, y que el caballero besaba con amoroso transporte, y éste era el quedo rumor que hacia tales lugares le hubiera atraído. La ninfa, que los viera envueltos en los parleros cristales del arroyo sonoro, reía encantada al sentir cómo los diamantes que en el raso de su piel quedaran, eran enjugados con rubíes, que tales eran los labios ardientes del apasionado caballero.

En aquel misterioso bosque propicio al amor, del cual se dijera hecho por una buena hada por arte de encantamiento para regocijo de los amadores, los ruidos, rumores, parajes, umbrías, todo le traía á las mientes al enamorado Godofredo la lejana visión de Melisenda.

Atenazado en tal guisa por sus amorosas inquietudes, sentóse bajo una haya y allí dió rienda suelta á su corazón en versos y canciones que con rara habilidad forjaba.

CAPÍTULO IX

DONDE SE HABLA DE LA CORTE DE AMOR

En el más grande salón que en el castillo había, celebrábanse las sesiones de la corte de amor. Extendíase en el techo un vistoso artesonado de rara magnificencia, trabajado con muy ricas maderas y arreado todo él de oro y azur. Sosteníanlo recias columnas de hierro forjado, tan bien y de los mismos colores arreadas. Había muchas panoplias, finalmente labradas en oro y plata las unas, en rudo hierro y bronce forjado las otras, en fino acero templadas las menos, y una muchedumbre de armas de todo aspecto y forma enredábanse entre sí como grandes monstruos que de los muros pendiesen. De la una á la otra panoplia corrían grandes tapices que desde el techo hasta el pavimento llegaban, y en los cuales aparecían con muy nobles tonos y fina trama escenas pretéritas de amoríos ó gestas: Tristán é Isolda; Godofredo, el cruzado, vogando hacia Jerusalén en un rojo navío, del cual un blanco cisne tiraba por una cadena de oro, y así otras muchas. En el muro de la frente, una vistosa pintura á la encáustica representaba una corte de amor, llena de caballeros y damas, trovadores y juglares. Bajo ella extendíanse los sitiales en nogal obscuro esculpidos, sobre los que se sentaban la reina y su corte; el de aquella estaba coronado por un doselete de rojo damasco con el blasón del castillo. Veíase bajo él á Brandaliza, vestida con un fino manto de seda carmesí y una rica túnica de azul turquesa. Por bajo la caperuz de armiño, recamado de grandes diamantes de mucho brillo y precio, asomaba la cabellera, á trechos trenzada, á trechos no, toda ella entretejida con sargas de perlas. También sobre su cuerpo llevaba muy fastuosas joyas, lo mismo que en las manos, según convenía á su dignidad. Seis otras damas sentábanse á su lado, la mitad de ellas á la diestra, la mitad á la siniestra: aquéllas eran Melia de Clermont, Violanda, señora de Luignan, y Corisanda de Auvergne. A la siniestra estaban Brizena de Ventadour y Heletria de Perigord. El otro sitial, destinado á Leonoreta de Borgoña, aparecía

vacío, con grande extrañeza de todos, ya que la sesión hubiera comenzado. Causaban admiración á cuantos presentes se hallaban los atavíos de Melia de Clermont, la cual arrebuajábase en una almátiga azur, toda guarnida de cafis; el argayo de Brizena, que era tejido de esclatones, ó sea cierta tela muy preciada, y guarnido de negros carboncos y de bermejitos balax; y el rostro de Corisenda, con tan singular maestría adobado y tocado de la cañilla, que por obra del más hábil pintor se tuviera.

Una muchedumbre de damas, caballeros, trovadores y juglares, teníanse de pies en el resto de la estancia, pendientes de cuanto en ella ocurría. Así, todos los ojos se volvieron hacia la puerta de entrada cuando Godofredo en el umbral apareció. Prendóles á las damas la singular gentileza del mancebo y quedaron los caballeros no muy complacidos de su apostura.

A esta sazón, y en tal estado los ánimos, por una puerta muy pequeña, que cubierta por un tapiz junto á la corte había, entróse muy rápidamente, como azorada y temerosa, Leonoreta, y llegando hasta el lugar de la reina, prorrumpió en estas palabras:

—Sepa la muy noble castellana Brandaliza, reina nuestra; sepan las no menos nobles damas que su corte formen; sepan cuantas honestas señoras me escuchan, y sepan cuantos caballeros presentes se hallan, que en el bosque deste castillo un hombre me ha hecho desafuero.

Escuchábanla todos, mudos de sorpresa y movidos de lástima. La ofendida dama levantó la impla que el rostro le cubría, así que hubo desafogado su zozobra, y mientras los unos quedábanse abortos de ver las extrañas huellas de terror que en su rostro aparecían, miraban los otros, deleitados, las raras perfecciones de la tal señora, sin que mientras parasen en el quebranto que en sus facciones reflejaba.

Invitóla la reina á que expusiese su cuita y ella entonces, con adolorida voz, narró cómo un osado caballero, en el bosque cercano al castillo, la hubiera dado un beso, sin que palabra alguna

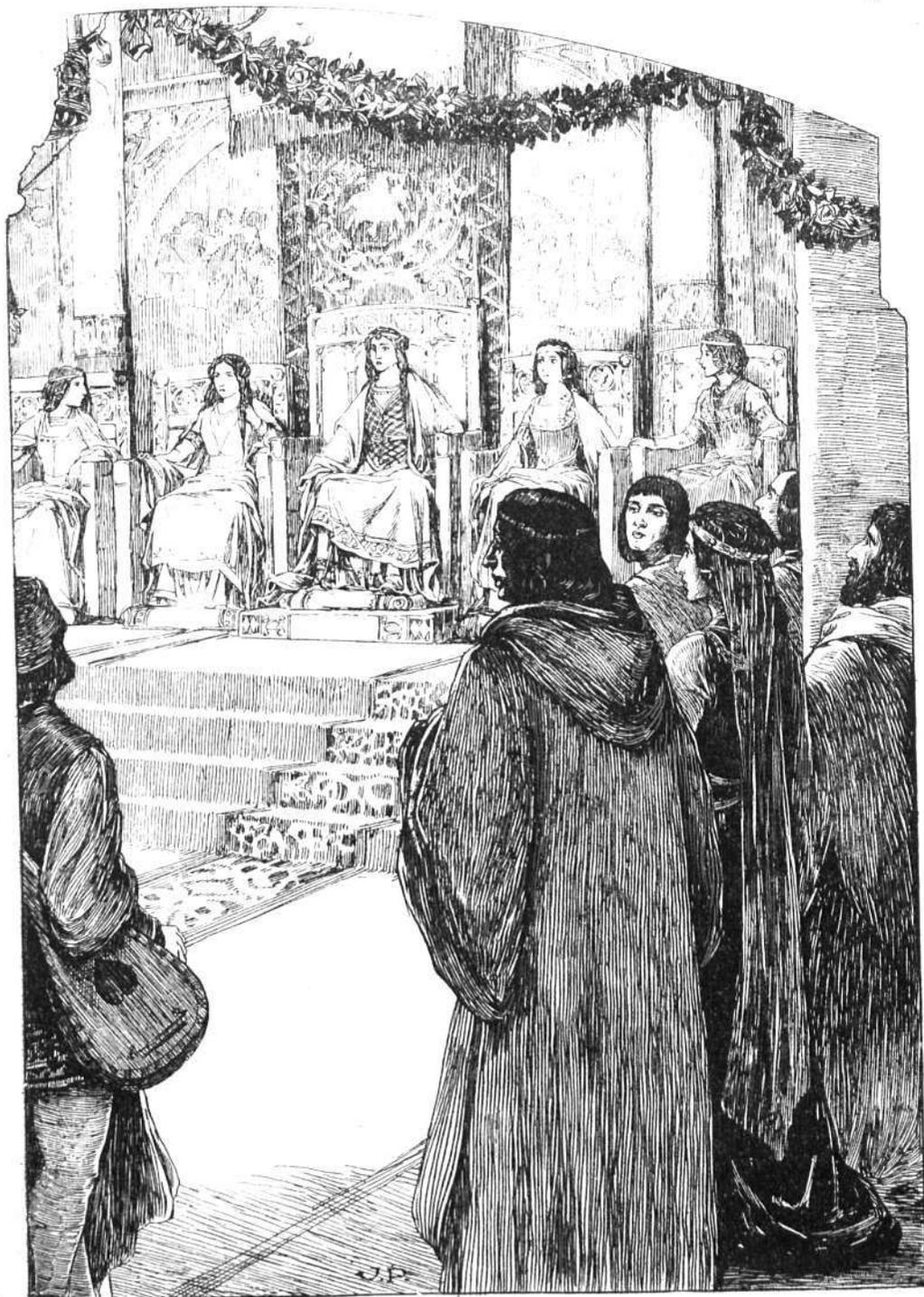


mediase antes de la acción. Preguntóle la reina cuál era el nombre del caballero, si por acaso lo sabía, y Leonoreta respondió que nunca hasta entonces lo

hubiera visto, y clavando los ojos en Godofredo, dijo fieramente:

—¡Helo allí!

Extrañóse en grado sumo el príncipe



de tan atrevido embuste, pero mucho más se extrañaron las damas todas allí presentes de que Leonoreta juzgase desafuero un beso de tan arrogante doncel,

y como ésta continuase en sus lamentaciones, la reina Brandaliza llamó á Godofredo para que disculpase el beso desafortunado. Comprendió él entonces, que

aunque la verdad dijese ninguno la creería, ya que una honesta dama afirmaba lo contrario, y que el despecho (que no otra cosa era lo que á tal embuste la movía) podía conducirla á muy peores extremos. Así resolvió prontamente en su imaginación, despierta en trazas y ardidés ingeniosos, lo que había de hacer. Y fué esto un dezir que improvisó con singular maestría:

UN DEZIR

Es «mesura» mi diviza,
mas perdiendo al verla el seso,
¡oh, mi reina Brandaliza!,
dila un beso.

Fué mi paladar goloso
en demasia, confieso,
y al pensar cuán deleitoso
sería un beso
en los sus labios de fresa,
Cupido, que es dios travieso,
tentóme, y á la condesa
dila un beso.

La linda fresa jugosa
vía, absorto de embeleso,
tornarse en fragante rosa
con mi beso.

A una fermosa en tal guisa
que es flojo, juzgo yo, exceso,
¡oh, mi reina Brandaliza!,
dar un beso.

Y es trance á mi fe curioso
sacar el ánimo ileso
de un fuego tan peligroso
como el beso.

Pero ya que la condesa
díceme de modo expreso
que es bagaje que le pesa
el mi beso,

rogarle quiero humildoso
gracia y perdón por mi exceso
y que al galán dadivoso
vuelva el beso.

Rieron todos grandemente de la agudeza, con lo cual la de Borgoña quedó más que corrida por el pronto. La muy discreta reina Brandaliza, tras una breve deliberación con las damas que en su corte tenía, acordó que Leonoreta devolviese el beso que contra su voluntad le hubieran dado, y que era en su poder como prisionero; sentencia que, aunque llena de justicia, no causó placer en la asamblea, antes al contrario, ya que los unos envidiaban á Godofredo y las otras á Leonoreta, á la cual trocósele lo que por afrenta tenía en no floja alegría y gozo. Mostróse, no obstante, un tanto

rehacia y díscola en cumplir la penitencia, y dió á entender con sus razones, que gran trabajo le costaba, que contra su gusto iba, y que tan sólo por sumisión á la reina por tan duro trance pasaba; lo cual hacía para más afrentar al príncipe, fingiendo desvío. Mas éste, que harto enamorado de Melisenda para curarse de los repulgos de Leonoreta, conservaba muy serenos el corazón y el ánimo, declaró ante la corte de amor, que muy gustoso perdonaba el tributo á la condesa, que tan atribulada parecía estar. Gran admiración causó á los caballeros todos aquel sin igual desprendimiento, y á las damas hízolas sonreír satisfechas, menos á la de Borgoña, que aunque otra cosa quisiese mostrar, tenía el corazón mas que herido y los ojos á punto de derramar abundantes lágrimas.

Otros sucesos no menos divertidos y extraños acaecieron en las referidas cortes de amor del castillo de Provegnac; mas considerando el narrador que sólo lo que á Godofredo atañe es digno de referirse en esta verídica historia, cállase adrede muy numerosos lances que llevarían el ánimo del lector hacia otras intrigas de las que él se propone.

CAPITULO X

BREVE CAPÍTULO EN QUE SE NARRA LA HISTORIA
DE DOS AÑOS

Todo aquel que atentamente leído haya los capítulos que hasta ahora van escritos, daráse cuenta cabal, entre otros sucesos ó acaecimientos, de dos, que muy en presentes conviene tener, y son éstos, primero: el gran amor sin semejante que por Melisenda sentía el príncipe de Blaye; y segundo, las guerreras empresas que para la conquista de la Palestina se preparaban. Y en dos años que transcurrieron desde las cortes de amor del castillo de Provegnac hasta los lances que en el capítulo siguiente se narran, acrecentóse en tal forma y manera el amoroso cuidado de Godofredo, aunque por imposible se tenga, que para escribir ó dibujar sus extremos fuera necesario una péñola mejor tajada que la mía, ó pincel más avisado y sutil que el del mismo Apeles. Como menudeaban por

aquel tiempo las cortes de amor en muchos castillos, si bien en ellos trovadores y caballeros iban cantando guerreras canciones, que inflamasen el ánimo, ó serventesios heroicos que infundiesen en el corazón esforzado ardimiento, nuestro príncipe iba de mansión en mansión y de corte en corte recitando las baladas y cantinelas que ingeniosamente componía, en todas las cuales se pregonaba la extremada violencia de su amor, que á peligrosas aventuras y batallas le conducía cierto del triunfo. Su desvío para con las damas que no fuesen su Melisenda, aunque en un principio muchas desazones causó, y no pocas malas voluntades, hizole luego una aureola de amorosa fidelidad que muy bien se acoplaba con su cortesanía; pues aunque ni la hermosura de las unas ni la discreción ó donaire de las otras le hería el corazón de puntas de amores, era con todas ellas rendido y galán, sin que sus galanuras á requiebros se pareciesen, y así todas envidiaban á aquella afortunada princesa que tan extremado amor había inspirado. Por aquel tiempo compuso una muy apasionada canción, que gran fama de inspirado poeta le acarreó y que es como sigue:

CANCIÓN

Dos mensajeros, divinos
peregrinos,
de Floralia en la Calenda,
trajéronme una mañana
lejana
la visión de Melisenda.
Fué una visión regalada
llegada
de la otra orilla del mar,
y de entonces en ventura
tristura
por mí se hubo de tornar.
Desde aquel punto bellida,
polida,
véola, y nunca la vi,
que aunque de mí no catada,
fadada
en mí mora, vive en mí.
Y así, no vieron mis ojos
sus rojos
labios de flor oriental,
Y que tienen, sé, reflejos
bermejós
como rama de coral.
No fué á inundar su pupila
tranquila

el flumen de mi pasión,
y que es bella, sé, y que es bruna,
tal una
piedra del rey Salomón.
Nunca vi su cabellera
ligera
al aire, libre ondular,
y presiento que se agita
infinita
é insondable como el mar;
y aunque nunca pude el talle
abrasalle
presa de folia y ardor,
bajo el brial opulento
lo siento
débil, así el de una flor.

ÚLTIMA

Tengo en mi pecho un altar
para orar,
y una imagen de mujer
para amar,
y una flor
para ofrecer
á mi amor.

Yo soy vuestro trovador,
Melisenda, y sé cantar
vuestra belleza sin par,
¡oh incomparable mujer!,
que has logrado enamorar
á quien nunca os logró ver.

La nueva armada de caballeros del Occidente que habían de rescatar del poder de los infieles los santos lugares, preparábase con gran priesa, gracias á las predicaciones ardorosas de aquel gran apóstol Bernardo que hubo de canonizar la Santa madre Iglesia. Dicen los historiadores que de aquella lejana época hablan, que su elocuencia milagrosa tenía el raro poder de desatar los más fuertes lazos de la vida. A su voz, separábanse los hijos de los padres, los maridos de sus mujeres, los señores de sus señoríos, los aldeanos de sus terruños, y todos poseídos de gran ardimiento ansiaban que llegase el día de pelear por la santa religión. Había sido su educación muy esmerada y honesta, primero en el castillo de Fontaines, donde hubiera nacido, más tarde en la floreciente escuela de Chatillon-sur-Seine, en la que hubo de aprender cuantos ramos del saber humano eran conocidos entonces, lo cual ocultaba él por modestia cristiana, diciendo de sí mismo que era una planta salvaje nacida en el desierto por la gracia de Dios, un ignorante alimentado en los bosques. Con su sabiduría y tenacidad

supo vencer á Pedro de Bruegs, Gilberto de la Porée, Arnaldo de Brescia, y otros sectarios precursores de la Reforma, lo mismo que al gentil Abelardo (1).

Empezó á hacer sus predicaciones en Francia con singular actividad y tino. Luis llamado *el Joven* y también *el Piadoso*, séptimo de su nombre é hijo de Luis *el Gordo*, para purgar el crimen cometido en la guerra contra Thibaut, conde de Champagne, quemando 1.300 personas refugiadas en la iglesia de Vitry, hizo voto de ir al Oriente en cruzada á matar muchas más. Infundióle tan penitente decisión el verbo ardoroso de San Bernardo. Opúsose á ello el ministro Suger, mas convocada para la fiesta de la Pascua una asamblea extraordinaria en Vezelay, acordóse definitivamente efectuar la guerrera expedición, que tan gran entusiasmo en el pueblo todo despertara, el cual infundiase valor á sí mismo con los gritos de «gesta Dei per francos» y «Dios lo quiere.»

Un acendrado amor cristiano á las santas reliquias que de la vida del Señor Jesucristo restaban, ayuno de otro liviano propósito de conquista, era lo que movía los esforzados ánimos de los caballeros nobles; así, cuantos al Oriente se encaminasen con el santo ejército habían de privarse de todo fausto y ostentación en sus atavíos y vestiduras, de toda suerte de servidumbre en el séquito, de cuantos motivos de deleite, regocijo ó entretenimiento y solaz les sirvieran, tales como perros de caza que los primeros cruzados consigo portearon, é ir más

(1) Tenía recio el espíritu, como un cristiano primitivo, y era de una gran austeridad en sus costumbres. Había nacido para mandar hombres y remover pueblos. En una ocasión hubo de escribir á Eugenio III, pontífice en aquella sazón: «Dícese de mí que soy más Papa que Vuestra Santidad.» Ya moribundo exclamaba, dirigiéndose á su médico, en esta forma: «Yo que en todo tiempo goberné hombres razonables, véome forzado ahora á obedecer á un animal, cual sois vos.»

en guisa de penitentes peregrinos que de guerreros ostentosos.

No tardó gran cosa de tiempo en extenderse por toda la Alemania aquel mismo ardor que á los franceses animaba, y el mismo emperador Conrado III de Suabia vió su pecho presa de él.

Reuniéronse los germanos en Ratisbona; los francos en Maguncia, en donde San Bernardo, después de haber derramado por última vez el raudal de sus elocuentes discursos, repartióles cruces de estofa que habían de llevar en su pecho á modo de insignia; mas como faltasen no pocas de éstas, ya que el número de cruzados era harto crecido, desgarróse sus propios hábitos é hizo con ellos toscas cruces, que entregó á los que á sus pies estaban inflamados de fe y piedad. Era uno de éstos el príncipe de Blaye, el cual, después de haberla recibido y besado lleno de unción, colocóla en el lado izquierdo de su pecho, donde un tan singular y nunca visto amor ardía.

Si bien el ejército cruzado encaminóse á la tierra santa á pie, y atravesando la Europa, algunos caballeros, entre los cuales contábase Godofredo, llegaron á diferentes puertos para allí embarcarse. El príncipe de Blaye hizolo en Marsella, en un hermoso navío de un mercader florentino y en unión de Pipolín, que algún tiempo antes hubiera llegado de Saintonge con numerosa compañía de siervos y campesinos que al ejército imperial se unieron.

Un viento blando inflaba las velas del navío que majestuosamente se enmaraba. Godofredo en una borda miró la tierra ya confusa y borrosa, miró el mar azul, celestial camino que á la dicha le conducía, y miró al cielo benigno, con los ojos arrasados de lágrimas y una oración en los labios. Los corceles rojos de Apolo galopaban hacia el ocaso en carrera triunfal y sacudían de sus crines rosas sangrientas que iban á sumirse en el mar infinito. (Se continuará.)



LOS EX LIBRIS

MARCAS ÚLTIMA NOVEDAD

POR

LUIS GABALDON

(CON 15 DIBUJOS DE KARIKATO)

Si la cara es el espejo del alma, según nos advierte una sabia y prudente máxima, el ex libris, ó sea la marca que determina la posesión de un libro, es una biselada á la que se asoma el rostro de su poseedor. Más claro y en colaboración con un refrán: *dime qué ex libris gastas y te diré quién eres.*

Hace algunos números dedicó HOJAS SELECTAS una interesante información á esta materia, que actualmente trae perturbado el seso á los inagotables coleccionistas, y hoy la completa reproduciendo algunas marcas que, sin duda para no dar excesiva extensión al trabajo, no reprodujo entonces.

Bien subsanado está el olvido, pues las marcas que tanto Karikato como yo hemos descubierto después de minuciosas investigaciones, son rarísimas entre los coleccionistas.

Ya es sabido que no se necesita ser un escrupuloso bibliófilo ni mucho menos un bibliochiflado para comprender cuán necesaria es en el libro una marca que justifique su propiedad, no; basta el temor de prestarlo por las consecuencias que generalmente ocasiona,

pues si el amigo que lo pide prestado no lo vende, ó lo pignora, — hablemos con delicadeza, — suele devolverlo como se demuestra elocuentemente en el facsímil señalado con el número uno.

Que la marca es indispensable, lo comprendió el mismo *Don Juan Tenorio*, cuando dice:

*Y en él no has reconocido
MARCA ni señal alguna...*

Por lo que respecta al origen de los ex libris, cualquiera puede determinar un fundamento donde empezar. Hay quien supone, presa de una elevada fiebre bibliófila, que el primer ex libris hay que registrarlo en el Libro del Destino y posteriormente en el Diario de Navega-

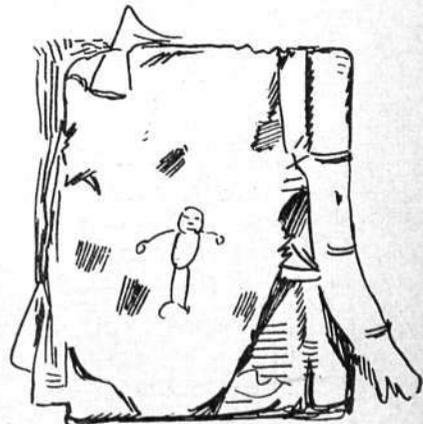
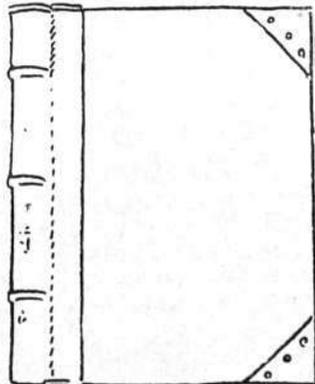


Fig. 1.— El libro al prestarlo. El libro al ser devuelto.

ción de Noé. Pero apartándonos de tan remotos tiempos, según nuestras investigaciones, la primera marca fué descubierta en la Via Appia, en Roma, por un anticuario.

Ese inestimable manuscrito forma un voluminoso tomo titulado: *Aires romanos*, su autor Tiberio Flavio, con un prólogo de Cayo Sexto. El libro es una colección de artículos de costumbres de la vida romana, en los que se pinta con gran donaire y gracejo propiamente latino: *Una tarde de carreras de carros en el carrodromo de Vespasiano; La primera de abono del Coliseo; Los domingos en la Via Appia; Los martes de las de Agripina; Escenas de la vida parásita* (de donde Mürger ha tomado, sin duda, las de su vida bohemia); *Los Tabernáculos* y *Una conferencia con Tito Livio*. En el infolio se ve claramente una



Figura 2.

marca que figura una loba defendiéndose de un centurión.

Volviendo á nuestra época y dando de mano á las opiniones de los que creen, como el doctor Thebussem, que desde el siglo xvii ya se conocían en España los *ex libris*, hagamos referencia de los recientemente descubiertos. En la biblioteca del célebre matador de toros *Lagartijo*, en Córdoba, se ha encontrado en las colecciones de *El tío Jindama* y *El Enano* (facsimil número 2), el presente *ex libris* (así, en cordobés), que demuestra el cuidado que tenía Rafael Molina para que le devolviese los números de estos periódicos que le pedía para leer el no menos famoso Rafael Guerra. Es muy curioso también el que posee el nostálgico poeta Serafín Azteca, autor de unos vibrantes versos que se titulan: *Carne*



Figura 3.



Figura 4.



Figura 5.

de fresa, que no podemos menos de transcribir:

*Viene Aurora
seductora,
con caricias fecundantes en los
prados esmaltados
de colores,
á deshora,
donde mora
la lasciva violeta, palpitante con
la miel
de sus amores.*

(Véase el facsímil número 6.)

Otras dos marcas realmente curiosas, son las señaladas en los facsímiles números 4 y 3, y que pertenecen respectivamente al notable doctor en Medicina, D. José Mata y Mas, y al ex conseqüente, ex ministro y hoy ex libris, don Pío del Pozo. El lema: *Totum Mortum* es felicísimo y demuestra la sinceridad con que ejerce su profesión tan distinguido facultativo.

La afición de los ex libris no sólo es patrimonio del hombre: en el bello sexo también cuenta con decididas partidarias y admiradoras; véase en prueba de lo que decimos el facsímil señalado con el número 5, propiedad de una distinguida

como premio al que sin abandonar por señora, viuda de un registrador de la un instante la lectura, entretiene sus



Figura 6.

propiedad, que por cierto murió sin dejar marca conocida. Este ex libris ofrece la particularidad de haber sido bordado por su dueña en cañamazo. Curioso y pintoresco es el adoptado por el capitán de la escala de reserva, don Juan Murallón, en el que no se sabe qué admirar más, si el acertado tono decorativo del emblema ó la excesiva modestia del individuo poseedor de la marca (véase á mayor abundamiento el facsímil señalado con el núm. 10).

El señalado con el número 7, inútilmente fué solicitado por el doctor Thebussem. Es quizá el único ejemplar que existe y lo disfruta un antiguo amigo nuestro, ciego de nacimiento, y desde luego el más infatigable lector que hemos conocido.

El facsímil 12 lo posee uno de los más consecuentes pescadores de caña y está dentro del orden simbólico. El ave que desciende cruzando un arco luminoso, lleva en su pico la torta de la sabiduría,

ocios en una ocupación tan productiva como la de pescar con caña peces de colores, para luego reirse indudablemente de ellos (de ahí la frase vulgar *reirse de los peces de colores*), demostrándose de modo bien patente en este ex libris que el saber no ocupa lugar.

El facsímil 11 es propiedad de un admirador de las novelas de viaje, sobre todo de las



Figura 7.



Figura 8.



Figura 9.

de Julio Verne, patentizándose su especial predilección por los osos blancos.

El notable jurisconsulto don Modesto López revela en el señalado con el número 13 su afición al retrato y á la belleza de su gesto tribunicio, especialmente en lo criminal.

En los números 8 y 9 se observa claramente que sus poseedores son

respectivamente un entusiasta de los libros galantes y eróticos, sazonados con algo de pimienta, y un lector sano y de escandalosa buena fe, á quien el descubrimiento del traidor y el castigo del criminal producen un inenarrable júbilo y un interior janda con él!

¿Se convencen ustedes de lo dicho al comenzar esta información?

¡Qué duda cabe que el ex libris no



Figura 10.

es otra cosa que un reflejo del carácter de su poseedor!

Algunos otros podríamos dar á conocer, pero con los expuestos creo que hay bastantes para que los coleccionistas se dediquen á su busca y captura por algún tiempo, que nosotros esperamos sentados. ¡Ah, y que conste que ninguno de los presentes ex libris nos los ha facilitado el simpático doctor Thebussem!



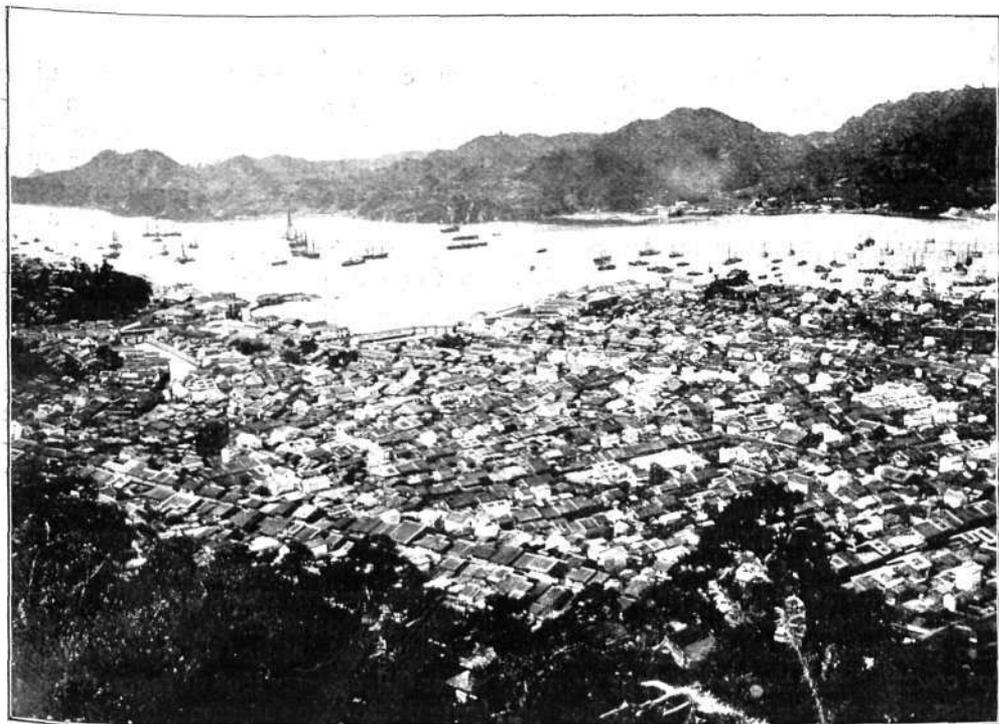
Figura 11.



Figura 12.



Figura 13.



Vista general de Nagasaki, puerto de embarque de las tropas japonesas. (Fot. Chasseau-Flaviens.)

Las armas intentando resolver el conflicto de la preponderancia en Oriente

GRAVE y trascendental es, á todas luces, el gran problema que se ventila en el extremo Oriente. No se trata de la mera posesión de un territorio más ó menos importante, pues aunque el litigio se concreta aparentemente á la invocación de un dominio, las aspiraciones de los rusos y los japoneses tienen por objetivo llegar á ejercer la hegemonía asiática. Claro es que unos y otros invocan su respectiva situación en el concierto de los pueblos de aquella parte del mundo y la tradicional misión que unos y otros creen deber cumplir; mas sin menospreciar tales alegaciones, puesto que unos y otros pueden invocarlas, conviene estudiar los propósitos que animan á los que tal vez lleguen á ser contendientes y las consecuencias que puedan derivarse del triunfo que cualquiera de ellos llegue á alcanzar.

T. III.

A la diplomacia está hoy confiada la difícil solución del problema que se plantea, y si bien cabe esperar que ante el justificado temor de nuevas y extensas complicaciones, se aleje el peligro de la temida conflagración, no por ello dejará de estallar, confiándose á las brutales consecuencias de una guerra la suerte de dos pueblos, y con ella una transformación radicalísima en la marcha política de los Estados asiáticos, que ha de repercutir en la vieja Europa, puesto que tanto Rusia como el Japón hállanse impelidos por una fuerza superior, que se impone tanto al que se envanece titulándose *el emperador de la paz* como á los que, á pesar de sus audacias, miden y aquilatan las consecuencias de una aventura asaz erizada de peligros formidables que puede determinar forzosa pasividad durante un largo período.

A las arrogancias del Japón han de oponerse siempre las resistencias de Rusia, cuyo objetivo tiende á igual finalidad, y será inútil que la diplomacia se esfuerce en evitar el choque, que tal vez pueda aplazarse, pero no desviarse en absoluto. Y para hacernos cargo de la extensión del conflicto que se ventila, estudiemos los antecedentes para apreciar la justicia de los que se invocan y en quién de los beligerantes radican las probabilidades del triunfo.

Preciso es recurrir á la leyenda y, por lo tanto, remontarse á los primeros siglos para buscar el origen de las aspiraciones japonesas y el afán de esa expansividad que con tanto ahinco ha perseguido en todas las épocas y en todos los tiempos. Cierta es que se halla confundida con el mito religioso y que una y otro engalanan los hechos con fantásticos colores, pero aun así se pone de manifiesto su tendencia y sus sueños de pujanza y poderío. A la tradición corresponde la primera expedición á Corea, realizada por los japoneses, de que se tiene noticia, y que según los anales del imperio del Sol naciente tuvo lugar en el año doscientos de nuestra era, organizada y dirigida por la emperatriz Jin-Go-Kogo, *el genio divino*, que tal significación tiene su nombre. Esta mujer de inteligencia superior, dotada de extraordinaria energía y resolución, no titubeó en realizar los proyectos de engrandecimiento acariciados por su difunto esposo, y á pesar de hallarse encinta de tres meses, asumió el mando supremo del ejército y arrojó los peligros de una larga campaña, paseando sus armas victoriosas por todo el territorio coreano. La tradición supone que en el momento de embarcarse con sus tropas, dirigió á los dioses fervorosa plegaria para que retardasen el alumbramiento hasta que pudiera regresar gloriosamente al patrio suelo; y así aconteció, puesto que al cabo de tres años y en el momento de pisar la tierra japonesa, después de haber conquistado la Corea, dió á luz un niño que fué más tarde el emperador Ohnin, ejerciendo Jin-Go-Kogo la regencia durante el largo período de sesenta años. En el viejo templo de Kamakura, la an-

tigua capital sogunal, consérvase cuidadosamente en su valioso tesoro un hermoso vestido de seda blanca que se supone perteneció á la gran emperatriz, cuyo recuerdo es objeto de singular veneración por parte de los japoneses, puesto que el nombre de aquella soberana se confunde con el de una de sus más esplendorosas glorias. Diversos cambios y mudanzas, así como la abrogación de mando de los Taikunes en perjuicio del Mikado, fueron causas de que el Japón perdiera su influencia en Corea, sin que por ello renunciara á su legendario objetivo, según lo confirma la segunda expedición, efectuada en 1592, al mando del famoso conquistador Hideyosi, más conocido con el nombre de Taiko-Sama, *el señor ministro*, quien no pudo realizar por completo sus proyectos, que constituían el ideal político de aquel país, por haber fallecido en 1598 al regresar triunfante de una de sus campañas en territorio coreano.

La última guerra con China fué, pues, una consecuencia de las que mencionamos y una nueva manifestación del acariciado sueño de conquista, del que seguramente participa el actual emperador Mutsu-hito, á quien cabe la gloria de haber descendido del paraíso sintoísta para convertirse en verdadero jefe de Estado moderno, deseoso de conducir á su pueblo por el camino del progreso y del engrandecimiento.

En cuanto á Rusia, preciso es hacer constar que tiene grandísimos intereses creados, y que á pesar del inmenso territorio en que ejerce su dominio, aspira, á su vez, á extenderse, para aprisionar con sus tentáculos al Celeste Imperio.

Las consideraciones de vecindad, los progresos, verdaderamente portentosos, realizados en Siberia y los elementos representados por su riqueza territorial, su población, su inmenso ejército y sus poderosas escuadras, son los títulos que alega en el debate planteado el imperio moscovita. Su labor conquistadora remóntase al siglo XII, y desde entonces no se ha suspendido ese movimiento de avance, que en estos últimos años ha sido tan rápido como eficaz. La actividad y las energías de los rusos se han

aplicado con admirable oportunidad, aprovechándose con singular acierto de todos los acontecimientos. Atentos á la realización de sus propósitos, no han escaseado esfuerzos ni recursos, invirtiendo sumas verdaderamente cuantiosas en la ejecución de obras que revisiten tan extraordinaria importancia cual la de un ferrocarril de 8.000 kilómetros,

que después de atravesar la Manchuria, termina en el puerto militar de Vladivostok, en el mismo mar del Japón. Las dificultades que se ofrecían para llevar á cabo una obra tan extraordinaria parecían insuperables, pero á los diez años de penosos trabajos, de perseverancia y de invertir cantidades que rayan en lo fabuloso, ha podido Rusia dispo-



JAPÓN.— Paisaje en los alrededores de Kobe.

ner de un medio de rápida comunicación con la metrópoli y que le permite fomentar fuentes de riqueza, utilizar su poderío militar y estrechar el círculo de hierro que aprisiona á China. De esta suerte le ha sido posible al imperio moscovita colocarse en posición ventajosa para acentuar su influencia y contrarrestar la de aquellos que considera como elementos contrarios en la resolución del problema.

El Japón, á su vez, trató de aprovecharse de las ventajas que le procuraban sus victorias, y al terminar la guerra con China, al estipular las condiciones que habían de servir para firmar el tratado de paz, pretendió concesiones de terri-

torios á perpetuidad, á lo que se opuso Rusia terminantemente, siendo causa de que se desvanecieran los sueños de engrandecimiento concebidos y de luengos siglos acariciados por el vencedor.

El estado de descomposición de Corea y los atropellos ocasionados por los boxers han permitido que Rusia ensanchara su esfera de acción, y así como de acuerdo con Alemania y Francia impidió que el Japón se anexionase territorios, ha podido contar con su asentimiento para la construcción del ferrocarril de Manchuria, rectificando el primitivo proyecto y recabando ventajas cual lo son, indiscutiblemente, el arrendamiento de la península de Liao-Tung.

Cierto es que Rusia ha procurado respetar las concesiones otorgadas, pero no lo es menos que ha organizado el territorio manchú cual si fuera real y efectivamente una provincia del imperio.

De Corea recibió el Japón las enseñanzas que han contribuido al perfeccionamiento de sus industrias, ya que al regresar de su fructífera campaña el famoso Taiko-Sama, trajo consigo los más hábiles artífices, que transformaron to-

ahí una nueva complicación y el retroceso que experimentó el Japón en el desarrollo del plan que había concebido.

A quien no conozca el modo de ser actual del imperio del Sol naciente, ha de sorprenderle extraordinariamente su decidido empeño de ser el portaestandarte de la civilización moderna en el extremo Oriente. Mas precisa tener presente que si bien es cierto que el Japón es fiel guardador de sus tradiciones y de cuanto re-

vela el espíritu y su modo de ser, acoge las reformas y adopta cuanto representa un progreso que pueda conducirle á su engrandecimiento. De ahí el abigarramiento que resulta de su indumentaria, mezcla incongruente de prendas indígenas y occidentales, la perpetuación de motivos y elementos arquitectónicos y ornamentales, la reproducción de formas y el apego á sus tradiciones y costumbres, que se traducen en el seno de



KIOTO.—La fiesta de Inari (la zorra).
La multitud pasea con gran algazara una especie de tabernáculo adornado profusamente con dorados é inscripciones.

das las manifestaciones de aquel país, dándolas el impulso y desarrollo que les ha reportado tanta celebridad. De ahí que la misteriosa Nipón considere aquel país cual si fuera propio y que haya manifestado siempre el decidido empeño de ejercer en él su decisiva influencia. Y justo es consignar que si en los pasados siglos manifestáronse los japoneses como conquistadores, llevando allí sus ejércitos la violencia y la destrucción, no ocurre ahora lo mismo, ya que ha ejercido, después de la guerra con China, una misión nobilísima, una empresa civilizadora, tratando de regenerar á un pueblo sumido en el más completo atraso y embrutecimiento. La influencia china, distintiva por su rutinarismo, dió al traste con las reformas que el partido japonés trató de implantar en Corea; de

la familia en las ceremonias que solemnizan el comienzo y el término de una existencia, en las explosiones de la expansión y de las manifestaciones del sentimiento.

El pasado glorioso del Japón, el refinamiento del genio artístico que pregonan sus producciones, el concepto de la ponderación, que representa un estilo peculiar, á cuya provechosa influencia se debe la transformación operada en Europa en las artes suntuarias y la rapidísima transformación operada en su constitución social y política, son causas que le rodean de cierto prestigio. Entendemos que el imperio japonés ha de cumplir su misión, cual ocurre con todos los pueblos grandes y todas las razas repletas de inteligencia y de energías, pero creemos que ha de limitarse su es-

UN ENTIERRO

EN KOBE

Los bonzos (sacerdotes de Budha) salen de la casa mortuoria después de haber practicado delante del cadáver las ceremonias del ritual y van a sentarse junto á la puerta en las sillas dispuestas al efecto. La litera fúnebre y sus conductores aguardan en la calle.



Colocación en la litera mortuoria del cuerpo del difunto, doblado por completo y encerrado en un ataúd cilíndrico (especie de barril pequeño). Es muy curiosa esta manera de amortajar los cadáveres en el Japón, que nos recuerda la que estaba en uso entre los indígenas peruanos y otros pueblos de la América central y meridional antes de la colonización española.



Instante de ponerse en marcha la comitiva fúnebre. Los conductores de la litera visten de blanco, color de luto entre los japoneses, y blancos son también sus grandes sombreros, los típicos kimonos, así como el tonel ó barrica que hace las veces de ataúd y la litera que lo transporta.



(Fotografías remitidas por D. Miguel Vendrell, de Kobe, Japón.)

fera de acción antes de conseguir sus ambiciosos sueños, pues de lo contrario representaría un peligro para los demás pueblos, ya que el espíritu que hoy informa sus actos rebasaría los justos límites, y, conocida la facilidad con que se desenvuelve, se transformaría en el imperio más grande del mundo, asimilaría-se el Asia entera é impondría al mundo conocido su voluntad y su poder.



La emperatriz del Japón, Haruko, vistiendo el traje nacional (retrato hecho en 1880).

Es evidente que Rusia persigue igual propósito y que los factores del problema actual hállanse representados por un coloso y por otro que pretende anularlo, pero no hemos de olvidar que Rusia no significa para Europa lo que representa el engrandecimiento del Japón. Uno y otro país merecen nuestras simpatías; mas en beneficio de la humanidad, deseamos que se trace una línea divisoria que no pueda rebasarse por las ambiciones de los dos Estados, cual único medio para conservar el equilibrio y mantener la paz en lo futuro.

Mas como quiera que, según ya hemos dicho, las armas serán las encargadas de solucionar á la postre tan complejo problema, veamos cuál es la situación de uno y otro pueblo en el que debe de ser teatro de la temida contienda.

Rusia posee dos bases de operaciones importantísimas, cuales son Wladivostok y Port-Arthur. Guarnece á la primera un contingente numeroso y escogido, posee grandes almacenes de provisiones de boca y guerra, cuenta con grandes talleres navales para las reparaciones, diques flotantes y cuantos medios y elementos precisan las flotas moscovitas. Análoga es la situación de Port-Arthur, transformado en inexpugnable fortaleza, y con el puerto comercial de Dalny, punto de término del famoso ferrocarril, verdadero eje del poderío ruso en el Extremo Oriente.

En cuanto al Japón, si bien tiene la ventaja que le ofrece el que pudiera denominarse mar interior, limitado por las tres grandes islas de Nipón, Sikoku y Kiu-Siu, y posee tres arsenales de primer orden, en uno de los cuales, en Nagasaki, hállanse ocupados 3.000 obreros, en cambio no cuenta todavía con diques para sus grandes acorazados, que en determinados momentos carecerían de abrigo y de medios de reparación.

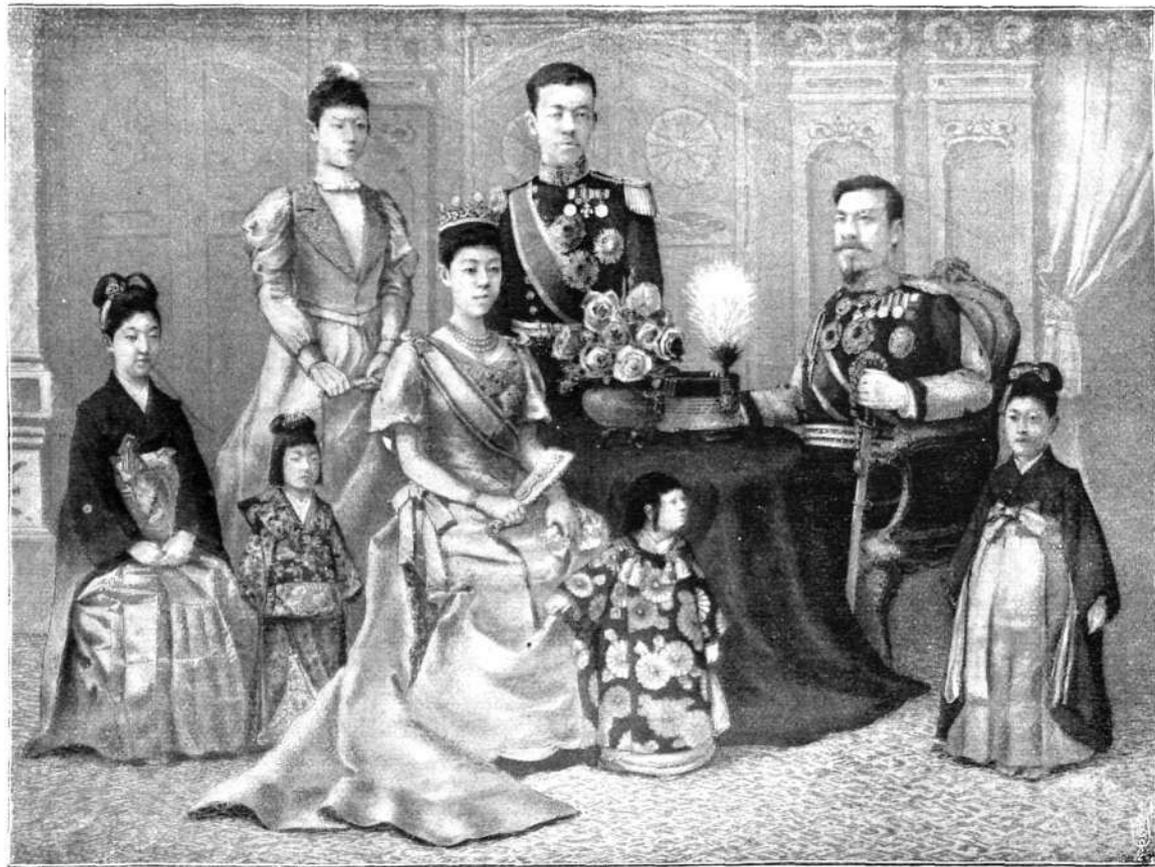
A pesar de sus manifestaciones de concordia y de paz, Rusia ha acumulado en el Extremo Oriente las poderosas unidades de combate con que cuenta, como son: el *Retvisan*, de 12.700 toneladas; el *Cesarevitz*, de 13.000; el *Pereviet* y el *Pobieda*, de 12.600; el *Petropauloski*, el *Borodino*, el *Osliabia*, el *Pultava* y el *Sebastopol*, de 11.000 cada uno, así como 4 cruceros acorazados, uno de ellos el *Gromoboy*, de 12.000 toneladas; diez cruceros protegidos, 2 cañoneras acorazadas, 5 cañoneros, 2 cruceros sencillos, 2 transportes de torpedos, 20 torpederos y 2 caza-torpederos.

A su vez el Japón dispone de todo el material flotante con que cuenta el imperio, que resulta, en su conjunto, con la ventaja de ser todos los buques de reciente construcción y muy homogéneos sus elementos, figurando 6 acorazados, entre ellos el *Joshima*, de 15.000 tonela-

LA FAMILIA IMPERIAL
DEL JAPÓN

El Mikado ó emperador del Japón, con su esposa é hijos. Nació Mutsu-hito en 1852, subió al trono al morir su padre el emperador Komei-Tenno en 1867, y contrajo matrimonio en 1869 con Haruko, princesa de la casa Fudjiwara-Itgido. Tiene cinco hijos, de los que sólo es varón el primero: éste, el príncipe Yoshihito-Harunomiya, heredero de la corona, nació en 1879 y casó con la princesa Sadako en 1900. Las cuatro princesas son: Masako (nacida en 1888), Fusako (en 1890), Nobuko (en 1891) y Toshiko (en 1896).

El imperio del Japón está constituido actualmente en monarquía constitucional y hereditaria, ejerciendo el poder supremo el jefe de la dinastía que rige los destinos del país hace más de 2.250 años, residiendo siempre en Kioto hasta 1868, y desde entonces en Tokio.



das, y el *Ferij*, de 14.000; 6 cruceros acorazados de 9.850 toneladas, como el *Azuma*, el *Jakumo*, el *Asaki*, el *Hatsuke* y el *Idzuma*; los 3 acorazados, de tipo anticuado, tomados á China en la última guerra; 17 cruceros protegidos, 3 sencillos, 19 caza-torpederos y 70 torpederos,



EL ALMIRANTE ALEXEIEF, VIRREY DEL PETCHILI, generalísimo de las fuerzas rusas de mar y tierra en las regiones del Asia oriental.

á cuya flota hay que agregar los dos cruceros comprados recientemente al gobierno argentino.

Del estudio comparativo de ambas flotas se deduce la siguiente consecuencia: Rusia aventaja al Japón por el número y armamento de los acorazados que posee, siendo inversa esta consideración por lo que respecta á los cruceros.

En cuanto á las fuerzas terrestres, sabemos que el ejército japonés en activo consta de 7.500 oficiales y 190.000 soldados, á los que hay que agregar 35.000

oficiales y soldados que constituyen la primera reserva y 200.000 hombres del ejército territorial, formando un conjunto de 432.500 combatientes.

Rusia, por su parte, ha concentrado ya en la Manchuria 300.000 hombres, siendo difícil calcular hasta lo que puede aumentar la cifra, dados los inmensos elementos de guerra de que dispone, que indudablemente utilizará á medida que así lo exija el curso de los acontecimientos, con mayor motivo cuando hoy cuenta con el poderoso auxilio que ha de prestarle para el transporte rápido de fuerzas el ferrocarril transiberiano.

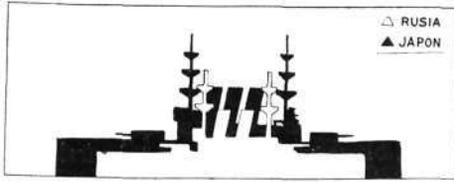
Quiera Dios que la diplomacia halle algún recurso para desviar por de pronto el choque, pero, repetimos, sus esfuerzos no apartarán á Rusia de la Manchuria ni al Japón de su afán de expansión y poderío.

* * *

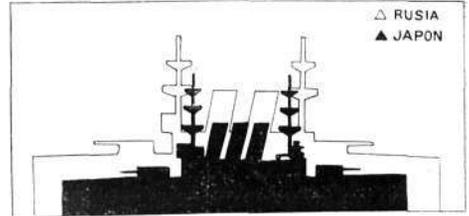
Confesamos sin rebozo que al consignar hace pocos días sobre el papel las precedentes reflexiones, no podíamos suponer que los acontecimientos se precipitasen en la forma aguda y rapidísima en que lo han hecho. Ciertamente es que, según exponíamos, abrigábamos el temor de que muy en breve se produjera el conflicto, por el concurso de causas que mediaban y por la anómala situación de unos y otros; pero, repetimos, jamás pudimos sospechar que al escribir el último párrafo ya había abandonado la escuadra japonesa los puertos de anclaje para dar así como un golpe de mano, pues no de otra

suerte ha de calificarse el atrevido ataque á la plaza marítima de Port-Arthur, durante la noche del 8 al 9 de Febrero, sin que mediara la previa declaración de guerra y con olvido absoluto de las reglas á que se someten, de buen ó mal grado, todos los pueblos civilizados y desconocimiento completo de los deberes impuestos por el derecho internacional.

El hecho tiene, en su brutal aspecto, algo de pirático, sin que pueda servir de excusa en favor del gobierno del Mikado presidido por el vizconde Taro-Katsura,



Proporción de las fuerzas navales beligerantes en los mares de Corea (antes de estallar el conflicto armado)



Proporción absoluta de las fuerzas navales de ambos Estados beligerantes.

la necesidad de restar fuerzas á un enemigo poderoso por medio de un ataque atrevido, equilibrando así los elementos de combate, pues de aceptar tal consideración, preciso sería confesar que á pesar del progreso que impone la marcha del tiempo, nos retrotraeríamos á los períodos de barbarie.

Mas fijémonos en los recientes acontecimientos, ya que ellos han determi-

nado el cambio completo de la respectiva situación de los contendientes. Entre once y doce de la noche del 8 al 9 de Febrero, presentáronse en la rada de Port-Arthur varios torpederos japoneses con las luces apagadas, y sin previo aviso ni intimación, aproximáronse á los acorazados rusos *Retvisan* y *Cesarevitz* y al crucero *Pallada*, lanzando contra ellos sus torpedos, rompiendo el fuego acto



Mapa de Corea, de la Manchuria rusa y de los mares del Japón, teatro de la guerra actual.



NICOLÁS II, EMPERADOR DE RUSIA

seguido los diez y seis buques de la escuadra del Mikado. Los fuertes y los buques moscovitas procuraron rechazar el ataque, y aunque fué preciso entablar un cañoneo horroroso, lograron repeler la agresión, si bien con escasas pérdidas personales, con grandes averías en las tres naves que mencionamos. Hay que advertir que mientras tenía lugar esta acometida, dirigíase á los puertos coreanos de Chemulpo, Kunsán, Masampo, etc., otra flota convoyando numerosos transportes que desembarcaron algunas divisiones, una de las cuales ha ocupado ya á Seul, capital de Corea; de suerte que de este hecho se desprende la natural consecuencia de que antes de recibir el gobierno japonés la última nota rusa, no sólo estaba ya trazada la primera parte del programa, sino que se había puesto en ejecución.

A esta acometida ha seguido la destrucción del crucero ruso *Variak* y de la cañonera *Korets*, que estaban fondeados en Chemulpo, y cuyas tripulaciones, antes que rendirse y entregar los buques al enemigo, han preferido volarlos, hundiéndose en las aguas del mar Amarillo.

Por último, la tentativa inútil y desastrosa para los japoneses de efectuar nuevos desembarcos en las costas inmediatas á Port-Arthur, revela algo del plan de campaña que se proponen realizar.

Tres objetivos se colige que persiguen de momento los japoneses: destrucción ó anulación del poderío naval ruso para poder obrar con entera independencia y transportar tropas y material sin peligro alguno; ocupación del territorio coreano y del territorio contiguo á Port-Arthur, para dividir ó separar los elementos del ejército moscovita. Hasta estos momentos sólo ha podido iniciarse el plan, ya que su realización dista aún de la realidad, porque no ha sido total ni mucho menos la destrucción de la escuadra rusa.

Escribimos estas líneas presa el ánimo de dudas y vacilaciones ante las contradictorias noticias que se publican. Precisa, pues, serenidad y calma para que pueda conocerse la verdadera situación. Interin, sólo nos cabe expresar el deseo de la próxima terminación del conflicto y que las ambiciones no sean malas consejeras y compliquen una situación que puede ser peligrosísima para todos.

ANTONIO GARCÍA LLANSÓ.



TSHIN-POM-YI, embajador de Corea en Rusia.

·PCINORGI·UNIVERSAL·

El domingo 31 del pasado Enero se efectuó en Barcelona con gran lucidez el acto de colocar la primera piedra del monumento que, por suscripción popular, se ha de erigir en la plaza de la Universidad al eminente médico y patriota insigne, doctor D. Bartolomé Robert.

La decoración del lugar donde se efectuó la ceremonia fué proyectada y dirigida por el ilustre arquitecto D. Luis Doménech y Montaner, quien supo distribuir con verdadero arte, alrededor de la valla, las banderas de los antiguos condados catalanes y las de Rosellón, Mallorca, Nápoles y Sicilia, que, flameando al viento, recordaban á los espectadores la gloriosa época en que las naves de Aragón dominaban el Mediterráneo.

Asistieron á presenciar la ceremonia más de ocho mil personas, que en apretado grupo llenaban la espaciosa plaza y buena parte de las calles adyacentes, viéndose los balcones adornados con colgaduras y completamente llenos de espectadores.

Casi todas las corporaciones y sociedades de Cataluña, invitadas por la Comisión organizadora de tan patriótica fiesta, concurrieron con sus estandartes, que izaron sobre el tablado dispuesto para la ceremonia. Entre otras muchas se vieron allí representaciones de la *Lliga Regionalista*, *Círcol Artístich de Sant*

Lluçh, *Orfeones Catalá y Canigó*, *Colegio de Farmacia*, *Ateneo Democrático Regionalista del Pueblo Nuevo*, *Instituto Catalán de las Artes del Libro*, *Real Academia de Medicina y Cirugía*, *Cámara de Comercio*, *Fomento del Trabajo Nacional*, *Liga de Defensa industrial*, *Económica de Amigos del País*, *Ateneo Barcelonés*, *Instituto Agrícola de San Isidro*, claustro universitario, entidades económicas y de instrucción, y periódicos locales.

El gobernador civil, señor González Rothwos, y el alcalde señor Boladeres, al frente de una comisión del Ayuntamiento, subieron á la tribuna, donde ya se hallaba el Cardenal-Obispo de la diócesis, quien bendijo por su mano las obras del monumento.

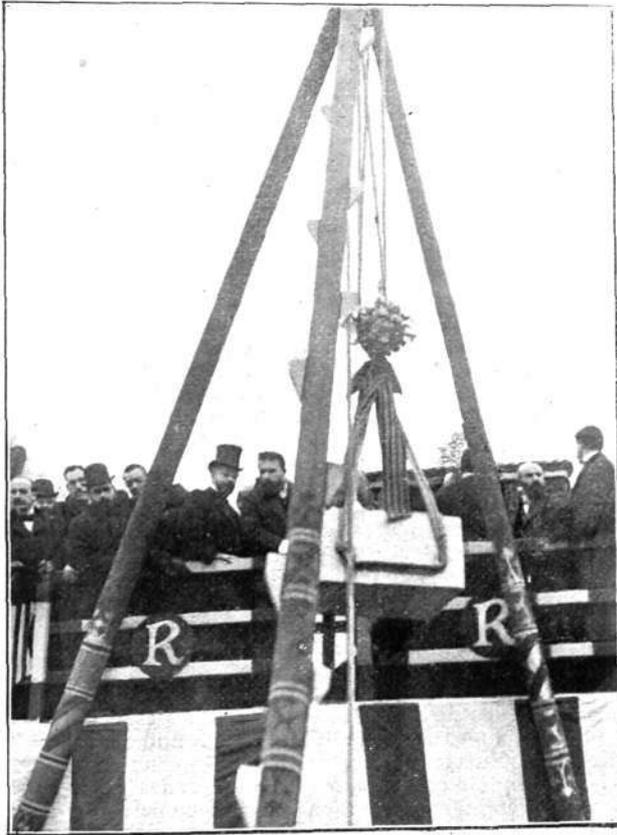
La primera piedra estaba sostenida por una cabria, bajo un ramo de violetas y siemprevivas con lazos rojos y amarillos.

Poco antes de las doce el cardinal Casañas, revestido de los ornamentos pontificales, bendijo la piedra y echó luego en el fondo de los cimientos la primera paletada de mortero, siguiéndole en esta tarea las autoridades y los representantes de muchas corporaciones.

El Sr. marqués de Alfarrás, secretario de la Comisión erectora, leyó el acta de la ceremonia, y después el señor Rusiñol, presidente de la *Lliga Regionalista*, se adelantó hasta la



BARCELONA. — Un ángulo de la plaza de la Universidad durante la solemne ceremonia de la colocación de la primera piedra del monumento al Dr. Robert.

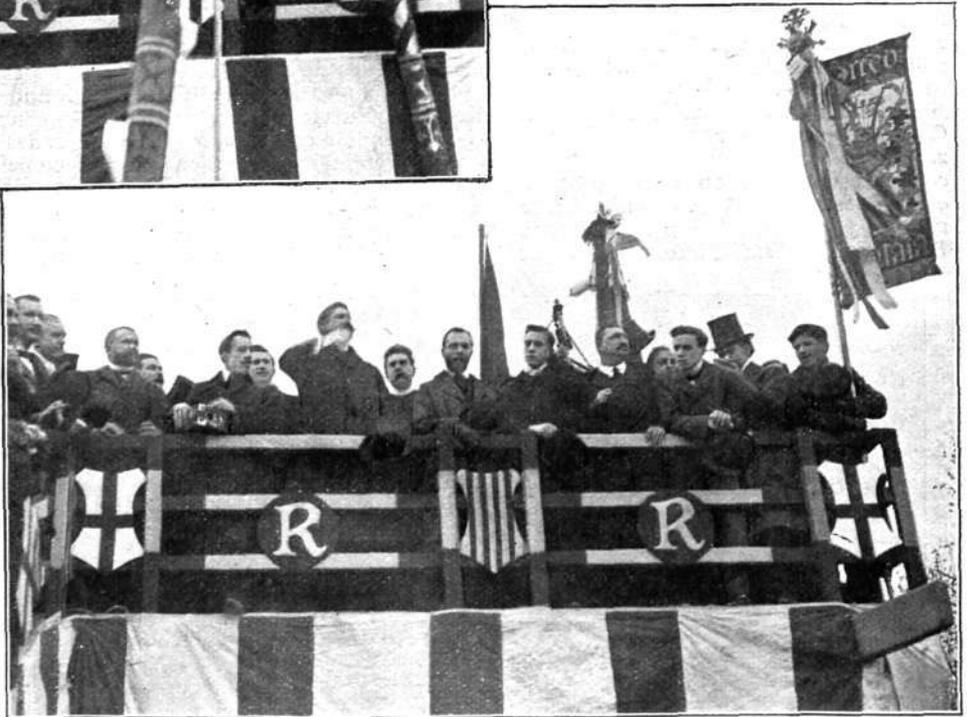


barandilla del tablado y descubriéndose respetuosamente pronunció en catalán un enérgico discurso en loor del doctor Robert, á quien presentó como un modelo de ciudadanos y de patriotas. El discurso fué estrepitosamente aplaudido por el gentío que llenaba la plaza.

Terminó la conmovedora ceremonia con la lectura del acta, extendida en artístico pergamino y firmada por las personas más conspicuas de las que concurrieron á la fiesta.

El acto celebrado por Barcelona en honor del Dr. Robert demuestra que sabe glorificarse á sí misma glorificando á sus hijos predilectos, pues la memoria del eminente médico, en mal hora arrebatado por la muerte al cariño de sus conciudadanos y al servicio de su patria, es ciertamente digna de perpetua recordación para enseñanza de las generaciones futuras.

La comisión encargada de erigir el monumento tiene ya en su poder los fondos necesarios para la pronta ejecución de las obras, y de esperar es que



BARCELONA.— COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO AL DR. ROBERT.

1. Momento de depositar en la piedra el acta oficial de la ceremonia.
2. El presidente de la Comisión erectora, D. Alberto Rusiñol, dirigiendo la palabra á la multitud.

muy luego podrá reunirse Barcelona junto á la estatua del hombre en quien tantas esperanzas cifró para la patria regeneración. ☽ ☽

El príncipe Luis Fernando de Baviera y su esposa doña María de la Paz, tíos del rey Don Alfonso XIII, han permanecido en Madrid una

larga temporada con el doble objeto de visitar á su augusto sobrino y de que éste conociera personalmente á sus primos los príncipes Fernando, Adalberto, Clara y María del Pilar.

Es el príncipe Luis Fernando un hombre de gran cultura y vasta instrucción, muy conocido en el mundo científico por su habilidad de cirujano, que la demostró practicando algunas difícilísimas operaciones quirúrgicas en el hospital de la Princesa de Madrid.

Una de las fiestas más notables de las muchos que la corte de España realizó en honor de los egregios huéspedes, fué la ceremonia de armar caballeros de Santiago á los príncipes Fernando y Adalberto de Baviera, en la iglesia del monasterio de las Comendadoras. Asistieron á tan fastuosa ceremonia la Reina madre, los príncipes de Asturias, las infantas María Teresa, Isabel y Paz, y las princesas Clara y Pilar de Baviera.



MADRID.—S. M. el Rey con su augusta madre, los príncipes de Asturias y los de Baviera con sus hijos, visitando la Casa de la Moneda (1.º de Febrero).

S. M. el rey Don Alfonso XIII llegó al templo pocos minutos antes de comenzar el acto, acompañado del príncipe Luis Fernando de Baviera, dirigiéndose á la sacristía para revestirse del hábito de la orden.

Por la parte del presbiterio salió el capítulo de la misma llevando procesionalmente el pendón, y detrás del Rey iba el príncipe bávaro con los altos dignatarios de Palacio.

La ceremonia se efectuó con arreglo al ritual, y con ella quedarán más íntimamente unidos los lazos de parentesco y amistad que unen á las dos casas reinantes.

También acompañaron el príncipe bávaro y su familia á Don Alfonso XIII en su visita á la Casa de la Moneda.

La familia real visitó todos los talleres, presenciando el funcionamiento de las máquinas y la acuñación de monedas de dos reales y de

peseta, así como también de monedas de oro de 20 pesetas, todas ellas del año actual y con el nuevo busto del Rey.

Igualmente presenció la estampación de una medalla de gran tamaño, conmemorativa de la visita, con un magnífico busto hecho por el señor Maura y con una leyenda al reverso que dice: «Recuerdo de la visita de S. M. el Rey á la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre.—1.º de Febrero de 1904.»

De esta medalla se acuñarán ejemplares en oro, plata y cobre.

La regia comitiva visitó luego el monetario nacional, los talleres de papel timbrado y sellos de correos y el departamento de loterías.

◆ ◆ ◆

Pocos de nuestros lectores ignorarán en qué consiste el peligroso ejercicio titulado: *salto de la muerte*. Sus fundamentos son tan rigu-

rosamente científicos y están basados con tanta escrupulosidad en los problemas relativos á las fuerzas centrífuga y centrípeta, que basta la más leve discrepancia en los elementos mecánicos que constituyen este ejercicio para convertirse de peligroso en mortal. Y esto es lo que sucedió hace algún tiempo en el Circo de Parish, de Madrid, donde una joven llamada Florentina Stern, con el sobrenombre de



MISS MINA ALIX (víctima de un accidente en el Circo de Parish, de Madrid).

Mina Alix, practicó durante varias noches, ante los admirados espectadores, el *salto de la muerte*, ó sea recorrer en automóvil la circunferencia interior de un enorme aro, dando la vuelta completa merced al impulso adquirido y burlando, al parecer, la ley de la gravedad.

Como se comprende, el movimiento del automóvil es velocísimo, y una noche, no se sabe aún por qué causa, fallaron los cálculos en que se funda el arriesgado ejercicio, y la desventurada joven dió una tremenda caída, á consecuencia de la cual hubo de hacersele la operación del trépano, quedando durante muchos días entre la vida y la muerte.

El ingeniero señor Payeur expuso su opinión acerca del accidente, diciendo que á su juicio ocurrió la catástrofe por haberse inclinado Mina al subir por la parte superior del aparato hacia la derecha del automóvil, produciendo la caída de la artista el desequilibrio del vehículo, que por la misma causa cayó también sobre el escenario.

Los mecánicos citados por el juez rechazaron esta opinión de Mr. Payeur, exponiendo su convencimiento de que la caída fué originada por algún obstáculo que encontrara el automóvil en el espacio que recorrió, lo que le hizo perder la velocidad necesaria para dar la vuelta completa.

En las pruebas practicadas por el juzgado se hicieron funcionar las compuertas del aparato, pero no se pudo verificar la prueba con el automóvil por no estar aún recompuesto.

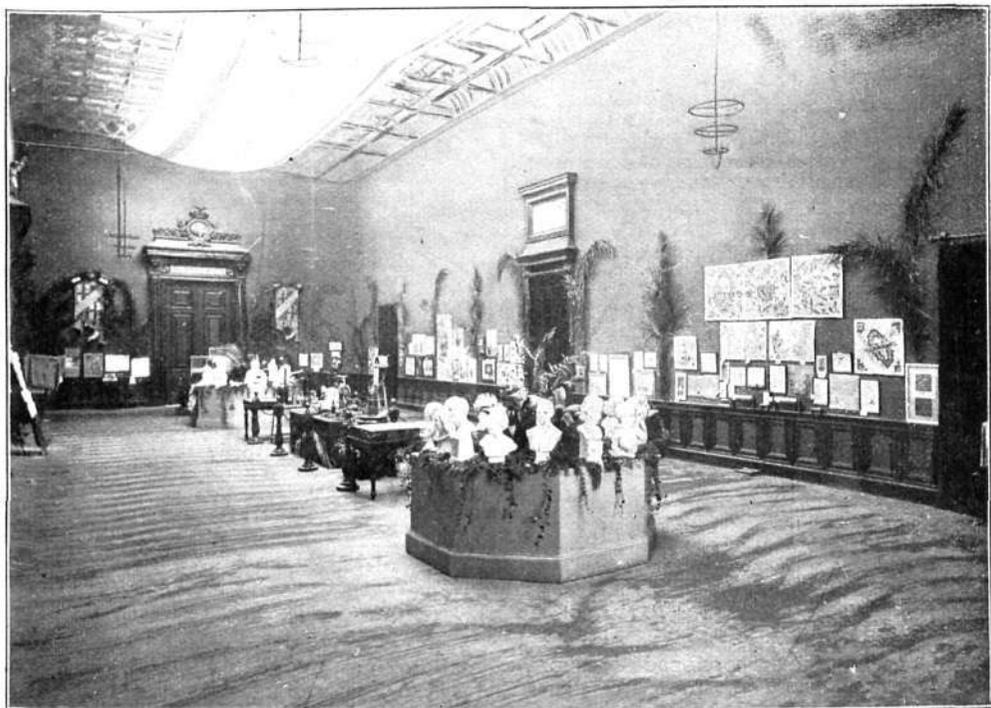
Mr. Payeur dijo también que hasta el día en que ocurrió la catástrofe había realizado Mina Alix su ejercicio 615 veces, sin haber sufrido accidente alguno. Por fin, el 18 de Febrero, después de prolongados sufrimientos y á pesar de los exquisitos cuidados con que fué atendida, falleció la infortunada artista.



Hermosa y fructífera idea tuvo el Ayuntamiento de Barcelona al convocar un concurso obrero donde pudiesen exponer sus trabajos los aprendices de todas las artes y oficios. En efecto, nada más propio que la emulación para despertar las aptitudes de los jóvenes que dan sus primeros pasos en el taller ó en la fábrica, pues muchas veces se pierden lastimosamente para el progreso patrio verdaderos artífices con vocación natural, que languidecen desconocidos por no habérseles alentado con el estímulo del premio y de la fama.

Al llamamiento del Municipio barcelonés han respondido gran número de aprendices, cuyos trabajos, expuestos en el Palacio de Bellas Artes, demuestran que si los obreros españoles, y particularmente los del Norte, producen tan hermosas obras, aun careciendo como se carece en España de una sólida enseñanza técnica, mucho mejores y más perfectas las producirían si los gobiernos y los organismos locales y provinciales se convenciesen de una vez de que el obrero no es una máquina, sino un ser inteligente y libre, cuyas aptitudes necesitan educación y desenvolvimiento.

El mayor adelanto de las artes é industrias en el extranjero no proviene de que los operarios de otros países sean de por sí mejores que los españoles, sino de que éstos no reciben enseñanza técnica que les demuestre los fundamentos científicos de su arte, merced á cuyo conocimiento el operario sabe lo que hace y por qué lo hace, centuplicando de esta suerte la habilidad congénita en él. Adelantemos por el camino que con el Concurso de Aprendices emprende el Ayuntamiento de Barcelona, y si á estas modestas, pero trascendentales exposiciones, sigue el establecimiento de escuelas profesionales, llegaremos á dar ca-



BARCELONA.—Concurso Municipal de Aprendizices. Sala de Exposición en el palacio de Bellas-Artes (secciones de Escultura, Dibujos para tejidos, modelados y maquinaria).

rácter nacional y propio á la industria y á las artes del país, sin que nada hayan de envidiar al extranjero.

Una prueba viviente de que, como dice el popular adagio: *El poeta nace y el orador se hace*, es el delicado vate mallorquín á quien en su tierra llaman *l'amo Toni Vicens Santandreu de Son-Garbeta*. Hombre cuya vida ha transcurrido en medio de los terruños, sin otra cultura literaria que un torpe deletreo, es *l'amo Toni* un glosador de fino instinto poético, contrastando la rusticidad de la forma con el vigor de las ideas y el delicado sentimiento de las imágenes.

El vicario general de Mallorca, mosén Alcover, hizo la presentación en Barcelona del glosador popular, adjetivo que no le damos precisamente en el vulgar sentido de ser célebre ó famoso, sino en el más exacto de ser un poeta hijo directamente del pueblo, con toda la falta de ilustración propia de la generalidad de los campesinos.

Los temas poéticos de *l'amo Toni* son generalmente de carácter religioso, y algunos expuestos con tan completo conocimiento de las enseñanzas teológicas, que imposible parece no las haya recibido el poeta en otras aulas que en la iglesia de Manacor, escuchando los sermones que desde el púlpito dirige el párroco á sus feligreses.

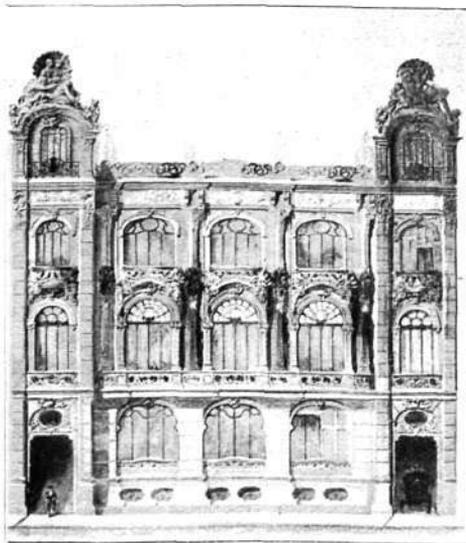
Plácemes mil merece mosén Alcover por la



L'AMO TONI VICENS DE SON-GARBETA celebrado poeta mallorquín.



CASINO DE MADRID.
(Proyecto de los Sres. L. y P. Farge.)



CASINO DE MADRID.
(Proyecto de los Sres. Terreros y Pola.)

ocasión que nos ha proporcionado de saborear las poesías de *l'amo Toni*, que de otra suerte hubiera muerto ignorado en su masía.

Conviene advertir á aquellos de nuestros lectores poco enterados de las costumbres rurales

mallorquinas, que se da el nombre de *amo* á los labradores acomodados ó dueños de tierras de labor ó casas de campo.



El «Casino de Madrid,» la sociedad más opulenta de la corte, entre cuyos miembros se cuenta lo más notable de la coronada villa, abrió hace algún tiempo un concurso de proyectos para el edificio de nueva planta que trata de erigir en la calle de Alcalá. Aunque todavía no se ha otorgado el premio, son ya varios los proyectos que han llamado la atención pública en la exposición de ellos, hecha con objeto de ver si el fallo del Jurado anda de acuerdo con el voto general de las gentes.

Entre los varios proyectos, publicamos los más notables, debidos respectivamente, según indican los epígrafes, á los arquitectos Luis y Pablo Farge, Luis de los Terreros y Pola-Carrera, y Palacios y Otamendi.

Distinguese el primero por la severidad de sus líneas y sobriedad de ornamentación, que le dan en conjunto un aspecto sumamente original y suntuoso.

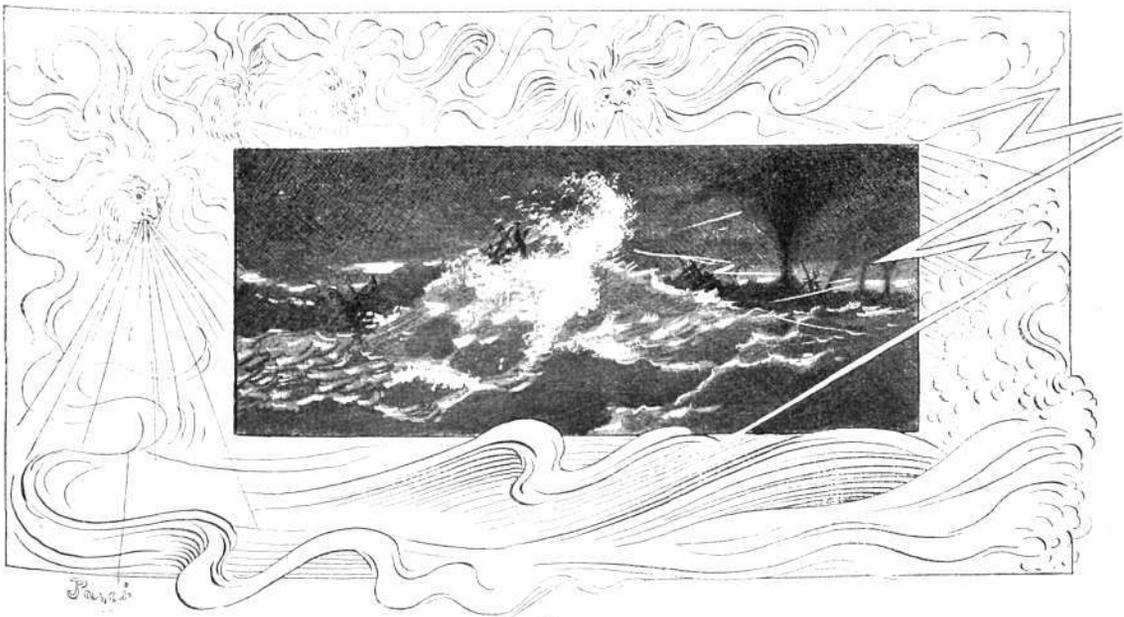
El segundo revela mucha novedad de estilo, sin que tampoco se vea sobrecargado de adornos, antes al contrario, su misma sencillez le da hermoso y lindo aspecto por la acertada disposición de los elementos técnicos y ornamentales.

El tercero sorprende por su mágico golpe de vista y la habilidad con que todas sus líneas se armonizan de modo que resulte apropiado á la amplitud de la calle donde ha de erigirse.

Creemos que el Jurado ha de verse perplejo para pronunciar el fallo, pues todos los proyectos presentados son dignos del disputado premio y honran sobremanera á sus autores.



CASINO DE MADRID.
(Proyecto de los Sres. Palacios y Otamendi.)



COLÓN

POEMA DE
RAMÓN DE CAMPOAMOR

(CONTINUACIÓN)

CANTO CUARTO EL INFIERNO

RESUMEN

El día 24 de Agosto avistaron el volcán del pico de Tenerife. — Espanto de los marineros y discurso de Colón. — Animación del pico de Teide. — El cráter del volcán arroja fantasmas. — Descripción del infierno. — Discurso de Satanás. — Más fantasmas. — Satanás se asoma al cráter del volcán. — Discurso de Satanás. — Desaparición de Satanás. — Hundimiento del pico de Teide. — Continuación del viaje.

1.

Y otros veinte pasaron desde el día
en que zarpó Colón, cuando al siguiente
la chusma, que de miedo se moría,
miró el volcán de Tenerife enfrente.
¡Triste augurio! El que menos, se creía
que era desde él de donde eternamente
la *negra mano* del demonio mismo
las naves sepultaba en el abismo.

2.

Apelando Colón á su experiencia,
les probó, con cien textos por lo menos,
que los volcanes eran en su esencia
hechos sencillos de malicia ajenos.
¡Discurso ineficaz! ¡Inútil ciencia!
Mientras habla Colón, de espanto llenos
creen ver los tristes, de la *negra mano*
la sombra proyectar al Oceano.

T. III.

3.

Y ¡oh cuánto más la tropa desfallece
cuando el pico de Teide se reanima...
se agranda por su base... y crece... y crece
hasta pasar las nubes con su cima!
¿Es verdad que se agranda ó lo parece?
La chusma cree que en realidad se anima;
aunque, si falta al corazón desnudo,
para animar los montes basta el miedo.

4.

Cierto es que Satanás el Teide anima,
porque apoyado en su ancha cordillera,
se alza más... y hasta el cielo se sublima,
de nieve y fuego orlada su cimera.
Y el monstruo alzado así desde su cima,
su lava, como negra cabellera,
con majestad horrible hasta su falda
suelta gentil por la marmórea espalda.

5.

Y aquí y allí, cerniéndose, se avanza,
y ora la mar, ora los cielos toca;
y mil sombras que azuza á la venganza
vomita atroz por su sulfúrea boca.
Y á los fantasmas que del cráter lanza,
con voz les dice que el furor sofoca:
«¡Esos son, éstos son! ¡Soltad los vientos!
¡Desatad, desatad los elementos!»

6.

Y vomitando el Teide apariciones,
ruge así removido en sus cimientos:
«¡Esos son! ¡Guerra, guerra en sus pasiones!
¡Agitad, agitad los elementos!»
Y su ignívoma boca las visiones
arrojando en tropel sobre los vientos,
del claro sol á las variadas tintas
formas adquieren cada cual distintas.

7.

¿Las veis? Por donde el cráter corresponde
resurgen los fantasmas á porfía,
que el viento los enseña y los esconde,
que los alumbra y los eclipsa el día.
¿Queréis saber por qué, quién, y de dónde,
esa legión de espíritus envía?
Entrad sin miedo en el volcán que escalo:
da más horror el corazón de un malo.

8.

Ved un lugar que lejos se columbra,
que allá hacia el fin del pensamiento toca:
la luz allí se ve, mas nada alumbra;
cálido el aire, sin matar, sofoca.
¡Cuando la vista al cielo allí se encumbra,
sólo ve de un abismo el ancha boca!
El suelo se hunde con blandura tanta,
que nunca en firme se asentó una planta.

9.

Indiferente á todos nuestra vida,
nuestro nombre es de todos olvidado.
La palabra *virtud* nunca fué oída;
nunca allí la *esperanza* se ha mentado.
Con nuestros nombres el *por qué* se olvida
de las alegres culpas que han pasado;
pues si el recuerdo de ellas fuese eterno,
aun nos diera placer el mismo infierno.

10.

No se oye allí más voz que los latidos
del corazón en su clausura estrecho.
Sólo *hastío* perciben los sentidos,
solamente *rencor* brota del pecho.

Los objetos más ciertos son fingidos.
Cuanto se toca allí, vuela deshecho.
No sabe qué querer la fantasía,
sólo sabe lo que *odia* y lo que *hastía*.

11.

Ni un bello pensamiento allí enardece,
ni un noble sentimiento el pecho inflama;
todo el que piensa ó siente es que aborrece...
¡Oh! ¡Maldito lugar donde no se ama!
Náufrago que se ahoga y no perece,
el hombre, eternamente ansiando, exclama:
«Dadme las dichas del dolor, ¡Dios mio!,
y no *hastio* y *rencor*, *rencor* y *hastio*.»

12.

Rodeado allí de espíritus sin cuento,
celoso Satanás en su ansia loca,
de esta manera habló con fiero acento
á la grey maldecida, á quien evoca
(y antes de hablar hondo lanzó un lamento
que repetido fué de boca en boca,
cual si el número inmenso de nacidos
gimiesen de una vez de un golpe heridos):

13.

«¡Ay! Contra mí otra vez sus rayos vibra
el gran poder que mi poder aterra:
sí da un paso *Colón*, de mí se libra
entre yo y Dios la compartida Tierra.
Mi poder y el de Dios desequilibra;
¿y aun no empezáis, hijos del mal, la guerra?
Su flota sea á vuestro soplo alevé
arista vil que el vendaval se lleve.

14.

»Tú, IDOLATRÍA, á la infernal ralea
inspírale el rencor que arde en tu seno;
por ti el culto del sol sangriento humea,
y asuela Djaggernat de horrores lleno.
Que el mundo, como es hoy, por siempre sea,
revuelto en sangre, lágrimas y cieno,
de ídolos falsos insondable abismo.
¡QUE TODO SEA DIOS, MENOS DIOS MISMO!

15.

»Tus lenguas mil, por el honor malditas,
mueve también, ENVIDIA infamatoria,
que el brusco sol de la verdad evitas
tras la sombra del árbol de la gloria.
Si en sorda guerra lenguaraz te agitas,
no hay sabio en la opinión ni héroe en la historia
que á tus dardos, ni oídos, ni sentidos,
muertos no caigan por la espalda heridos.

16.

»Y tú, IGNORANCIA, cuyo brazo fuerte
del humano progreso el curso estanca,
que escarneciste con tan buena suerte
el numen de Colón en Salamanca,
su intento colosal condena á muerte.
La ciencia, como Omar, del mundo arranca.
Luzca precoz con vivo centelleo
el puñal que le aguarda á Galileo.

17.

»Del semidiós Colón, vuestras legiones
confundan los titánicos intentos,
ya enardeciendo bajas las pasiones,
ya agitando en tropel los elementos.»
Dijo así; y del Infierno las visiones
por el cráter lanzadas á los vientos,
del claro sol á las variadas tintas
formas adquieren cada cual distintas.

18.

Y estos son los fantasmas que á porfía
resurgen por el cráter esplendente
cuando la chusma, que de horror moría,
mira el volcán de Tenerife enfrente.
Sombra que eclipsa y esclarece el día,
que esconde y muestra á medias el ambiente...
No en vano el mundo con baldón eterno
á Tenerife le llamó *el Infierno*.

19.

¡Triste recuerda á su país la gente,
al ver que aumenta del volcán la llama!...
¡Cariñoso acudiendo á nuestra mente,
más nos hiere al morir lo que más se ama!
El Teide en tanto inexorablemente,
brotando sombras sin cesar, exclama:
«¡Esos son, ésos son! ¡Soltad los vientos!
¡Desatad, desatad los elementos!»

20.

Y Satanás el cráter asaltando,
hasta sacar el pecho á alzarse prueba,
cual el humano corazón rasgando
remordimiento aterrador se eleva.
El mundo en torno con rencor mirando,
en el espanto general se ceba,
como heraldo fatal que anuncia luego
algún diluvio general de fuego.

21.

Y dijo así, las naves circundando
con su ardiente y negruzca cabellera:
«¿Adónde vais, ilusos, traspassando
ésta de muertes perennal barrera?»

¡Atrás, volved las proas! ¡Yo os lo mando!
¡Yo, de naufragios eternal lumbrera!
Yo, que altivo guardián de un mar ignoto,
á la humana ambición sirvo de coto!

22.

»¡Atrás! ¡No hay más allá! Los huracanes
ecos son nada más de mi fiereza.
¡Como veis, mis alientos son volcanes!
¡Sacude las borrascas mi cabeza!
¡En un día de enconos y de afanes
me engendró y puso aquí naturaleza,
para que abisme con mis *negras manos*
cuanto á inquirir se atreva sus arcanos!

23.

»¡No hay más allá! La mar que veis enfrente,
cuya sola extensión al mundo aterra,
con sus llaves de fuego eternamente
mi *negra mano* inexorable cierra.
Ya vuestro ardor, desatentada gente,
desagradando á Dios, pasma la Tierra;
¡y al ver tanto valor, hasta yo mismo
lleno de ira y pavor torno al abismo!»

24.

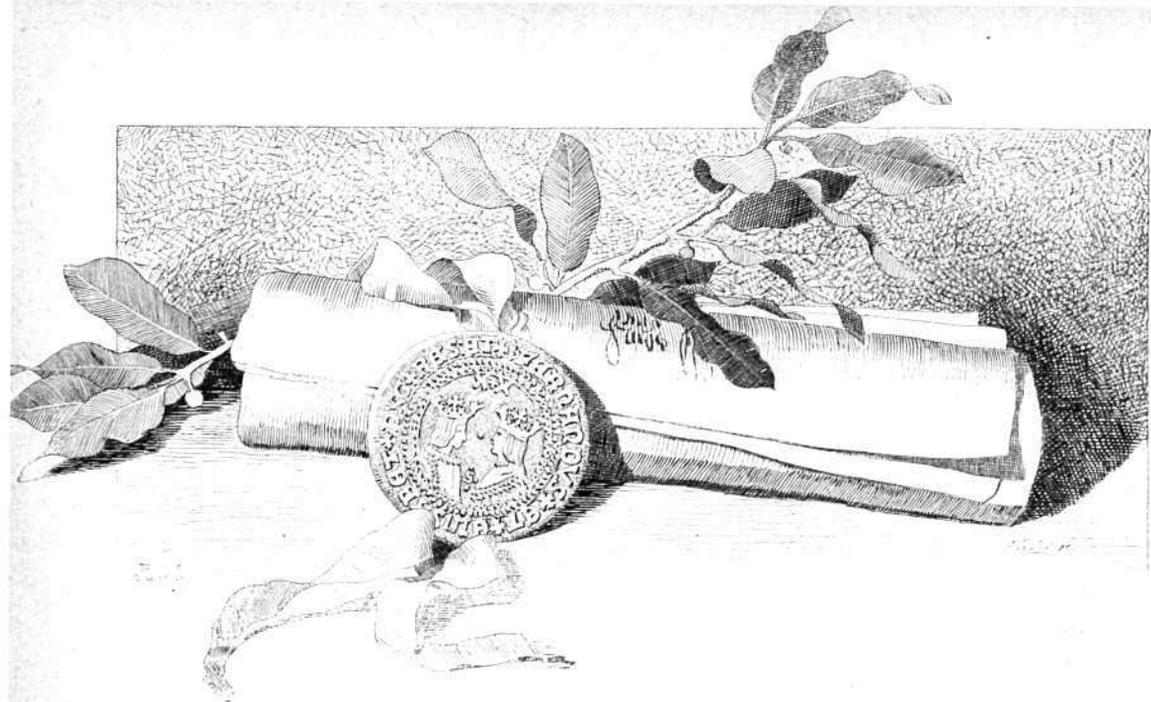
Dijo, y se hundió. Y el Teide, el gran bajío
del mar de éter que el globo circunvala,
se encorva... baja más... se hunde sombrío...
y á su primer nivelación se iguala.
La flota de Colón, cual por un río,
tranquila en tanto por la mar resbala,
mientras la gente aun ve en los horizontes
lo que ve el miedo que reanima montes.

25.

¡Adiós!... ¡Todo pasó!... La isla dejando,
vira la flota hacia la Gran Canaria.
¿Y el monstruo?—No se ve. —Ya van pensando
si sería su mano imaginaria.
¡Bravo! A su faz, conforme van virando,
se asoma una sonrisa involuntaria...
No parece sino que, más serenos,
temen al diablo por la espalda menos.

26.

Corren los buques... La distancia crece...
El antiguo valor la fe reintegra.
Poco á poco el volcán morir parece...
¡Cuánto á la chusma su extinción alegra!
Mengua el pico... se abisma... desaparece...
¡Y las visiones... y la *mano negra!*...
¡Todo se disipó, del mismo modo
que se disipa en la existencia todo!...



CANTO QUINTO

HISTORIA DE COLÓN

RESUMEN

Historia de las islas Canarias.— Historia de Colón.— Su patria.— Combate naval.— Llega á Lisboa.— Su casamiento y vida.— Su proyecto desechado por el rey de Portugal.— Idem por Génova y Venecia.— Llegada á Palos.— Marchena.— Garcí-Fernández.— Llegada á Córdoba.— Talavera.— Alonso Quintanilla.— El cardenal Mendoza.— Examen en Salamanca.— Tomas de Baza, Loja y Málaga.— Sus amores en Córdoba con doña Beatriz Enriquez.— Retorno á Palos.— Vuelta á la corte.— Santángel y Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya.— Isabel la Católica.— Fernando V.— Pactos con el Rey.— Parte á Francia.— Vuelta á la corte.— Arranque de la Reina.— Se firma el pacto.— Los Pinzones.— Salen de Palos.— Primera avería.— Se dirige á las Canarias á reparar su avería.— Salida de la Gomera.— Conclusión del canto.

1.

Heredó las Canarias un Herrera,
obscuro ciudadano de Sevilla;
islas todas que, excepto la Gomera,
enajenó á los reyes de Castilla.
Que Herrera, rico ya, la isla postrera
guardase para sí, no es maravilla,
sin duda el tal para tener por donde
ser, como fué, de la Gomera conde.

2.

Se halla Colón sus penas refiriendo
en la casa del conde ciudadano,
mientras un don Elías le está oyendo,
deudo del tal Herrera sevillano.
Colón con don Elías departiendo,
frente el uno del otro y mano á mano,
cuenta su historia con la tierna gracia
con que al mérito adorna la desgracia:

3.

«Para mí el infortunio es una peste,
peste, señor, de que nací infestado;
la amiga antorcha del fulgor celeste
sólo una vez propicia me ha alumbrado.
Deciros quiero, aunque rubor me cueste,
que escarnecido aquí, y allí olvidado,
el desprecio no más siguió mi huella,
huésped eterno de la adversa estrella.

4.

»Y como siempre ha sido de los hados
mi desdichada estirpe eterna injuria,
de padres como yo desventurados
en un pueblo nací de la Liguria.
Con dedos míos, cual ninguno osados,
mil veces de la mar sentí la furia,
que es para mí desde mi amor primero
la mar madrastra que cual madre quiero.

5.

»En la empresa más dura á que he asistido
(no la más infeliz de mis empresas),
al león de Venecia, no vencido,
vencimos unas naves genovesas.
Caí luchando al mar, y á un remo asido
llegué á nado á las costas portuguesas.
¡Cuánto dolor, cuánta esperanza mía
en solo un remo se salvó aquel día!

10.

»Muerta mi esposa, en Portugal burlado,
á la patria volví donde he nacido;
pero mi plan, que expuse á su cuidado,
ni Venecia ni Génova han oído.
Yo he sido, por ser pobre, despreciado,
y por loco pasé, siendo instruído;
siempre el mundo en mí ha visto en una pieza
la locura injertada en la pobreza.

6.

»Náufrago entré en Lisboa, en donde amante
á *Felipa Moñiz* prendó mi audacia.
Fuí modelo de honor en lo constante;
ella era un tipo de virtud y gracia.
Fruto de tanto amor fué un tierno infante.
Aumentó la pasión nuestra desgracia,
porque en lazos se ligan más estrechos
en un mutuo dolor los nobles pechos.

11.

»Yendo hacia Huelva á pie, solos, con pena,
hambre mi hijo sintió con fuerza cruda:
á un convento llamé, y un alma buena
pan dió á mi niño y á mi pena ayuda.
Su guardián, *fray Juan Pérez de Marchena*,
me vió al paso, me habló... y en él, sin duda,
me hizo ver Dios que en el postrer extremo
jamás en un naufragio faltó un remo.

7.

»Para vender después, mapas trazaba,
ciencia que entre otras aprendí en Pavia;
de este modo á mi esposa alimentaba
y á mi padre y hermanos sostenía.
Con mi trabajo el hambre mitigaba;
mis penas con mis libros distraía,
porque la ciencia, con discreto modo,
excepto la virtud, lo suple todo.

12.

»Si no elogiase su bondad, haría
al prior de la Rábida un agravio:
¡con cuánta admiración mi teoría
oyó y reoyó pendiente de mi labio!
Marchena, en no envidiada medianía,
vive feliz y obscuro, aunque es tan sabio;
pues la dicha cabal mucho más ama
una buena opinión que una gran fama.

8.

»Al rey de Portugal Don Juan segundo,
que un paso busca para el suelo indiano,
le expuse un plan en que doblando el mundo
la India se hallase al fin del Oceano.
Juntó un Consejo... y su saber profundo
me escarneció... ¿Qué sabe un cortesano?
Servir sin fe, reir por artificio,
querer por fuerza y admirar de oficio.

13.

»Al médico de Palos determina
llamar *Marchena* á docta conferencia;
mi plan *Garcí-Fernández* examina
con tan sabia atención como indulgencia.
Caridad en acción su medicina,
más es que oficio una virtud su ciencia.
Es templar de los tristes los dolores
el amor más genial de sus amores.

9.

»¡Malsines! Luego, un buque aparejando,
mi plan salió á explorar con cauto celo,
mas el piloto se volvió temblando...
¡justo castigo fué del alto cielo!
Desde entonces mi nombre fué nefando.
¿Qué podía yo hacer en tanto duelo?
¡Pedir á Dios resignación cristiana,
la gran virtud de la pobreza humana!

14.

»La junta humilde y sabia del convento
pensó entonces lo cuerdo que sería
el que, partiendo yo, fuese al momento
á la Reina á exponer mi teoría.
Desde Huelva hasta Córdoba contento
cruce la calcinada Andalucía,
patria de mi vejez, de mis dolores,
de mi gloria tal vez y mis amores.

15.

»Llegué. De Pérez la amistad sincera
cartas me dió para un prior tan vano,
que mi plan juzgó siempre una quimera;
hombre indocto, aunque diestro cortesano.
Hoy ya arzobispo *Hernando Talavera*,
mejor que yo al furor del Oceano,
las velas sabe izar sin duda alguna
al viento desigual de la fortuna.

16.

»Viví en Córdoba. En tanto que iba errante
aquí y allí la corte de Castilla,
me socorrió, de mi proyecto amante,
prez de Asturias, *Alonso Quintanilla*.
Medinaceli me asistió constante,
que siempre grande entre los grandes brilla.
Feliz mendigo, entonces aun pensaba
que en este mundo hasta el dolor se acaba.

17.

»Con bondad que aun mi espíritu alborozó,
un día á ver los Reyes me acompaña
el cardenal *don Pedro de Mendoza*,
que *el tercer rey* le nombran de la España.
Por cuantos sabios Salamanca goza
mandó el Rey discutir mi ciencia extraña,
luchando así por uno y otro lado
en mí el futuro, en ellos lo pasado.

18.

»A Salamanca fui. En un convento
controvertí con doctos profesores:
fueron á combatirme más de ciento
entre frailes, y legos, y doctores.
Probé allí de mi ciencia el fundamento
por la opinión de sabios escritores,
por pruebas naturales abundantes
y por la fe de doctos navegantes.

19.

»Si no es redondo el mundo, les decía,
¿cómo el sol al rodearle no tropieza?
¿Por dónde nace y se sepulta el día?
¿Adónde acaba el globo y dónde empieza?
Viendo hablar sólo en la defensa mía
del príncipe al tutor, *fray Diego Deza*,
yo pensé que exhalaba en un momento
de mi vida infeliz todo el aliento.

20.

»Lanzáronme al final de la contienda
esta serie de citas importuna:
«*Nadie que el texto de la Biblia entienda,*
la fe con los antipodas aúna.
Dios el cielo extendió como una tienda.»
Así ignorantemente una por una
fueron deshechas arrojando al viento
las plumas de mi altivo pensamiento.

21.

»No prevayeron, ¡ay!, que mi fe pura
del infierno los ídolos aterra.
Que el hecho grande que mi mente augura,
abre el futuro y lo pasado cierra.
Yo soy el que predice la Escritura:
«*Se unirán los extremos de la Tierra,*
y siguiendo del cielo los pendones
se juntarán las lenguas y naciones.»

22.

»Dando al examen término prudente,
fué á Córdoba la corte. Yo, entretanto,
huésped modesto aquí y allí indigente,
tan sólo algún alivio hallé en mi llanto.
Lloré... y después... lloré tan solamente.
¿Qué podía yo hacer en duelo tanto?
¡Pedir á Dios resignación cristiana,
la gran virtud de la pobreza humana!»

23.

Recordando Colón tan tristes días,
la aflicción sus palabras atenúa.
Su oyente, al contemplar sus agonías,
entre llorar y no llorar fluctúa.
«Veréis si esto os aflige, don Elías,
-después Colón diciendo continúa,-
¡para cuánto dolor os dan materia
los fastos de mi vida de miseria!»

24.

»Mientras la corte errante iba y venía,
blandiendo contra el árabe una espada
se cuenta que luché con bizarría
en Baza, Loja, Málaga y Granada.
¿Qué importa al porvenir mi valentía?,
para mí el ser valiente es no ser nada.
Toda fama es un crimen si es sangrienta:
ó la gloria no es gloria ó es incruenta.

25.

»De Córdoba á una hija encantadora
amé con tan inmensa idolatría,
¡pobre *Beatriz Enríquez!*, que aun la adora
con la ilusión de un niño el alma mía.
Habiendo amado tanto á esta señora,
no extrañaréis que la ame todavía:
la juventud en la vejez sintiendo,
no puede envejecer envejeciendo.

26.

»Siguiendo yo una vez sus pasos iba
de un templo á la salida, cuando á poco
gritó: «¡*Al loco!*» una turba intempestiva,
mi vejez insultando con descoco.
Sin duda empezó á amarme compasiva
de oír al vulgo vil llamarme loco,
la que en ratos después más halagüeños
me solía llamar su *caza-sueños*.

27.

»¡Cuántas veces, Señor, la turba ciega
de loco tilda al cuerdo que en sus glorias
con sus ideas distraído juega,
siendo sólo sus dados las memorias!
Nunca este grito me quitó el sosiego,
pues sabía muy bien por las historias
que mil veces de loco fué tildado
quien padeció del genio el mal sagrado.

28.

»De Beatriz la historia lacerante
sí no os da enojo os contaré mañana,
esposa sin marido, oculta amante,
madre sin hijos, maldecida hermana.
¡Fueron los días que la amé un instante,
porque los años en la vida humana,
dulces alguna vez, otras amargos,
ó tan rápidos son ó son tan largos!

29.

»Pues, siguiendo mi vida malhadada,
sin esperanza ya, como os decía,
volví al convento, y me anuncié á la entrada
más pobre que otro tiempo todavía.
Fray Pérez comprendió de una mirada
que sólo hallado por el mundo había
odio, desprecio, olvido y amargura:
¡es tan fácil de hallar la desventura!

30.

»El alma del guardián, de rabia henchida,
escribe á la gran Reina; y siempre buena,
de este su antiguo confesor dolida,
que vaya Pérez á la corte ordena.
Fué. Habló á la Reina y me llamó en seguida.
Dudo en volver, mas viendo que Marchena
cura mi herida y mi dolor acalla,
torné otra vez al campo de batalla.

31.

»De nuevo en mi favor abren campaña
Luis Santángel y *Alonso Quintanilla*,
y á los pies de los reyes me acompaña
la marquesa *Beatriz de Bobadilla*.
La marquesa es hermosa hasta en España;
bellos sus ojos son hasta en Sevilla:
nadie una vez su imagen tuvo enfrente
sin llevársela impresa eternamente.

32.

»Blanco su cutis, rojos sus cabellos,
muestra gentil *Doña Isabel primera*.
Del cielo azul sus ojos son destellos.
Grave es su andar; graciosa su manera.
Es tan casta, que nadie sus pies bellos
ni al ponerles la unción verá siquiera.
Su faz, sombra y espejo de sí misma,
un pensamiento silencioso abisma.

33.

»Dulce en la paz, es en guerrear constante.
Á la firmeza y la bondad propensa,
como en torno de un astro gira amante
cuanto siente junto á ella y cuanto piensa.
Sirve con humildad, manda arrogante.
Es su mirada reflexiva, intensa;
nunca vi de ojo humano los reflejos
ni venir de tan hondo ni ir tan lejos.

34.

»Al católico rey, á juicio mío,
le llaman bien, aunque con forma extraña,
el *pérfido* Inglaterra, Italia el *pío*,
Francia el *avaro*, y el *prudente* España.
Calculador, sagaz, taimado y frío,
será mucha su fe, grande su maña;
pero aunque algunos me apelliden loco,
su alteza nuestro Rey me gusta poco.

35.

»Cuando en mi pacto el Rey ve que arrogante ser rico, y don, y hasta virrey pretendo, juzga mi pretensión exorbitante... ¡Aun de enojo pensándolo me enciendo!»
Alzó aquí don Elías el semblante, y tan extrema pretensión oyendo, murmuró por lo bajo y poco á poco:
«Tiene razón la gente; este hombre es loco.»

36.

Colón siguió:—«Con la ruindad que veo, ¿qué hago? Me alejo y me dirijo á Francia; mas de la Reina me alcanzó un correo en un puente á dos leguas de distancia. No me atrevo á volver, y lo deseo. Mas de la Reina al escuchar la instancia, á ella obediente y á mis quejas sordo, mi bestiezuca ruin viré de bordo.

37.

«*Al veros ir*, me dijo el mensajero, *hablaron á la Reina de Castilla Santángel, de Fernando tesorero, y el contador Atonso Quintanilla.*»
Torno á la corte al fin, y allí me entero que la hermosa Beatriz de Bobadilla volvió también providencial su gracia á poner entre el trono y mi desgracia.

38.

»Entró la Reina á ver, y así se expresa con rostro altivo y con afable acento:
«*En vez de perlas, como vos, Marquesa, ceñir con flores mi cabeza cuento. Vended mis joyas, pues costear la empresa por mi Corona de Castilla intento.*»
Dijo; y por Dios que al pronunciar tal cosa, además de sublime estaba hermosa.

39.

»Firmóse el pacto al fin, ¡sea en buen hora!, donde *don* y *virrey* se me nombraba.
¿Don Elías, cual yo, no veis ahora que en este mundo hasta el dolor se acaba?
Ya soy *don* por la Reina mi señora, cuando simple Colón morir pensaba. Siempre creí que en los humanos duelos cuando el mundo se va, vienen los cielos.

40.

»De mi vida dan fin los tristes fastos. Firmando Reina y Rey las condiciones, ya mis proyectos, cual ningunos vastos, la envidia van á ser de las naciones.

Para cubrir la octava de los gastos, generosos conmigo los Pinzones jugaron su fortuna con mi ciencia al juego de la obscura providencia.

41.

»Ya prontos, en la iglesia del convento confesamos, y á Cristo recibimos; nos dió Marchena en un sermón aliento, nos bendijo, rezamos y partimos. Desanciamos por fin. ¡Fresco era el viento! ¡Gracias al cielo! Hasta que al mar nos dimos fué mi vida entre tristes desengaños un sueño de diez lustros y seis años.

42.

»Pasó un sol y otros dos; y al cuarto día de la *Pinta* el timón desenclavando, ya *Quintero* azuzó la rebeldía, mal sino entre mis gentes augurando. Pero *Martin Pinzón* en su osadía, con cabos el timón asegurando, «*si se rompe un timón*, dijo á *Quintero*, *el componerlo es el mejor agüero.*»

43.

»Roto el timón de nuevo al quinto día, hice rumbo á Canaria en los siguientes. Dejé la *Pinta* allí, y á esta bahía vine á enmendar ligeros accidentes. Juzgando al fin repuesta su avería, por la *Pinta* volví; pero mis gentes, cuando el volcán de Tenerife vieron, morir quemados en la mar temieron.

44.

»Torné aquí á vituallar. Mi historia es esa. Pronto zarpar de la Gomera espero. A mi yentura, que de huir no cesa, la suprema embestida darla quiero. No dudéis, don Elías, de mi empresa. Fíad en mi, porque cual nunca fiero, ya voy del mar por el triunfal camino batiendo en retirada á mi destino.»

45.

Calló Colón. Se levantó á estrecharle lleno de afecto y de dolor su oyente; mas al ir don Elías á abrazarle, pensó en su empresa y le creyó demente. Miró. Se santiguó. Tornó á mirarle. Se volvió á santiguar. Y tristemente, con faz entre espantada y lacrimosa, marchando murmuró no sé qué cosa.

(Se continuará)

ENTRE DOS OCÉANOS

(CONTINUACIÓN)

Narración de viajes y aventuras escrita por Luciano BIART é ilustrada con dibujos de Félix LIX.

IV

VISIÓN

Mientras Maturín y Boliche esforzábanse en remontar la corriente del Coatzacoalcos, volviendo casi á cada golpe de remo la cabeza para inspeccionar la orilla donde creyeran ver á su jefe, éste y sus compañeros acababan de llegar al recodo formado por el río.

Ya en la orilla, vieron que el río describía algo más allá una nueva curva; pero en vano, armado de un antejo, buscó el capitán rastro de la piragua que vió Misoc durante la noche.

El mixteca, por su parte, estudiaba los arbustos que, desde la víspera, habían reemplazado á los paletuvios, y más especialmente aquellas de sus ramas cuyo extremo rozaba el agua. Una rotura cualquiera, un desvío, una simple rozadura hubieran sido suficientes para indicar al ojo experimentado del indio, que al abrigo de aquellos arbustos se ocultaba la embarcación sospechosa.

Pero no habiéndose descubierto indicio alguno revelador, pareció seguro que los extranjeros no habían abordado ninguno de los puntos examinados.

Dejóse ver al fin la piragua, cuya salida se retardó por prudencia, y así sin sospechar las importantes noticias que querían comunicarle sus amigos, penetraron de nuevo en la selva los exploradores y prosiguieron su marcha.

Pronto alcanzaron una barranca que el Coatzacoalcos debía llenar en sus crecidas y donde se encharcaba el agua, cubierta de plantas acuáticas. Este paraje sombrío, húmedo, con las orillas tapizadas de breñaes, servía indudablemente de refugio á los caimanes, cuyo insoportable olor á almizcle saturaba la atmósfera. Un tántalo, enorme zancuda, de cabeza calva y pelado cuello, con plumas blancas y gris-perla, permanecía inmóvil en medio de la inmensa ciénaga.

No podían los exploradores atravesar el barrizal que á su paso se oponía, y cuya gran profundidad adivinaban, y resolvieron por lo

mismo sortear el obstáculo dando la vuelta. Quizá se extendía la torrencera demasiado y convenía no alejarse mucho, para no ponerse fuera del alcance de la piragua. Mientras andaban, el capitán iba tomando notas, y observó que la mayor parte de los árboles pertenecían á la familia de las cesalpinas, que debe su nombre al botánico Cesalpín.

Un ronquido de Mirlitón hizo, de pronto, suspender la marcha. El terrible mastín miraba hacia adelante con la pupila ardiente y el pelo erizado, teniendo que sujetarle Misoc para que no echase á correr. Pronto se oyó una especie de galope y los viajeros, con los fusiles preparados, agrupáronse al pie de un ébano, cuyo espacioso tronco podía servirles de parapeto en caso necesario.

¿Qué iban á ver?

Felizmente la ansiedad fué de corta duración. Pasó un corzo, seguido á poca distancia de un jaguarete, el tigre negro de los sabios. Raúl tuvo que auxiliar á Misoc y contener á Mirlitón, que sólo recobró la calma cuando sus dos enemigos hubieron desaparecido.

Prosiguióse entonces la marcha; pero la barranca, más y más ensanchada, continuaba internándose en la selva y el capitán empezó á vacilar.

—¿Estaremos acaso al borde de un torrente alimentado en la época lluviosa por el agua que baja de los montes?—preguntó á su hijo.

—Hasta hace poco tuve la misma idea, padre,—contestó el joven;—pero abrigo ahora la certeza de que nos encontramos en presencia de una cortadura del terreno invadido por el Coatzacoalcos en los días de crecida.

—¿En qué fundas esa certeza, hijo mío?

—Mira los matorrales que se elevan en el fondo de la barranca. El matiz menos verde de su follaje indica claramente la altura á que los baña el agua al invadir este depósito. Puedes ver, por el lado del río, fragmentos de lianas ó de ramas de plantas entrelazadas con las de esos matorrales, lo cual es prueba evidente de que por allí viene el agua.

RESUMEN DE LOS NÚMEROS ANTERIORES.— *El capitán Lacroix, después de haber naufragado en el cabo de Hornos, acompañado de su hijo Raúl, se propone explorar el río Coatzacoalcos con objeto de buscar un paso en la América central que una los océanos Atlántico y Pacífico. Acompañantes Misoc, indio mixteca, y los dos fieles marineros Maturín y Boliche. El capitán y Raúl, atravesando las selvas mexicanas, tratan de llevar á cabo el gran proyecto en cuya realización están empeñados. En esto descubre Maturín la proximidad de otros viajeros, contra los cuales se pone en guardia por creer que son europeos á quienes anima el mismo propósito que guiaba al capitán Lacroix.*

—¡Muy bien! He aquí una observación juiciosa y convincente. Es preciso, no obstante, salir de este callejón sin salida.

—Ahí tenemos el medio de hacerlo,—exclamó Raúl señalando un árbol que, desgajado por el huracán, formaba un puente rústico por encima del agua fangosa.

Bajó el joven con precaución á lo largo del resbaladizo paso, anduvo por el tronco, cubierto de plantas parásitas, y llegó sin dificultad á la opuesta orilla. Allí aguardó á su padre y á Misoc, que pronto se le reunieron.

En el agua fétida que acababan de ver pululaban numerosos reptiles: culebras, salamandras y caimanes minúsculos, como en los mares de que nos hablan los cuentos de hadas. Preciso fué redoblar las precauciones para franquear el ribazo que tenían á la vista, cubierto de plantas espinosas, que les hubieran destrozado las manos al querer apoyarse en las mismas.

Al fin halláronse los viajeros al nivel del suelo de la selva y, sin tomar aliento, encamináronse con rapidez hacia el río, que alcanzaron más allá del recodo por ellos examinado en el momento de partir.

No había durado menos de dos horas la forzada excursión, por lo cual fué grande su alegría al ver á corta distancia la piragua, que temían les hubiese dejado atrás. Misoc imitó la voz del pájaro llamado *morallo*, señal convenida para llamar la atención de los remeros, y maese Maturín, de pie, agitó los brazos velozmente, dando á entender que le aguardasen. En aquel momento se acercaba Misoc al capitán y le mostraba, por encima de los árboles que coronaban la orilla opuesta, una tenue columna de humo.

En el desierto, donde todo es hostil, quizá se guarda el hombre del hombre más que de las fieras, no sabiendo jamás si tendrá que habérselas con amigo ó enemigo. ¿Procedería la humareda de una hoguera encendida por los extranjeros, cuya presencia en el río era cosa averiguada? ¿Anunciaba un campamento de cazadores indios? Puntos eran éstos que importaba esclarecer.

Raúl, escondido debajo de una mata, registró despacio la orilla con su antejo, y á la sombra de una caña-fistula, cuyas largas vainas rozaban el agua, descubrió de pronto la piragua extranjera. El capitán hizo en seguida seña á Maturín y Boliche de abordar enfrente del paraje donde aquéllos se encontraban, mientras Raúl y Misoc permanecían en observación.

Convencidos pronto por la presencia de dos

ó tres pájaros pescadores de que estaba desierta la orilla por ellos vigilada, uniéronse al capitán, ocupado en abrirse paso hasta los dos marineros, y que lanzó un suspiro de satisfacción al ver reunida su escasa comitiva.

Maturín tomó desde luego la palabra, y si no con brevedad, claramente al menos, contó lo de la singular aparición que, sirviéndonos de su lenguaje, «le había impedido levar el ancla á la hora convenida.»

—Y no es ésta la única infracción que esta mañana cometimos,—añadió el viejo marinero al terminar su relato.—Hemos abandonado la orilla izquierda para costear la derecha, porque nuestra opinión, capitán, fué entonces la de que si erais vosotros los que habíamos visto, nada debíamos temer de aquella maniobra y, en caso contrario, tendríamos mayores probabilidades de escapar á las miradas de los ciudadanos que nos precedían si seguíamos sus huellas que plantándonos en sus propias narices.

—Muy bien pensado estuvo, viejo lobo,—contestó el capitán, sorprendido en extremo por lo que se le anunciaba.—Así, pues, ¿has creído vernos á Raúl y á mí?

—Sí; y no he sido el único en creerlo. Preguntad á Boliche.

—Pero, ¿cómo hemos podido atravesar el río?

—Eso es precisamente lo que nos hemos preguntado en el primer momento, capitán. La distancia era grande, y, convengo en ello, no pudimos distinguir vuestras facciones, pero vos tenéis cierta manera de apoyaros en el hombro de M. Raúl, y os la ha imitado el extranjero de barba blanca que hemos visto.

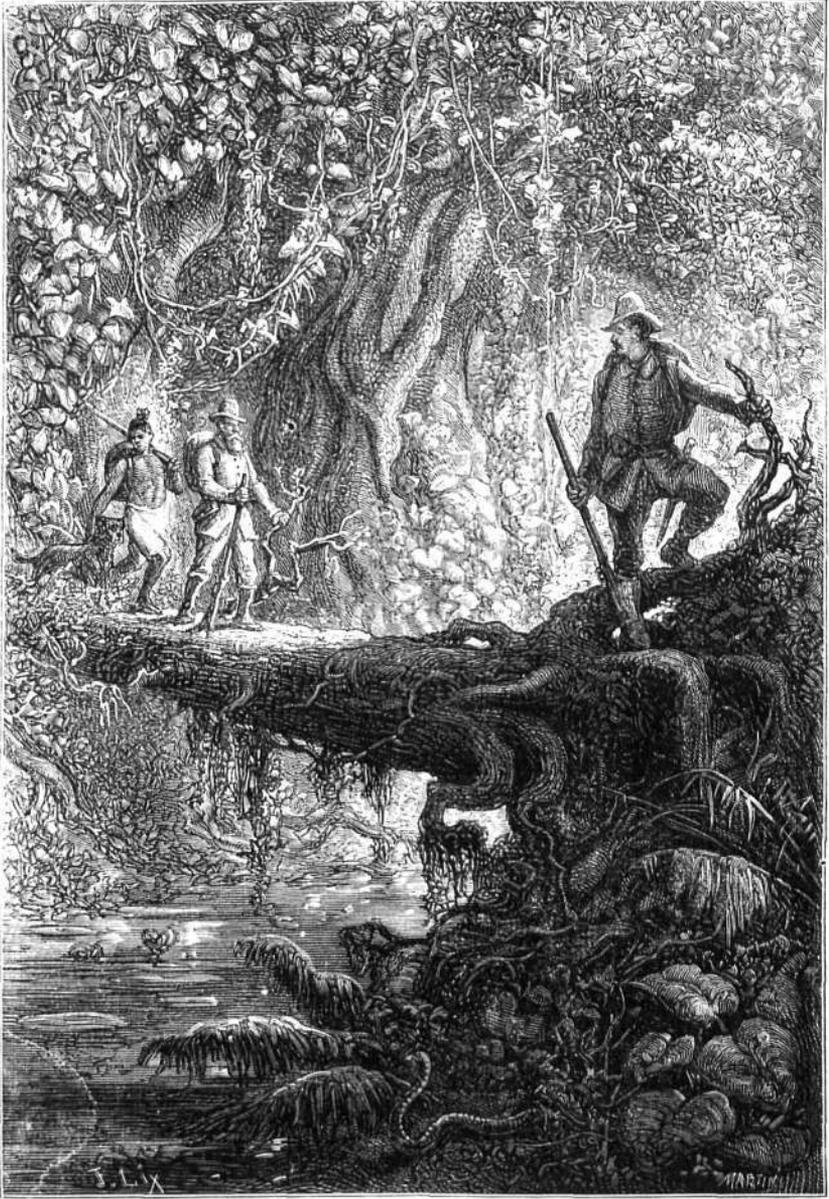
El capitán quedó un instante pensativo, y ordenó luego preparar el almuerzo.

—Antes de que pensemos en comer, padre,—exclamó Raúl,—valdría más que cruzáramos el río y supiésemos si estamos en presencia de amigos ó enemigos.

—Por mi parte,—dijo en el acto maese Maturín,—siento curiosidad por ver el blanco de los ojos á esos hombres que han tomado nuestras caras, porque supongo que los remeros de la piragua deben parecerse á Boliche y á mí. Pronto sabremos á qué atenernos, desde el punto de vista de la paz ó la guerra; bastará para ello presentarnos en la orilla del río, llamar á los viajeros y saludarles. Su modo de corresponder á nuestra cortesía nos enseñará de qué color es su pabellón, es decir, si son piratas ú honrados marineros.

Misoc meneó la cabeza.

—Habla,—le dijo el capitán.



Raúl con su padre y Misoc llegaron sin dificultad á la opuesta orilla, caminando con precaución á lo largo del resbaladizo tronco.

—Los que vigilamos nos vigilan quizás á su vez,—dijo el indio,—y, por consiguiente, nos conviene conocer su número y ocultarles el nuestro. Al llegar la noche, iré á acechar alrededor del campamento de esos extranjeros, y si puedo oírles hablar, descubriremos acaso si es preciso ó no temerlos.

—No es mala esa idea, mi buen Casco-Empenachado,—replicó Maturín;—pero si esos extranjeros poseen un hermano de Mirlitón, podrá ocurrir que en vez de descubrir algo pases un mal rato.

Escuchaba el capitán las conversaciones y debates de sus compañeros, y cuando todos callaron, creídos de que iba á tomar una resolución, mandó de nuevo pensar en el almuerzo.

—Sólo que,—añadió,—como es obra de prudencia, hasta nueva orden, no hacer uso de los fusiles ni encender fuego, hoy echaremos mano de las provisiones que contiene la piragua.

Emboscóse Misoc entre la maleza de modo que no perdía de vista la embarcación extranjera, y mientras tanto transportaron maese Maturín y Boliche detrás del río, y en punto elegido por el jefe, un jamón, tortas de maíz y un botijo de agua fresca.

Pronto despacharon el almuerzo, y fué Boliche á relevar á Misoc. El capitán y su hijo dedicáronse entonces á poner en limpio las notas recogidas por la mañana, y maese Maturín, con Josefina en los labios, no cesaba de ir y venir del campamento al río, anunciando invariablemente «que no había novedad en el horizonte.»

Transcurrieron aquel día las horas con lentitud desesperante para el viejo marino y Boliche, condenados á inacción casi completa, pues se les había prohibido perder de vista el campamento. Ni uno ni otro poseían la inalterable paciencia de Misoc, que acostumbrado, en su calidad de cazador, á largos ratos de acecho, gozaba vigilando la piragua.

Acercábanse de vez en cuando los marineros al indio, pero, apenas pronunciaban una palabra, hacíales señal de que callaran, y maquinalmente volvíanse al campamento. Allí observaron al capitán y su hijo que escribían, bostezaban, se desperezaban y contemplábanse uno á otro con aire aburrido. Nada se movía en torno suyo, ningún ruido turbaba la quietud de la selva, y dormía Mirlitón como si no lo hubiera hecho en un mes y saldase cuentas de sueño atrasado.

A cosa de las cinco de la tarde, sobresaltó á los viajeros un soplo que repentinamente

agitó el follaje. Leve brisa mecía con suavidad las ramas y el ronco grito de un buitre, cerniéndose en la selva, fué acogido como señal inesperada. Algunos periquitos que, según su invariable costumbre, volaban apareados, pasaron chillando, y á su algarabía contestaron luego con discordantes gritos unas cuantas zancudas.

La naturaleza, dormida en apariencia al influjo del bochorno, pareció despertar.

Poco duraron los gritos y el soplo anunciantes de la proximidad de la noche, pronto expiró la brisa, hizose el calor más pesado y más densas las sombras. En este momento retumbó una detonación á lo lejos, y ésta fué, con la humareda que seguía flotando encima de los árboles, la única muestra de existencia dada por los extranjeros.

El capitán mandó servir la cena, todavía más rápida y silenciosa que el almuerzo. No eran sólo las preocupaciones de que podía ser presa cada uno lo que hacía casi enmudecer á los viajeros, sino también la ausencia de la hoguera. Para el hombre, y más en medio de las selvas, el fuego es un agradable compañero. En primer lugar, obliga á ocuparse de él, luego brilla, chisporrotea, acaricia, alegra, tranquiliza, es un ser viviente. Lo mismo en los trópicos que en los países fríos, al llegar la noche, las personas se agrupan en torno de la llama de una hoguera; porque es la ignorancia del hombre de tal suerte que la obscuridad le inquieta y entristece y su alegría desaparece ante las sombras.

A pesar de la tranquilidad que afectara tener durante todo el día, dedicándose á su trabajo acostumbrado, una lucha interior había minado el ánimo del capitán, sumamente perplejo con la aparición de los extranjeros que seguían igual camino que él. ¿Por qué original coincidencia una piragua, equipada como la suya, remontaba al mismo tiempo la corriente comúnmente solitaria del Coata-coalcos? ¿De dónde venían esos viajeros que, al partir, no había visto? ¿Qué buscaban? ¿Adónde iban?

Todo eran enigmas que le llenaban de zozobra. ¿Sería preciso resolverlos en el acto atravesando el río, como aconsejara Raúl con la impetuosa propia de los jóvenes? Pero el capitán, como todos los hombres poseídos de una gran idea y resueltos á hacerla triunfar, temía los obstáculos extraños á su objeto y que pudieran privarle de alcanzarlo. Saliento al encuentro de los desconocidos, corriase el riesgo de provocar la guerra, y él quería la paz. Al pronto pensó dejar que la misteriosa

piragua tomase la delantera; pero, aunque llevase tres ó cuatro días de ventaja, sería preciso andar siempre con el recelo de encontrarla cuando menos se pensara en ella. Ir en pos de la misma, observándola, valía tanto como condenarse á una vigilancia perpetua y exponerse á ser descubiertos de improviso.

Después de pesar largo rato el pro y el contra, decidió adelantarse, andar con rapidez, sin otras paradas que las impuestas por los obstáculos materiales ó exigidas por sus estudios. Este le pareció el partido más seguro, aun sabiendo que la piragua extranjera viajaba por la noche y juzgando tarea asaz difícil dejarla rezagada.

Una vez tomada su resolución, no pensó ya el capitán más que en los medios de ponerla en práctica, comunicando á sus compañeros, después de cenar, lo que había acordado. Maese Maturín y Boliche recibieron orden de partir en cuanto hubiera oscurecido bastante para sacar de su escondrijo la piragua sin ser vista desde la otra orilla.

Arrostrando el riesgo de navegar entre las sombras, debían empezar los dos marineros por remontar la corriente con el mayor silencio posible, y hacer fuerza de remos en cuanto hubiesen traspuesto el recodo. Creía el capitán que, por débil que fuera el resplandor de las estrellas, iluminaría bastante el centro del agua, y que, en cuatro horas, esto es, antes de la salida de la luna, y por lo mismo antes de ponerse en marcha los extranjeros, Maturín y su ahijado tendrían tiempo de ganar considerable ventaja.

En caso fundado de alarma, su primer cuidado debía ser ocultar la piragua en las espesuras de la orilla y disparar cohetes. Si, como era lícito esperar, nada impedía su marcha, bogarían todo lo que sus fuerzas les permitieran, á fin de llevar cuando menos una jornada de adelanto á los extranjeros. El capitán, su hijo y Misoc seguirían de observación y no partirían hasta la hora en que lo efectuará la misteriosa piragua.

Sólo Misoc, que por experiencia conocía las dificultades de una marcha nocturna en la selva, hizo una ó dos objeciones. Parecíale más racional embarcarse todos en la piragua, que, con dos remeros más, lograría pronto el deseado avance.

Al capitán se le había ocurrido también esta combinación, mas para el trazado exacto de sus planes, conveníale conocer la naturaleza y los accidentes del terreno inmediato al río, y no podía resolverse á dejar inexplorada una faja de seis ó siete leguas.

A las ocho, poco más ó menos, Maturín y Boliche tripularon la piragua, en medio de una obscuridad tan profunda que pronto fueron invisibles para sus compañeros. El capitán les recomendó prudencia, recordándoles que el cloqueo del marallo, imitado por Misoc, seguía siendo la señal de reunión.

—En marcha, hijos míos,—dijo al fin con emoción,—y que el Cielo os proteja.

Los dos marineros desatracaron y fueron costeano la orilla, manteniéndose cuan apartados podían de las ramas salientes de los matorrales, y tan pronto como, por cálculo aproximado, creyeron haber dejado atrás el recodo que en este punto hacía el Coatzacoalcos, ganaron las aguas libres.

Vieron entonces con gran satisfacción un largo espacio del firmamento sobre sus cabezas, reflejado en el río, que trazaba en la superficie del mismo una especie de ruta blanquecina. Desde este momento remaron con mayor confianza, y durante un cuarto de hora pudieron sus amigos observar los progresos de la marcha, indicados por un chapoteo repetido á intervalos regulares. Con ser casi imperceptible ese rumor, todavía recelaba el capitán que llamara la atención de los extranjeros; pero nada se movió en la opuesta orilla, y pronto no se oyó otra cosa que el murmullo vago del gran río.

El capitán, su hijo y Misoc durmieron alternativamente, y cada uno de ellos, durante su guardia, cuidó de que estuviese despierto Mirlitón, que estando cerca del río no hubiera dejado de dar señales de inquietud al menor ruido causado en su superficie.

Y esto fué, en efecto, lo que ocurrió allá á la una de la madrugada, cuando, al aparecer la luna en el espacio que las copas de los árboles dejaban libre encima del río, tiñó con plateada luz el camino que seguía Maturín.

Velaba el capitán, y al primer gruñido del perro, cogióle la cabeza y redobló su vigilancia. Súbito un rayo de claridad corrió sobre el agua, y al pie de la caña-fistula, en cuyas ramas se ocultaba la piragua, apareció un indio llevando á guisa de antorcha una tea de resina encendida.

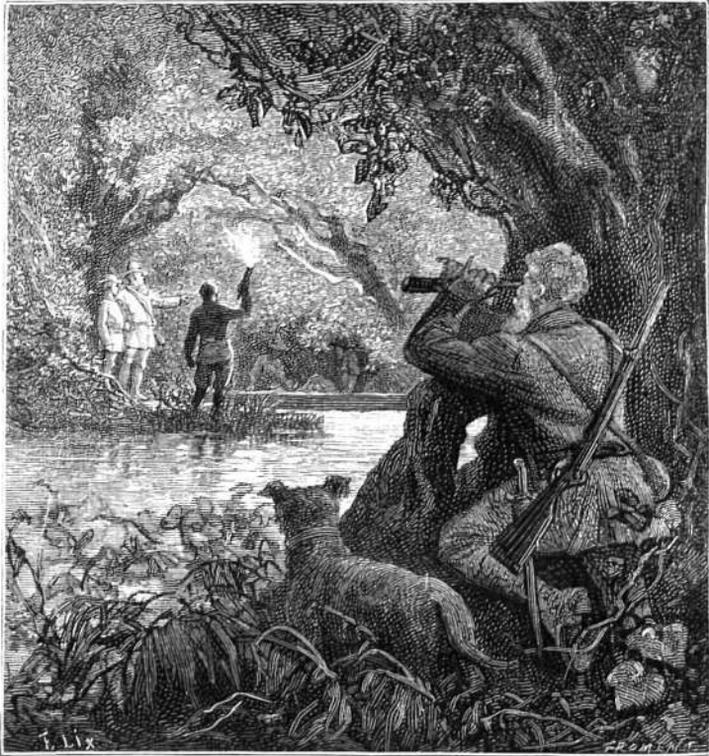
Nada más fantástico que el árbol de tal modo iluminado, á cuya vista se estremeció el capitán. Cogió éste su antejo y divisó á un jovencito, vestido como Raúl á poca diferencia, que se detenía cerca del indio y que parecía dar órdenes á dos marineros, instalados ya en la piragua. El joven, que era de corta estatura, parecía tener quince años á lo más; largos y rubios rizos servían de marco á su fino

rostro, que el capitán contemplaba con placer. De pronto, un hombre alto, de barba y cabellos blancos, se apoyó en el hombro del adolescente, y sin el antejo, que le permitía distinguir las facciones de los dos desconocidos, el capitán hubiera creído ver, como Maturín y Boliche, una copia de su propia persona y la de su hijo.

En breve estuvo la piragua en el centro del

río, hablando en alta voz sus tripulantes; y el hecho de seguir éstos en plena luz demostró al capitán que ni siquiera sospechaban su presencia y de los suyos.

Iba á despertar á su hijo y á Misoc, cuando el indio, portador de la antorcha, se internó en la espesura, y el capitán, súbitamente vuelto á la obscuridad, pudo creer por un instante que había sido víctima de un sueño. Pero le



Un indio llevaba á guisa de antorcha una tea de resina encendida...

llamó á la realidad la voz de los remeros, que, al parecer, hablaban en inglés.

Poco á poco cesó de oírse el ruido de sus remos, y dos lechuzas, que la claridad atemorizara, reanudaron á lo lejos su gritar lastimero, mientras el capitán, despertando á sus compañeros, contábales cuanto había visto y poníase en marcha.

V

MARCHA NOCTURNA

A los primeros pasos que dió el capitán para entrar en la selva, sorprendióle la intensidad de las tinieblas que le rodeaban, y reconoció lo justo de las objeciones hechas por Misoc.

Enredáronse sus pies desde luego en las trepadoras ramas de una zarzaparrilla, y apenas libre de ellas, fué á perderse en lo más espeso de un matorral.

Con iguales inconvenientes tropezó Raúl, que quiso servir de guía á la columna y, desorientado, hubo de detenerse al pie de un árbol contra el cual acababa de chocar.

—Henos aquí prisioneros,—exclamó el joven, desesperado,—y á menos de tomar prestados sus ojos á Mirlitón, que, según lo que corre de acá para allá no parece darse cuenta de que estamos á oscuras, ignoro cómo vamos á salir del paso.

—Permitidme que intente guiaros, señor Raúl,—dijo entonces Misoc;—veo bastante

bien, si no para correr, al menos para evitar los obstáculos que obstruyen el camino.

Desde que el indio viajaba con ellos, el capitán y su hijo habían tenido muchas ocasiones de reconocer que, ya por el hábito, ó por disposición personal, su vista, que tan penetrante era de día, servíale de igual modo en la obscuridad. Logró, en efecto, volverlos á la selva, donde las tinieblas parecieron más densas todavía á Raúl y á su padre, que, sintiendo al guía alejarse sin poder seguirle, gritáronle que se detuviera.

Misoc estuvo al momento á su lado.

—Si no nos damos la mano,—dijo Raúl,— vamos á separarnos sin remedio y á perder el tiempo buscándonos uno á otro. ¿Qué hacemos?

El capitán reflexionó. Había creído que la luna haría posible una marcha nocturna, deslizándose algunos rayos á través de la bóveda de follaje bajo la cual había que andar; pero, al mirar en torno suyo, no conseguía ver ni el suelo, y hubo de reconocer su propio error. Así, pues, sería preciso acampar esperando á la salida del sol, en cuyo caso sería más difícil alcanzar á Maturín y Boliche, que seguían bogando.

Misoc propuso buscar un árbol resinoso y servirse de sus ramas á guisa de antorchas; pero este recurso hubiese inutilizado todas las precauciones hasta entonces tomadas para no ser descubiertos. Parecía, en efecto, punto menos que imposible que el resplandor de las antorchas, pasando á través de alguna abertura del follaje, no llamase la atención de los remeros á quienes querían seguir y vigilar.

—Acampemos,—dijo por fin el capitán, con emoción que demostraba cuán penoso le era hacerlo.

—Aguardad,—exclamó Misoc.

Brotaban chispas del eslabón del indio, y éste tomó de su saco el lazo de hilo de áloes, puso un extremo de la cuerda en contacto con la yesca que acababa de encender, y balanceando con fuerza dicha cuerda, la encendió á su vez. Entonces Raúl y su padre vieron brillar un punto rojo, parecido al ojo chispeante de una fiera.

—Cuando era niño,—dijo el mixteca,— yo buscaba con mis compañeros las moscas de luz con que las mujeres de mi raza gustan de adornar sus cabellos, nos sentíamos con valor para avanzar en medio de las tinieblas al ver que relucía ante nosotros el objeto de nuestra cacería, convencidos de que sólo nos separaban de él los obstáculos del suelo. Voy á marchar delante de vosotros, y por donde yo haya

pasado, podréis estar seguros de que no obstruye el camino ningún árbol caído ni hoyo alguno, y quizás logréis seguirme no perdiendo de vista el punto de fuego que mantendré de cara hacia vosotros.

Apenas explicada su ingeniosa idea, el indio echó á andar y el capitán y su hijo lanzáronse, por decirlo así, en persecución de la chispa que veían huir delante de ellos. Misoc no andaba aprisa, pero al fin y al cabo avanzaba. A veces un árbol obligábale á dar un rodeo, y desaparecía de improviso el singular farol que llevaba. En estas ocasiones, avisado por sus compañeros, deteníase para aguardarlos.

De repente, dos puntos luminosos, menos intensos que el primero en lo rojo del color, brillaron á su lado: eran los ojos de Mirlitón, que, trotando cerca del mixteca, volvía de vez en cuando la cabeza para ver si le seguían sus dueños.

Esta marcha lenta y penosa fatigaba mucho á los viajeros. No siempre podían evitar los choques con los árboles, y algunas raíces salientes hicieron bambolear más de una vez al indio mismo.

Ya hacía más de dos horas que estaban caminando, cuando apareció en su frente una tenue claridad.

—Un raso,—gritó Misoc, en tono alegre.

En seguida el indio apagó el lazo, cogió su cuchillo de caza, y avanzó apartando la maleza. Apenas desembarazados de los matorrales, el capitán y Raúl permanecieron inmóviles, maravillados á la vista del fantástico espectáculo que impensadamente se desarrollaba ante su vista. Delante de ellos, hasta donde sus miradas podían alcanzar, hierbas altas, amarillas como las maduras mieses, levantaban sus finos plumeros, tan finos y ligeros que la casi insensible brisa los agitaba con suave movimiento. De en medio de esas gramineas surgían brezos, cuyas ramas, de hojas caprichosas en sus formas, dibujaban extraños arabescos sobre el fondo celeste. Acá y allá troncos negros, muertos, de ramas retorcidas, remedaban gigantes petrificados durante una lucha ó monstruos de configuración desconocida. A la triste luz de la naciente luna, cuya vaguedad tan bien se combina con las ilusiones de la vida, parecía este cuadro pertenecer al mundo antediluviano, y le hacía aún más imponente el profundo silencio que reinaba.

—En verdad,—exclamó Raúl,—que si estuviera aquí solo, y en este momento mismo, si no apelara á mi razón, diéranme tentaciones de huir, movido del espectáculo que tenemos á la vista. ¿No diría cualquiera, padre, que la

varilla mágica de un hada ha inmovilizado de repente toda una colección de seres submarinos, y que ahí están prestos á recobrar la vida? Cuando tienen los indios la osadía de recorrer solos el desierto, deben con frecuencia sufrir visiones de esta clase y luchar con locos terrores.

—Te engañas,—replicó el capitán.—En las soledades, los temores de los indios reconocen generalmente una causa real. Ven siempre con exactitud, y carecen de tu imaginación cultivada y predisuesta á la ilusión. En un árbol torcido que ilumina la luna, y para ti transformado en gigante, ellos ven un árbol, rara vez otra cosa.

El capitán se aproximó á Misoc, y le dijo:

—Mira allá abajo, ¿no ves un cocodrilo con cuello de serpiente?

—No,—respondió el mixteca sorprendido al oír la pregunta;—allí no hay más que un tronco calcinado. Algunos indios habrán querido establecerse ahí,—añadió,—y han incendiado la selva para tener campo.

El capitán miró á su hijo.

—Confieso,—dijo el joven,—que soy Don Quijote y veo menos claro que Sancho Panza.

—¿Estamos cerca de una aldea?—preguntó de nuevo el capitán.

—No,—contestó Misoc;—hubieran ya denunciado nuestra presencia los perros y los gallos. Han intentado convertir en llanura esta parte de la selva, pero el tamaño de los brezos demuestra que el desmonte se verificó hace muchos años. El Coatzacoalcos ha defendido siempre sus orillas contra los que pretendieron apoderarse de ellas. Los españoles se han visto obligados á abandonarle y ante mis ojos han sucumbido, devorados por las fiebres, los colonos de tu país que querían fundar una ciudad en su desembocadura.

—Esas fiebres desaparecerán,—exclamó el capitán,—el día en que sean cultivadas las márgenes del río, ó cesen sus olas de inundar á lo lejos sus inútiles selvas, llenando barrancas como la que ayer cruzamos, cuyas emanaciones explican la insalubridad de este hermoso país. Tal es la obra que llevaremos á término, Raúl, si Dios nos ayuda y conserva la existencia. Ea, en marcha, mi buen Misoc; preciso es pensar en nuestros compañeros.

—¿No sería conveniente, padre mío,—dijo Raúl,—ir á reconocer el río?

—Corre al pie de los árboles que hay á nuestra derecha,—añadió Misoc,—y en pocos minutos podemos alcanzarlo. Será necesario no avanzar sino con mucha precaución, señor Raúl; la playa está descubierta en este lado y

debe servir de punto de cita á los caimanes, que, ya lo sabéis, buscan parajes donde pueden tenderse al sol.

Abriéronse los viajeros fácil paso entre las hierbas, pero tuvieron que guardarse con cuidado de los troncos esparcidos por el suelo. Habrían recorrido una distancia de cien metros cuando Mirlitón dejó oír el ronquido particular á que debía su nombre y la inquietud manifestada por el valiente perro, pegado á Raúl, confirmaba las sospechas de Misoc. No ignoraban los dueños del mastín que el caimán era el único animal que realmente le inspiraba temor, porque la experiencia, que á poco le costó la vida, habíale enseñado que de nada servían sus colmillos contra la armadura escamosa de los asquerosos reptiles, armadura que ni las mismas balas pueden descortezar.

Misoc, que abría la marcha, se detuvo de pronto, y sus compañeros, al incorporársele, tuvieron á la vista un paisaje que, por esta vez, era en realidad antediluviano.

En lontananza, y al frente, alzábanse árboles centenarios que bordeaban la orilla derecha del río, y éste, en sus majestuosas aguas apacibles como las de un lago, reflejaba el cielo y las miríadas de estrellas que se esmaltan en los trópicos. Algo más abajo de donde estaban los viajeros, descendía una extensa playa hasta el nivel del Coatzacoalcos, y sobre esa playa, sin huella alguna de vegetación, dibujábanse con sus pesadas formas un centenar de espantables monstruos, inmóviles en su mayor parte.

Cuatro ó cinco, de andar tan indolente que parecían arrastrarse, salían del río ó volvían á él. La luna marcaba un punto luminoso en el fondo de los amarillentos ojos de esos reptiles, y Raúl, imaginando que le estaban mirando, sintió un escalofrío... Uno solo de los caimanes, al cabo de largo rato, pareció darse cuenta de la presencia de los viajeros, dirigiéndose á ellos con lentitud, pasando con algún esfuerzo por encima de sus compañeros y acelerando su marcha de repente cuando no tuvo ya que franquear obstáculos.

—¡Atrás!,—dijo el capitán.

—Por cierto que es atrevido el animal,—dijo Raúl,—y merecería una lección.

—Cuidado no vayáis á tropezar con los troncos ocultos por la hierba,—dijo Misoc á sus vecinos, que á paso largo se alejaban;—el caimán vacila antes de atacar á un hombre en pie, pero despacha muy pronto á los que ve caídos. Detenéos,—añadió á poco.

(Se continuará.)

LABORATORIO FARMACÉUTICO
y Comercio de
*** DROGAS ***
MEDICINALES
y
ESPECÍFICOS NACIONALES Y
EXTRANJEROS

DOCTOR ANDREU. — BARCELONA
CASA FUNDADA EN 1866

Surtido completo para Farmacias
Droguerías, Hospitales, Botiquines
Gabinetes de Cirugía, de Odontalgia
de Oculística, &c.

ESPECÍFICOS PROPIEDAD DEL DR ANDREU
PASTA PECTORAL INFALIBLE
PAPELES Y CIGARRILLOS BALSÁMICOS
MENTHOLINA DENTÍFRICA

ESPECIALIDAD EN **REACTIVOS** • PARA • ANALISIS

Apartado de correos, n.º 148

✿ NUEVA MÁQUINA DE ESCRIBIR ✿



WERTHEIM

ESCRITURA COMPLETAMENTE VISIBLE DESDE LA PRIMERA HASTA LA ÚLTIMA LETRA

NO TIENE RIVAL

Por su construcción.

Por su duración.

Por su perfección.

AVENTAJA EN BARATURA A LAS MEJORES MÁQUINAS AMERICANAS

La venta de la máquina **IDEAL** aumenta en proporción mucho mayor que las otras máquinas de escribir. A pesar de ser una de las más modernas en el mercado, se han vendido ya más de **5.000** para establecimientos oficiales y casas de comercio.

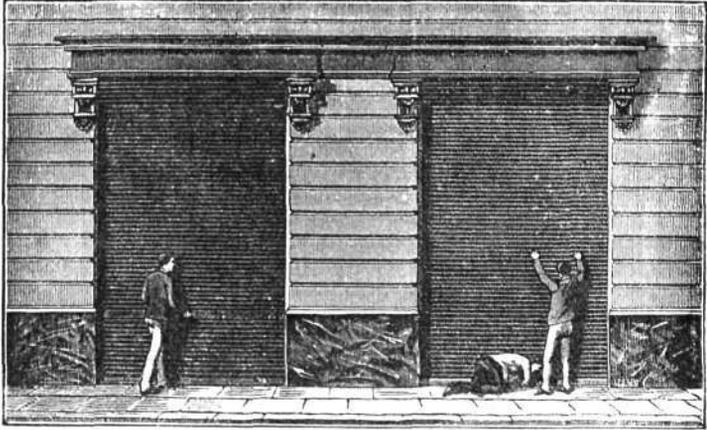
✿ AVIÑÓ, 9. BARCELONA ✿

FÁBRICA DE PUERTAS DE ACERO ONDULADO

DE

J. Mas Bagá

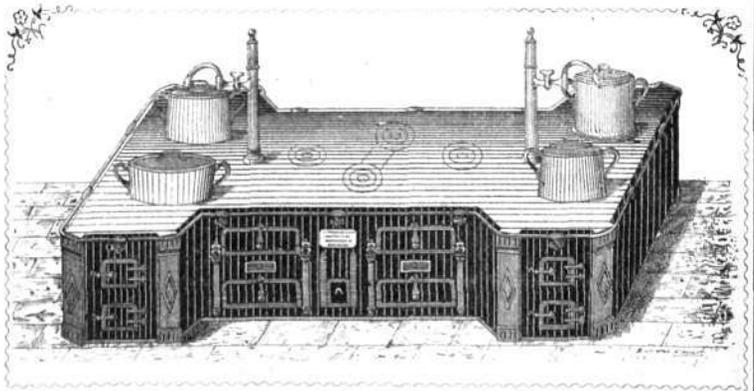
Se construyen también en esta fábrica: cocinas económicas, caloríferos, tubos y codos negros y galvanizados, tostadores para café, marcos chimenea, prensas para copiar cartas, máquinas de cortar sopa, cremalleras y soportes, máquinas de toldo, artículos para jardín, máquinas de trincar carne, molinos para café.



426 = Calle de Valencia = 426 — Barcelona

GRANDES TALLERES DE FUMISTERÍA, CALDERERÍA, ETC.

Construcción y reparación de toda clase de cocinas, fijas, portátiles y centrales. Caloríferos «Preckler» para casas particulares, grandes establecimientos y toda clase de industrias. Lejiadoras, tostadores, tuberías, hornos, estufas, calderería de cobre y hierro, etc., etc., y todo lo concerniente al ramo. Instalaciones completas. Garantizamos todos nuestros trabajos.



Hijos de José Preckler

TALLERES:

Calle Consejo de Ciento, 243 n.º

TELÉFONO 1243

ALMACÉN Y DESPACHO:

Calle del Buensuceso, n.º 3

BARCELONA

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Precios de inserción: 1 pta. anuncio de una á quince palabras. Cada palabra más: 10 céntimos.

EXTRANJERO y AMÉRICA: 1 franco, que puede remitirse en sellos del país respectivo.

El original del anuncio telegráfico (*acompañado de su importe* en sellos, libranzas ó letras de fácil cobro) deberá remitirse á la administración en Madrid antes del día 5 ó á la de Barcelona antes del 8, para ser publicado en el número del mes próximo. * Al importe de cada inserción se añadirán 10 céntimos por el impuesto del Estado. * La administración se reserva el derecho de devolver, con su importe, el original de cualquier anuncio cuya inserción no juzgue conveniente.

CHARLES Nicolas (rue de la Guette, Saint-Cloud, Seine et Oise, France) échange cartes vues.

CARLOS Arredondo Malcolm (casilla 459, Iquique, Chile) cambia postales ilustradas. Contesta en hermosas tarjetas monumentos, bellezas y costumbres de Chile y del Perú.

LUIS Garate (Santiago de Chile, Rosas, 1029) cambiará postales vistas y artísticas con todos los países. Resp. segura.

M^R OCTAVE Laroche (47, Grande-Rue, Aubusson, Creuse, France) échange cartes illustrées fantaisie avec tous pays, timbrées côté vue. Réponse immédiate.

JOAQUÍN Benitez. Especialidad en tarjetas postales. Compra, venta y cambio de tarjetas postales. Bartolomé Mitre, 559, Buenos Aires.

CARLOS H. Serra (casilla 457, Iquique, Chile) cambia postales ilustradas. Contesta en tarjetas con vistas de Chile, de mérito igual á las que recibia.

DOCTOR Juan Risso Herrera, calle de Soriano, 146^a, Montevideo (Uruguay), desea cambiar postales vistas y tipos todos los países. Contestación segura.

SOCCIEDAD Cartófila Española «Hispania.» (San Severo, 2, Barcelona.) Fomenta y defiende los intereses de los coleccionistas de postales. — 5 ptas. al año.

POSTALES HOJAS SELECTAS. Se ha puesto en venta la serie octava de seis tarjetas, que reproducen otras tantas vistas de París. 60 céntimos la serie. Para los subscriptores, 30 céntimos.

PIANOS KASRIEL.—Medallas de oro Exposición de París. Se venden en los principales almacenes de Europa y América.—Depósito central: Guarro Hermanos, Barcelona.

CILINDRO para glasear papel, tamaño 90 X 120 centímetros, con doble polea para la transmisión de vaivén. Casi nuevo. Se vende en buenas condiciones. Razón: calle Universidad, n.º 46, almacén.

ESPECIAL ROM "LA LUCIE"

EXTRAÍDO por destilación de la caña de azúcar, puro garantizado. La sola Casa propietaria de esta marca registrada es la de A. Barceló é Hijos, de Málaga: únicos que tienen la venta al por mayor, y para el detall pídase en todos los principales establecimientos de España.

GRAN FÁBRICA DE MUEBLES ENCORVADOS

— de —

V. Feliu



San Vicente, 302. — VALENCIA

Gran licor • Sámely •

EL MEJOR DIGESTIVO

EL MÁS RECREATIVO

— AL PALADAR —

Exportación á todas partes • José Carulla. — LÉRIDA

SIMPLEX PIANO PLAYER

Instrumento sin rival para tocar el piano á la perfección. No hay necesidad de conocer música, y su manejo es sencillísimo. Aplicable á cualquier piano.—Horas de audición: de cinco á siete tarde.

Agencia exclusiva para España y Portugal:

L. M. Febrer AMERICAN MANUFACTURE **Barcelona**
Calle de Santa Ana, número 27

ACABA DE PUBLICARSE

TRATADO

DE

GINECOLOGÍA

POR

Miguel A. Fargas

*Catedrático de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina de Barcelona;
Miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía;
Presidente de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña;
Miembro del Instituto Rubio de Terapéutica operatoria de Madrid;
Miembro honorario de la Sociedad de Obstetricia
y Ginecología de la Universidad Imperial de Moscou, etc.*

Esta importante obra formará dos tomos en cuarto mayor, impresos en magnífico papel glaseado é ilustrados con profusión de grabados y láminas en negro y colores, y aparecerá en cuatro fascículos, conteniendo cada uno una de las partes en que el autor divide su TRATADO.

Acaba de publicarse el primero, que consta de 300 páginas con 166 grabados y 8 láminas.

PRÓXIMAMENTE APARECERÁ EL SEGUNDO FASCÍCULO

Salvat y C.^o, S. en C., editores — Barcelona

GRAN FÁBRICA DE GORRAS DE TODAS CLASES

EXPORTACIÓN

á provincias y ultramar.

Precios sin competencia

— AL POR MAYOR —

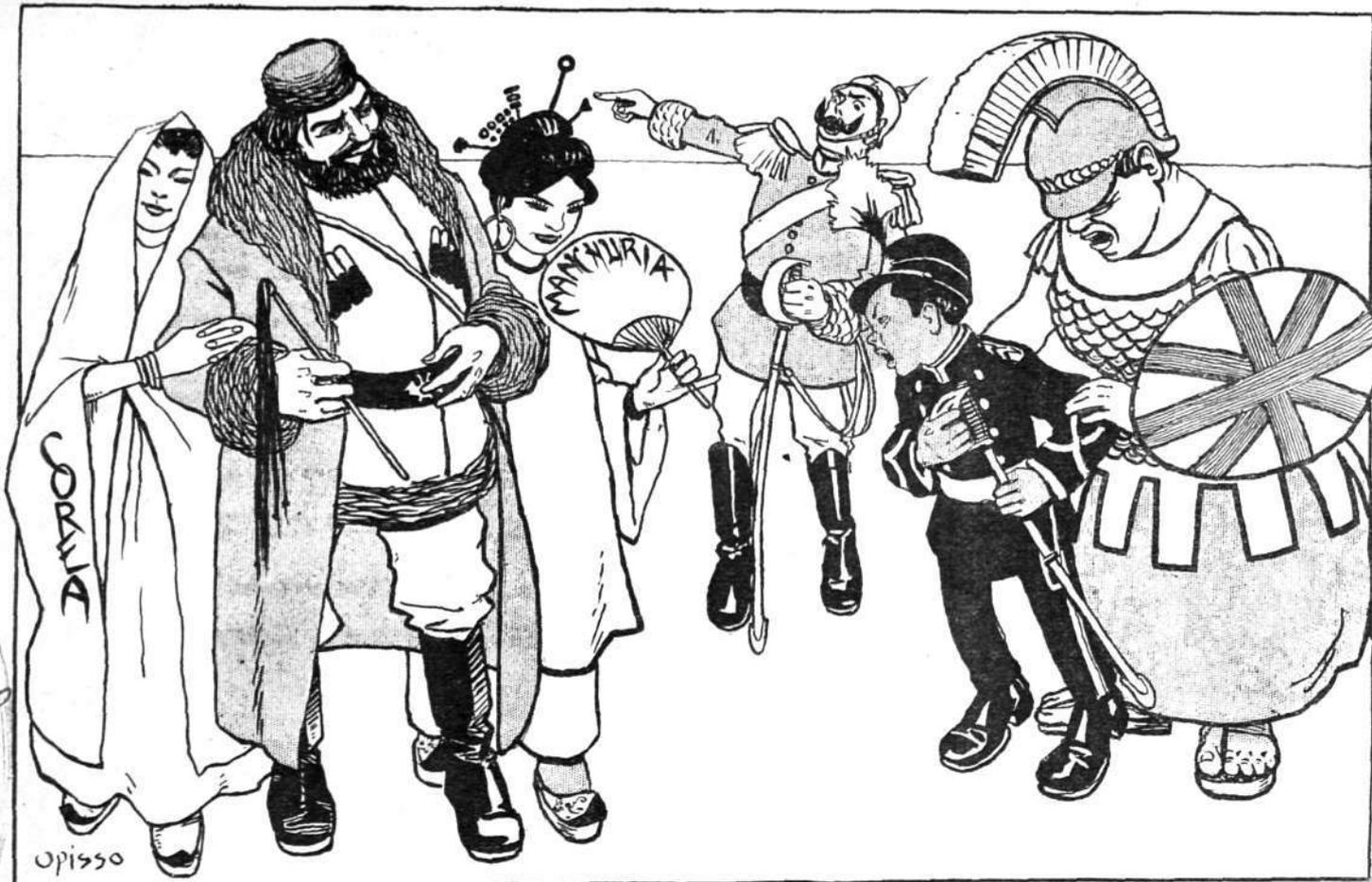
ESPECIALIDAD

en gorras fantasía

para niños y niñas

Tomás L. de la Torre

CÁDIZ. Calles de Cabrera, de Nevare y Cristóbal Colón, 9. CÁDIZ



JAPÓN (Julián). — ¿Y si á mí no me diera la gana de que fuérais del brazo con él?...
INGLATERRA (Señd Rita). — Por Dios, Julián, no te pierdas; acuérdate que tiés madre...
ALEMANIA. — Vosotros por allá, vosotros por allá; ni el mozo pega al viejo ni el viejo toca nd.

Música de *La Verbena de la Paloma*.

LA MODA PARISIENSE

La presente época del año se distingue por los bruscos cambios de temperatura que durante su corto reinado se notan, pues al paso que unos días luce el sol hasta el punto de sofocar sus rayos, hay otros días tan intempestivos que hacen recordar con envidia los peores de Diciembre y Enero. Por esta razón

conviene no guardar todavía los abrigos, y para los días de bonanza echar mano de las manteletas, á un tiempo cómodas y elegantes, que prestan al busto todo el encanto de las prendas de verano sin dejar de tener la reconfortante virtud de las de invierno.

Como apropiado modelo de esta elegante



prenda del traje femenino ofrecemos á nuestras lectoras el que reproduce el segundo dibujo, notable por la graciosa coquetería del peto y la hechura de las mangas.

El dibujo primero da perfecta idea del traje que va logrando destronar á la torera, pues aunque ésta no ha pasado de moda todavía, se sostiene gracias á su transformación en una fantasía recortada que apenas llega hasta la cintura.

Ahora que la supresión de los sombreros de señora en el teatro es un hecho consumado, se

debe conceder mayor atención á los sombreros de paseo y visita, logrando de este modo dar mayor variedad y más elegante aspecto á los tocados que han de lucirse en salones y paseos en esta época del año.

El fieltro continúa gozando del favor de la moda por razón de la facilidad con que se presta á todas las formas y á los más caprichosos adornos; pero, no obstante, también se usan de terciopelo guarnecido de encaje en los bordes. En cuanto á la forma del sombrero, sabido



es que no hay regla fija, pues cada semblante requiere una particular adaptación del tocado, y ninguna guía más segura para acertarla que la intuición de la mujer misma.

Los dibujos de esta página representan otras tantas variedades de sombreros á cual más elegantes, en los que la forma fundamental armoniza con los respectivos adornos de lazos, flores y plumas.

Ya que estamos ^{**} en tiempo de Carnaval y en pleno auge las fiestas íntimas tan frecuentes en esta época del año, daremos, para terminar, una noticia curiosa é interesante. Algunas damas de la aristocracia inglesa tienen el

proyecto de sorprender á sus amigos con el *disfraz de las habitaciones*, ó sea que los invitados á la fiesta se encontrarán al penetrar en los salones con una decoración adecuada á los personajes que, previa advertencia de la dueña de la casa, haya de representar cada cual. La idea es ingeniosa, pero asusta el pensar los cuantiosos gastos que consigo lleva, pues, según se dice, una opulenta duquesa trata de transformar sus salones en calles venecianas iluminadas con los tradicionales farolillos de colores; y otra lady no menos acaudalada dará una fiesta campestre en su palacio, cuyos salones se verán convertidos en bosques y substituida la orquesta por flautas y tamboriles.



(Figurines de HOJAS SELECTAS)

LIBROS RECIBIDOS

Contra la tisis.— Periódico mensual que publica en Barcelona el doctor D. Agustín Bassols y Prim, en el que se tratan y estudian los medios más conducentes para combatir la terrible enfermedad de la tuberculosis.

Almanaque del Diario del Comercio.

Almanaque de la revista italiana Pro Familia.

Almanaque publicado por la casa editorial de obras de enseñanza de D. Antonio Bastinos.

Fernando VII.— Drama histórico en cinco actos y en prosa, original de D. Manuel L. d'Ayot.

Almanaque de los Amigos del Papa.

Cosmopolita.— Primer número de la revista mensual ilustrada que con este título publica la casa editorial de A. R. López del Arco.

La DIRECCIÓN de HOJAS SELECTAS advierte que no devolverá los originales que se le remitan.

Reconstituyente de primer orden.



Somatose
Privilegiada

RECONSTITUYENTE
sin olor y sin sabor
en forma de polvo
extraído de la carne.

La SOMATOSE es una preparación albuminosa y contiene exclusivamente las sustancias nutritivas de la carne (albumosas y sales nutritivas).
Estimula en alto grado el apetito
De venta en las farmacias y droguerías
Exigir el embalaje original.

Le COURRIER de la PRESSE
BUREAU de COUPURES de JOURNAUX
21, Boulevard Montmartre. PARIS 2^e
Fondé en 1889
DIRECTEUR : A. GALLOIS
Adresse Télégr. : COUPURES PARIS — TÉLÉPHONE 101.50

Lit, découpe, traduit et fournit les articles de Journaux et Revues du Monde entier, sur tous sujets et personnalités. Est le collaborateur indispensable des Artistes, Littérateurs, Compositeurs, Savants, Hommes politiques, Diplomates, Commerçants, Industriels, Financiers, Jurisconsultes, Erudits, Inventeurs, Gens du Monde, Entrepreneurs, Explorateurs, Sportsmen, etc. en les tenant au courant de ce qui paraît dans tous les Journaux et Revues, sur Eux-mêmes et sur tous les sujets qui les intéressent.

TARIF : 0 fr. 30 par Coupure
Tarif réduit, paiement d'avance, sans période de temps limité.

Par 100 Coupures,	25 francs
» 250 »	55 »
» 500 »	105 »
» 1000 »	200 »

On traite à forfait pour 3 mois, 6 mois, un an
Tous les ordres sont valables jusqu'à avis contraire

CASIER PARLEMENTAIRE
Relevé des Scrutins de votes et Nomenclature des Travaux des Sénateurs, Députés, Conseillers Municipaux et Conseillers Généraux
Répertoire du Journal Officiel de la République française
PUBLICATION MENSUELLE : 12 FRANCS PAR AN

LOS ARCOS
FABRICA DE HARINAS A GILINDROS  FÁBRICA DE NAVAJAS Y PUÑALES
Sistema DAVERIO  Movida por electricidad
JUSTO ARCOS Y AROCA
Calle San Antonio, 14 y 16. ♦ ALBACETE ♦ Exportación a provincias

Magnífica colección de postales HOJAS SELECTAS
EN TRICROMIA Y FOTOTIPIA
HACEMOS de publicar ocho series, de seis tarjetas cada una, reproducción esmerada de los mejores grabados publicados ó que se han de publicar en las páginas de la Revista. Creemos que éste será su más completo elogio para nuestros entusiastas favorecedores.
60 céntimos cada serie ♦ 2 pesetas cuatro series ♦ 4 pesetas ocho series
Los señores subscriptores de la Biblioteca Salvat (así de la Revista como de cualquiera de las obras literarias y científicas que tiene en publicación) podrán adquirirlas con el 50% de rebaja, ó sean:
2 pesetas ocho series ♦ 1 peseta cuatro series ♦ 30 céntimos una serie
De venta en la administración de Barcelona (calle de Mallorca, 294, chaflán Balmes), adonde habrán de dirigirse precisamente todos los pedidos de provincias, acompañando su importe en sellos

ANÍS DEL MONO Y CHAMPAGNES
♦ Vicente Bosch ♦
BADALONA * (ESPAÑA)



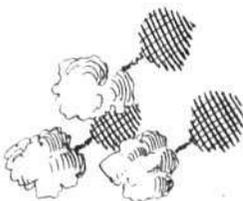
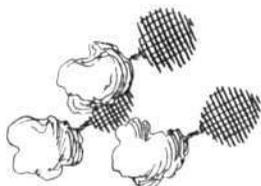
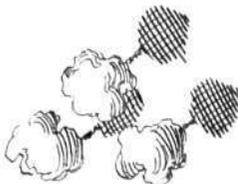
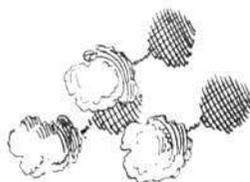
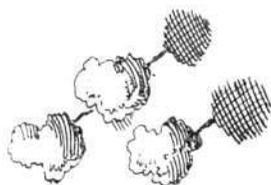
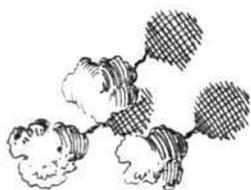
LAS SOLUCIONES SE REMITIRÁN POR CORREO ANTES DEL 1.º de Marzo de 1904
 á la Administración de la Revista: Calle de Prim, 15, Madrid

EL HORTELANO CAPRICHOSO

Un hortelano que había agenciado regular fortuna y sólo trabajaba para distraerse, plantó en su huerto veinticuatro frutales, dispuestos en la

forma que el siguiente grabado indica, en que, como se ve, forman un cuadrado y suman *nuere* por cada lado.

Pues bien: el jardinero tiene un capricho, es decir, dos caprichos, y no sabe cómo satisfacer-



los. El primero es que está empeñado en añadir *cuatro* frutales á los veinticuatro ya plantados, pero dispuestos también de modo que sumados den *nuere* por cada lado.

Y el otro capricho es, que no contento con la primera adición, desea añadir á estos últimos veintiocho otros *cuatro* frutales, de suerte que también den *nuere* las sumas laterales.

¿Podrían los lectores de HOJAS SELECTAS satisfacer los caprichos del hortelano?

Para la solución no es preciso dibujar los árboles; basta con indicar por medio de puntos su respectiva situación.

Por sorteo repartiremos dos premios entre los señores solucionistas, consistentes en:

N.º 20. E. III.

1.º Un ejemplar de la magnífica novela, en dos tomos, de *Javier de Montepin*, ilustrada con láminas, cuyo título es: *Ladrona de Amor*.

2.º Un ejemplar de la novela ilustrada en dos tomos, de *D. F. Luis Obiols*: *Corazones de Oro*.

CHARADA

(REMITIDA POR LA SRTA. D.ª SALUD MENACHO)

*Una dos, quinta dos, en algún todo,
un dos tercera, díjete á Pepete;
si así no cumples con el cuarto tercia,
un tercia cuatro tres puede cogerte.*

El solucionista premiado lo será con un ejemplar de la narración bíblica, de *D. Antonio Altadill*: *José y la mujer de Putifar*, que forma un bonito volumen ilustrado con cromos.



EN LA CLÍNICA DEL DOCTOR

— Vamos á ver, ¿de qué se queja este chico?
— No lo sé, señor doctor; pero supongo que padece alguna afección de la lengua, porque su maestro me ha dicho que será poliglota. ¿Le parece á Vd. cosa grave?
(De *L'Actualité*.)

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

1.ª Para evitar abusos, y con objeto de simplificar el trabajo en nuestras oficinas, rogamos á los señores solucionistas se sirvan remitirnos las respectivas soluciones acompañadas del adjunto *sello-etiqueta*, que al efecto reproducimos en cada número. No será admitida solución alguna que no lleve adherido este sello en el ángulo superior derecho del papel en que venga escrita.

2.ª Finido el plazo de admisión, serán sorteados entre los autores de las soluciones exactas recibidas los

premios ofrecidos en cada problema.

3.ª Los autores de las soluciones recibidas fuera del plazo señalado, no podrán entrar en suerte.

4.ª No será devuelta ninguna solución, aunque llegue fuera del plazo y la reclame el interesado.

5.ª Las soluciones habrán de ir siempre acompañadas del nombre y residencia del interesado, escritos con la mayor claridad, el cual cuando resulte agraciado con algún premio, se dirigirá á la Administración para recogerlo en el término de 3 meses.

SELLO-ETIQUETA

que debe cortarse
y pegarlo en el pliego
escrito.

F. * 26 * III.

SOLUCIONES

En el número de Mayo se insertarán las soluciones exactas recibidas, con el nombre de sus autores.

SOLUCIONES

CORRESPONDIENTES Á LA SECCIÓN DE PASATIEMPOS DEL MES DE Noviembre.

MONOGRAMAS DE CELEBRIDADES

Los monogramas que publicamos en el número 23 de HOJAS SELECTAS pertenecían, como oportunamente dijimos, á tres mujeres célebres de Francia. Con un poco de reflexión, y observando detenidamente los tres monogramas, no es difícil adivinar que el primero corresponde á la infortunada reina *María Antonieta*, como lo indican la flor de lis y el gorro frigio puestos bajo la cifra. El segundo, por su máscara y las iniciales S y B, nos dice claramente que pertenece á la insigne trágica *Sara Bernhardt*. Finalmente, el tercero es de *Juana de Arco*, según puede deducirse del emblema.

CHARADA

Va - lli - so - le - ta - na

Han remitido la solución de ambos pasatiempos los señores *D. F. Hieré*, de París; *Teudiselo Martínez*, de Chiclana de Segura (Jaén); *Luis Muñoz*, de Tabernes de Valldigna (Valencia); *Julio*

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación Infalible

POR EL

Jarabe Henry Mure

Completo éxito según lo demuestran 15 años de experiencias en los Hospitales de París.

PARA LA CURACIÓN DE

EPILEPSIA-HISTÉRICO	VERTIGOS
HISTERO-EPILEPSIA	CRISIS NERVIOSAS
BAILE de SAN VICTOR	JAQUECAS
Enfermedades del CEREBRO	DESVANECIMIENTOS
y de la Médula Espinal	CONGESTIONES Cerebrales
DIABETIS AZUCARADA	INSOMNIOS
CONVULSIONES	ESPERMATORREA

Se envía gratuitamente una nota instructiva é impresa, muy interesante, para las personas que la pidan.

HENRY MURE, en Pont-Saint-Esprit (Francia).

Un **REMEDIO MARAVILLOSO** que fue bautizado: **SALVADOR** del **ESTÓMAGO** por los que ha curado. es la

ROYÉRINE DUPUY

Fácil de tomar,

Alivia inmediatamente, - Digiere todo,

Permite de comer todo lo que se apetece.

Presentada bajo la forma de pequeñas obleas, la **ROYÉRINE DUPUY** es empleada con el mayor éxito en todos los casos de *Digestiones difíciles*, contra las diferentes formas de las *Dispepsias, Gastritis y Gastralgias*. Hace desaparecer rápidamente los *Dolores del Estómago, Quemazonos, Acidez, Hinchazon del Vientre, Dilataciones del Estómago, Gases, Cólicos, Vómitos, Diarreas crónicas*.

LA CAJA DE 40 OBLEAS : 3¹50 EN FRANCE.

FARMACIA A. DUPUY, 225, rue Saint-Martin - PARIS

De venta en Barcelona: Vda. de Salvador Alsina, Casaje del Credito, 4, y en todas las farmacias y droguerías.

Morant, de Tabernes de Valldigna (Valencia); María Eulate, de Sevilla; Feliciano Heras, de Burgos; Luis Simón, de Villamiel; José García, de México; Francisco Girait, de Igualada; Victorina Linage, de Madrid; Enrique Grau y Lacort, de Barcelona; Huberto Helbrack, de Amberes; Rufino Ubuzaga, de Gallarta (Vizcaya); Carmen Clará, de Sagua la Grande (Cuba); E. Hendricks, de Elberfeld (Alemania); B. H. Morey, de Málaga; A. J. Willis, de Walthamstow (Inglaterra); Herminio Ramos, de Matanzas (Cuba); Benjamín Garachue, de Carmelo (Uruguay); Juan Sabaté, de Igualada; Joaquín Celma, de Logroño; Joaquín Chávez, de Murcia; Antonio Correig, de

Reus; Enrique Paluzie, de Barcelona; Mariano Blanes, de Murcia; Carlos Ziegler, de Barcelona.

Han remitido sólo la solución de la Charada los señores: D. Eugenio Abadie, de Barcelona; don Adolfo Caamaño, de Cambados; D. Pío de Pazos, de Melilla; D. Manuel Martínez, de Llagostera (Gerona); D. Oscar Rochefelt, de Bilbao.

Han correspondido los tres premios ofrecidos por la solución de los monogramas a D. H. Ramos, de Matanzas (Cuba); Carlos Ziegler, de Barcelona, y J. Willis, de Walthamstow (Inglaterra).

Corresponde el premio ofrecido al solucionista de la Charada a D.^o María Eulate, de Sevilla.

PABLO Y VIRGINIA por **Bernardino de Saint-Pierre**. - Un tomito en 4.^o, adornado con láminas al cromo y encuadernado en rústica. - 1⁵⁰ pesetas.

FABRICA DE GORRAS

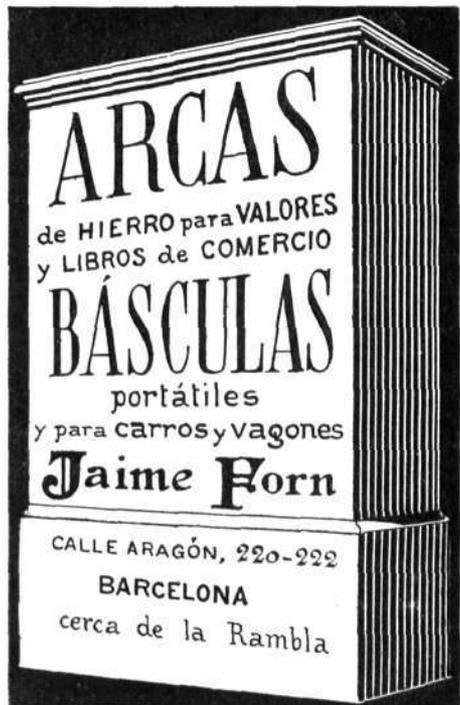
de

Alfonso, Simó y C.^a

Primera en España

Exportación á Provincias y Ultramar

✿ JÁTIVA ✿



BIBLIOTECA SALVAT

OBRAS DE VERDADERA ACTUALIDAD PARA EL MES DE MARZO

VIDA DE SAN JOSÉ

POR EL

P. CHAMPEAU

PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DEL

Rdo. Dr. D. José Hdefonso Gatell

Cura-párroco de la Parroquia Mayor de Santa Ana de Barcelona



EL MEJOR OBSEQUIO PARA LA FESTIVIDAD DEL GLORIOSO PATRIARCA

EDICIÓN MONUMENTAL

ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS Y GRABADOS, REVISADA POR LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Esta hermosa obra forma un elegante tomo ilustrado con magníficas láminas y grabados, y ricamente encuadernado en tela con planchas especiales.

EL PREDICADOR JOSEFINO

Ó SEA

EL VIRGINAL ESPOSO DE MARIA

CONSIDERADO EN SUS ALTÍSIMAS RELACIONES CON DIOS Y CON LOS HOMBRES

POR

D. J. Mansau y Pujol, Pbro.

Esta importante obra forma un volumen profusamente ilustrado é impreso en magnífico papel satinado, encuadernado en tela con planchas en oro y colores.

LISTA DE LOS SRES. CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO encargados de la subscripción y venta de HOJAS SELECTAS

ALEMANIA		PARÍS.	Vda. de Bouret, 23, rue Visconti. H. Gautier, 11, rue Gaillon.
MAGUNCIA. . .	Saarbachs News Exchange.	—	Boyveau y Chevillet, 22, rue de la Banque.
AUSTRIA		INGLATERRA	
VIENA.	Gerold y C. ^a , Stefanplatz, 8.	LIVERPOOL. . .	C. Scholl, 35, South Castle Street
BÉLGICA		LONDRES. . . .	Nilsson y C. ^a , 16, Wardour street.
AMBERES. . . .	O. Forst, 69, place de Meir.	—	Delizy, Davies y C. ^a , 23, Finch Lane Cornhill.
BRUSELAS. . . .	Oscar Schepens y C. ^a , 16, rue Treurenberg.	ITALIA	
—	Dechenne y C. ^a , 20, rue du Persil.	ROMA.	Modes y Mendel.
GANTE.	A. Hoste, rue des Champs, 47.	MARRUECOS	
ESTADOS UNIDOS		TÁNGER.	Antonio Arévalo, librero.
NUOVA-YORK.	Libr. Brentano's, Union Square.	PORTUGAL	
FRANCIA		LISBOA.	Augusto Rodrigues Midoes.
BURDEOS. . . .	Luis Laborde, rue Margaux, 8	RUMANIA	
ORÁN (Argelia).	A. Torregrosa, 7, rue Illemlén	BUCAREST. . .	León Alcalá, Calea Victoriei, 37.
PARÍS	Haar y Steinert, 21, rue Jacob.		
—	J. Alcaide, 22, Chaussée d'Antin.		

Berrens y Soulé

INGENIEROS CONSTRUCTORES

◆ ◆ Calle de Fernando VII, 32 — BARCELONA ◆ ◆

ARTÍCULOS PARA LA FOTOGRAFÍA

TARJETAS POSTALES

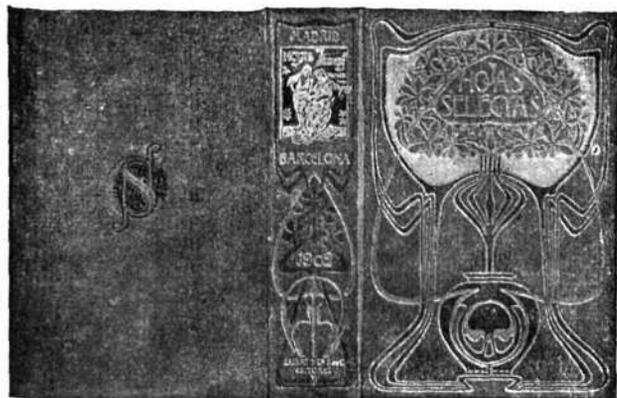
*** CATÁLOGOS GRATIS ***

TAPAS PARA LA ENCUADERNACIÓN
DE
HOJAS SELECTAS

(dibujadas por J. M. TRIADÓ)

	PRECIOS
Tapas sueltas.	2'50 p.
Tapas y encuadernación.	3'50 »
Un ejemplar encuadernado del segundo año	15'50 »
El mismo, para los subscriptores del tercero	13'50 »

Pídanse en la Administración (Madrid, calle de Prim, 15; Barcelona, calle de Mallorca, 220) ó en casa de nuestros corresponsales.



BOLETÍN DE SUBSCRIPCIÓN

D. _____

residente en _____ calle _____

n.º _____ desea subscribirse por un año a la revista HOJAS SELECTAS.

Incluye diez pesetas en (*)

(*) Pueden mandarse en libranza del Giro Mutuo, letra de fácil cobro, sellos de correo ó en sobre-monedero.

CORTAR ESTA PAPELETA
Y REMITIRLA BAJO SOBRE Á LOS SRES. SALVAT Y C.^a, S. EN C., EDITORES

N.º 20 E. IV

LA PAJARITA

Pastas
italianas

Chocolates

Cafés • Tes



Caramelos

Espicias

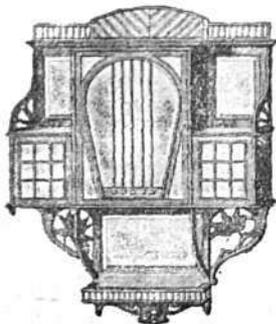
Azafranes

• **ALBACETE** •



LA FABRICA MAS GRANDE Y DE MAYOR PRODUCCION EN ESPANA

Ebanistería y Tapicería



* * * * * DE * * * * *

Florencio Castelltort

Pelayo, 56 — BARCELONA — Pelayo, 56

— FABRICACIÓN ESPECIAL —

— DE —

MUEBLES CURVADOS

Gran Fábrica de Mosaicos, Baldosines Grè y Refractario

*** Hijos de Miguel Nolla = Valencia ***

Dirección telegráfica: NOLLA - VALENCIA

Mosaicos. Las más altas recompensas en cuantas Exposiciones se han presentado y un informe de la Academia de Ciencias de París reconociendo este pavimento como el mejor del mundo por su gran solidez, poco peso y el infinito número de combinaciones á que se presta.

Refractario. Artículo superior á las mejores marcas extranjeras. Aseveración que hacemos, no por pretender saber más que otros, pero sí porque la naturaleza nos ha proporcionado en esta Provincia minerales especiales para esta industria, contando con los últimos adelantos en fabricación y cochura.

Alfonso Jugol BARCELONA 51 MUNTANER 51

Taller de trabajos arquitectónicos & escultóricos en toda clase de piedras & mármoles. Modelos en yeso.

*** AGENCIA == COLUBI ***

EXCLUSIVA DE LA PUBLICIDAD EN LOS FERROCARRILES

DE

M. Z. A., ANDALUCES, MALLORCA Y MONTSERRAT

Exclusiva en la Plaza de Toros de Barcelona

Calle de Balmes, 7, pral. == Barcelona

• • • **ARCAS Y BÁSCULAS**

*** FELIU ***

Nuevo sistema de cerraduras eléctricas con y sin llave.

Básculas que imprimen el peso al estar la romana en el fiel.

Patentes nos. 21.254, 27.930 y 32.064

299, calle Consejo de Ciento, 299

• **BARCELONA** •





Santasusana

◊ Casa la más antigua y reputada ◊ 30 años de existencia ◊

MÁQUINAS PARA COSER, BORDAR Y HACER CALCETA
PARA USO DE FAMILIAS É INDUSTRIALES

LAS MÁQUINAS PARA HACER MEDIA
Y TODA CLASE DE GÉNEROS DE PUNTO
constituyen la especialidad de la casa.

Máquinas para distintas industrias ◊ Guantes ◊ Sombreros
de paja y castor ◊ Ojales, etc.

Barcelona * **F. Luis Santasusana** * Carmen, 34

Piezas sueltas, agujas y accesorios = Taller de reparaciones para toda clase de máquinas

LAS MÁQUINAS SON GARANTIZADAS * VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865 (38 AÑOS DE EXISTENCIA)

DOMICILIADA EN BARCELONA:

Dormitorio de San Francisco, núm. 5, pral.

GARANTÍAS

Capital social. Ptas. 5.000.000 / 19.664.748'56
Reservas y primas. » 14.664.748'56
Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1902: Ptas. 1.496.378.984'76
FONDOS COLOCADOS EN INMUEBLES EN BARCELONA Y EN VALORES DE MAYOR GARANTÍA

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE

Sr. D. Casimiro Girona y Agrafel, propietario.

VOCALES

Excmo. Sr. D. Federico Nicolau y Condeminas,
ex Senador del reino y ex Diputado á cortes
Sr. D. Antonio Bach de Portolá, abogado y
propietario.
Sr. D. Juan Coma y Cros, de la razón social
Coma, Clivillés y Clavell.
Sr. D. José Carreras y Xuriach, propietario.
Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Sr. D. Joaquín N. Carreras y Xuriach, pro-
prietario.

Sr. D. Francisco Casades y Xinxó, fabricante
y propietario.
Sr. Marqués de Alella.

DIRECCIÓN

Sr. D. Fernando de Delás, ex Diputado á Cor-
tes, abogado y propietario.
Sr. D. José M.^a de Delás, abogado.

SECRETARIO

Sr. D. Félix M.^a de Brocá, abogado.

Siniestros satisfechos: 6.861, que importan 8.146.940'80 pesetas.

REPRESENTACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

Los Sres. ROLDÓS y C.^a, de Barcelona, son los encargados de recibir los anuncios.